

# Documentos de

*Joan Ramon Marín*

## *Los libros bíblicos de los profetas*

Acción  
Católica  
Obrera

**23**

Plan de Formación-11



## Números publicados en esta colección

- 01 **La autenticidad militante** - Teodor Suau
- 02 **Jesucristo hace posible el hombre y la mujer nuevos y los impulsa al compromiso** - Xosé A. Miguélez
- 03 **El estudio de evangelio** - Florenci Costa
- 04 **La revisión de vida** - Josep Soler Llopart
- 05 **La evangelización** - Julio Lois
- 06 **Ser responsable en ACO** - Comisión de Formación
- 07 **Acoger a la persona en su dignidad de hija de Dios** - Oriol Xirinachs y grupos de revisión de vida de ACO
- 08 **Leer los evangelios hoy** - Agustí Borrell
- 09 **Ser militante hoy** - Autores diversos
- 10 **50 años: la experiencia actual de ACO** - Dieciocho testimonios
- 11 **El retrato del movimiento. Reflexiones a raíz de la encuesta realizada a los militantes de ACO**
- 12 **Ser consiliario o consiliaria en ACO** - Comisión de consiliarios
- 13 **Viven en Dios. Recuerdo de nuestros difuntos** - Autores diversos
- 14 **El evangelio de Marcos. El camino del discípulo de Jesús** - Josep M. Soteras
- 15 **En qué creemos** - Josep Lligadas
- 16 **Niños y niñas: abrir puertas y preparar caminos** - Jaume Gubert
- 17 **La política, para el bien de todos** - Autores diversos
- 18 **Hacer revisión de vida en ACO** - Oriol Garreta
- 19 **Militancia sociopolítica y espiritualidad** - Jesús Renau
- 20 **Notas sobre la crisis económica** - Josep M. Bricall
- 21 **Pablo, el apóstol de Jesucristo** - Jordi Latorre
- 22 **La opción por los pobres** - Florenci Costa y ocho testimonios
- 23 **Los libros bíblicos de los profetas** - Joan Ramon Marín





---

*Joan Ramon Marín*

*Los libros bíblicos  
de los profetas*



Documentos de ACO núm. 23  
Primera edición: 2011



Rivadeneira, 6, 8a. planta 08002 Barcelona  
Tel. 93 412 48 88 - Fax 93 318 81 87  
c/e:aco@treballadors.org  
<http://www.treballadors.org/aco>  
Imprime: Multitext, S.L.

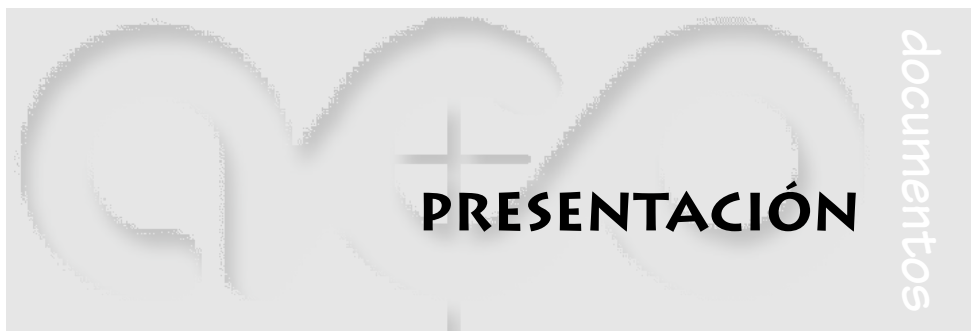


# SUMARIO

<b>Presentación</b> .....	5
<b>Libros bíblicos que aparecen en este estudio</b> .....	7
Profetas.....	7
Otros libros (Antiguo Testamento).....	8
Otros libros (Nuevo Testamento).....	8
<b>Prólogo</b> .....	11
<b>Primera parte</b> .....	13
<b>I. Introducción</b> .....	13
1. ¿Qué libros proféticos?.....	13
2. La raíz de la figura del profeta.....	14
3. La vocación y la crisis del profeta.....	15
<b>II. ¿Cómo hace de profeta el profeta?</b> .....	19
1. El profeta se comunica.....	19
2. La comunicación del profeta queda escrita.....	20
3. ¿Con qué estilo literario se escriben los libros proféticos?.....	21
<b>III. La historia</b> .....	27
1. El reino del Norte (Israel).....	27
2. El reino del Sur (Judá).....	29
3. Deportación y retorno del exilio.....	31
4. La restauración y los nuevos tiempos.....	32

<b>Segunda parte</b> .....	37
<b>I. Los profetas del siglo VIII aC</b> .....	40
1. Amós .....	40
2. Oseas .....	42
3. Miqueas .....	46
4. Isaías (cc. 1-39).....	49
<b>II. Los profetas del siglo VII aC</b> .....	57
1. Sofonías .....	57
2. Nahum .....	59
3. Habacuc .....	60
4. Jeremías .....	63
<b>III. Los profetas del siglo VI aC</b> .....	72
1. Ezequiel .....	72
2. Isaías (cc. 40-55) .....	79
3. La historia deuteronomista .....	87
4. Ageo .....	95
5. Zacarías (cc. 1-8) .....	99
6. Isaías (cc. 56-66) .....	102
<b>IV. Los profetas del siglo V aC</b> .....	107
1. Abdías .....	107
2. Malaquías .....	109
3. Joel .....	113
4. Jonàs .....	117
<b>V. Los profetas del siglo IV aC</b> .....	121
Zacarías (cc. 9-14) .....	121
<b>Epílogo</b> .....	125
<b>Preguntas para la reflexión personal o, mejor, en equipo</b> .....	129





**E**ste Documento número 23 de los *Documentos de ACO* que estás leyendo nace a partir de la prioridad de este curso: "Libros y profetas en una sociedad plural".

Nos ha parecido conveniente ofrecer un material de formación sobre una parte muy desconocida de la Biblia. Para muchos de nosotros, los cristianos, el Antiguo Testamento es en general poco o nada conocido.

Es importante que conozcamos la historia y la experiencia de fe de un pueblo, el pueblo de Dios, que ha llegado a nosotros a través de muchos hombres y mujeres, entre ellos los profetas, que se han implicado en el proyecto de Dios para este pueblo.

En primer lugar, es conveniente que nos intereseamos, que conozcamos esta parte de nuestra historia como pueblo de Dios. Y en segundo lugar, que nos dejemos interpelar por la experiencia de fe que nos relatan los libros de los profetas. Creemos que también hoy a nosotros, militantes cristianos del siglo XXI, los profetas pueden aportarnos elementos de reflexión para poder vivir y comprometernos en el momento actual, tanto a nivel sociopolítico como eclesial.

---

Al final de este documento proponemos un breve cuestionario, para ayudarnos, tanto a nivel individual como de grupo, a hacer un trabajo-reflexión sobre este tema, y a descubrir en nuestro interior el profeta que estamos llamados a ser, el profeta que llevamos dentro.

Joan Ramon Marín nos ofrece este valioso material con el objetivo de acercarnos a los profetas. Seguro que nos hará descubrir aspectos que no conocemos. Joan Ramon es sacerdote de la diócesis de Sant Feliu de Llobregat, biblista recientemente doctorado, y actualmente consiliario general de la JOC Nacional de Cataluña y Baleares. También es consiliario del MIJAC y de ACO, y le agradecemos muy sinceramente su aportación.

---

# LIBROS BÍBLICOS QUE APARECEN EN ESTE ESTUDIO

(por orden alfabético)

## PROFETAS

Ab	Abdías
Ag	Ageo
Am	Amós
Ez	Ezequiel
Ha	Habacuc
Is	Isaías
Jl	Joel
Jo	Jonás
Jr	Jeremías
Mi	Miqueas
Ml	Malaquías
Na	Nahum
Os	Oseas
Za	Zacarías

---

## **OTROS LIBROS (ANTIGUO TESTAMENTO)**

Coh	Cohelet (Eclesiastés)
2Cr	Segundo libro de las Crónicas
Dt	Deuteronomio
Esd	Esdras
Ex	Éxodo
Gn	Génesis
Js	Josué
Jc	Jueces
1Mac	Primer libro de los Macabeos
Nm	Números
1Re	Primer libro de los Reyes
2Re	Segundo libro de los Reyes
1Sa	Primer libro de Samuel
2Sa	Segundo libro de Samuel
Sl	Salmos
Sab	Sabiduría
Sir	Sirácida (Eclesiástico)

## **OTROS LIBROS (NUEVO TESTAMENTO)**

Hch	Hechos de los Apóstoles
Ap	Apocalipsis
1Co	Primera Carta a los Corintios
2Co	Segunda Carta a los Corintios
Jn	Evangelio de Juan
Lc	Evangelio de Lucas
Mc	Evangelio de Marcos
Mt	Evangelio de Mateo
1Pe	Primera Carta de Pedro
Rm	Carta a los Romanos



## PRÓLOGO

**E**n el profeta Jeremías tenemos esta afirmación: *Jamás faltarán sacerdotes que nos instruyan, sabios que nos den consejos o profetas que nos comuniquen la palabra de Dios. (Jr 18,18)*

Al profeta, pues, le corresponde «hablar en nombre de Dios». Todos entendemos qué quiere decir “ser personas de palabra”: estar comprometidos, ser honestos, entregados, eficaces, coherentes... Cabe decir que el primero en ser “persona de palabra” es Dios. A esto en lenguaje bíblico se le llama “ser fiel”. Además, hay que añadir otra característica: en la Biblia la fidelidad arranca siempre del amor y expresa amor. El profeta es la persona de la palabra amorosa, incluso cuando esta palabra expresa crítica o denuncia. La gracia de la palabra es que sirve para establecer diálogo. Volvemos a insistir: diálogo amoroso. En lenguaje bíblico se llama “salvación”. Porque uno se salva cuando entra en relación con los otros y con el Otro. Con los compañeros y con el Señor. Con todos al mismo tiempo.

En este libro encontraréis un recorrido por los profetas de la Biblia. Para ser más exactos: encontraréis un recorrido por los profetas del Antiguo Testamento. El libro tiene dos partes:

1. La primera parte contiene informaciones generales sobre los profetas. Informaciones que explican qué libros del Antiguo Testamento se consideran proféticos, qué clase de personajes eran los profetas, cómo se escribieron libros proféticos, qué historia vivieron los profetas....

2. La segunda parte consiste en una presentación libro por libro, siguiendo el orden cronológico que aceptan la mayoría de expertos. El orden cronológico sitúa a cada libro, de una manera muy general, en su contexto. Así se ve qué sugería a los profetas cada realidad histórica, qué preguntas se hacían a partir de ella, qué veían, a qué cuestiones tenían que responder, desde qué concepción de Dios lo hacían. Todos estos elementos configuraron la exposición del mensaje de cada libro profético. Os podéis tomar esta segunda parte como una lectura guiada de los profetas. Se puede utilizar seguida o de manera esporádica, cuando os interese un profeta determinado. Se han copiado muchos textos bíblicos para tener la lectura muy a mano.

El interés por los Profetas es un interés militante. Muchas veces hemos dicho que probablemente bastante gente que conocemos, que vive con nosotros, no leerá nunca los evangelios. Pero enseguida hemos añadido que si ven y comparten nuestra vida (y si esta vida es evangélica) entonces el evangelio les llegará igualmente. No escrito ni leído. Les llegará vivido. Todo son caminos para que la Palabra de vida hable a la gente de nuestro tiempo, de nuestro medio. Todo son caminos para que la vida de todos hable y diga algo interesante, útil, vital, a nuestro mundo, a nuestro medio. Los movimientos de Acción Católica, en tanto que movimientos evangelizadores y transformadores, son movimientos "proféticos". A nadie se le escapa que cuando la Iglesia deja de ser "profética" sale perdiendo ella misma y sale perdiendo el mundo al que tiene que servir.

---

# Primera parte







# I. INTRODUCCIÓN

## 1. ¿QUÉ LIBROS PROFÉTICOS?

Puede parecer una pregunta vana, pero... cuando hablamos de «libros proféticos», ¿qué queremos decir? Mirad el índice de cualquier Biblia que sea un poco moderna. Fijaos en los libros del Antiguo Testamento. Los libros están agrupados en tres bloques: Ley (Pentateuco), Profetas, Escritos. En el bloque de los *Profetas* no extraña encontrar libros como el de Isaías o el de Jeremías... Pero, ¿qué hacen entre los libros proféticos obras como la de Josué, Jueces, 1-2Samuel y 1-2Reyes? Sería muy largo de explicar, pero para resumirlo se puede decir que estos libros “narran” la historia del pueblo de Israel desde el momento en que llega (se supone que proviniendo de Egipto) a la tierra de Canaán (siglo XII aC) hasta que los babilonios lo hacen desaparecer del mapa político internacional (siglo VI aC). La cuestión importante es que el judaísmo oficial acogió la “narración” de prácticamente toda la “historia de Israel en Canaán” como una gran “profecía”. Una *historia profética*.

Por tanto, la idea de profecía en la Biblia es más amplia de lo que normalmente pensamos. Son *profetas* las personas. Cierto. Pero también lo es la *historia*. Hay momentos históricos que son pro-

---

féticos, que anuncian y construyen ya un mundo nuevo. Y seguramente se tendría que decir, por extensión, que incluso las instituciones (sociales y religiosas) pueden ser proféticas. ¡O al menos tendrían que serlo!

## 2. LA RAÍZ DE LA FIGURA DEL PROFETA

Hay profetas en todas las religiones. Tendrán manifestaciones diferentes y nombres diferentes en cada una. Pero prácticamente todas las religiones parten del convencimiento de que sus dioses pueden y quieren comunicarse con la gente. Unos personajes específicos se preocupan de que esta comunicación llegue a buen puerto. A esto se añade el hecho de que un aspecto importante de las religiones consiste en arrojar luz sobre el futuro personal y colectivo. El antiguo pueblo de Israel conoce la existencia en los pueblos vecinos de diferentes mediadores religiosos: sacerdotes y adivinos de los filisteos (1Sa 6,2); magos, adivinos y astrólogos entre los babilonios (Is 44,25; 47,13; Ez 21,26), y entre los egipcios (Is 19,3); profetas entre los cananeos (1Re 18,19), en Moab (Nm 23-24), etc.

El antiguo Israel da testimonio de la existencia de personajes de este tipo en su seno. Abundan episodios donde aparece «*el ángel del Señor/Dios*» comunicando un mensaje, indicando lo que hay que hacer en el presente o haciendo conocer el futuro; igualmente el ángel del Señor puede actuar protegiendo o castigando (p. ej. Gn 16,7-12; 21,17-18; 22,11-18; Ex 23,20-23; Nm 22,23-35; Jc 2,1-5; 6,11-24; 13,3-6; 1Re 19,5-7; 2Re 1,3-4). En muchos pueblos antiguos, las técnicas adivinatorias correspondían mayoritariamente a los «*sacerdotes*». Seguramente también en Israel sucedía así, especialmente en lo que se refiere a consultas de tipo militar (p. ej. Jc 1,1-2; 18,5-6; 20,27-28; 1Sa 14-36-37.41). Otro personaje que facilita la relación con la divinidad es el «*hombre de Dios*», título aplicado a personajes conocidos como Moisés (p. ej. Dt 33,1; Sl 90,1), Samuel (p. ej. 1Sa 9,6-10), Elías (p. ej. 1Re 17,24); Eliseo (p. ej. 2Re 4,16), David (p. ej. 2Cr 8,14) y otros.

Pero el intermediario por excelencia entre Dios y el pueblo es el «*profeta*». La figura del profeta ha evolucionado a lo largo del tiempo en la Biblia. Se dice en 1Sa 9,9: «*Antiguamente, cuando algún israelita quería consultar a Dios, decía: "Vamos a ver al vidente"; pues al que ahora se llama "profeta", antes se le llamaba "vidente"*». Un

---

término asociado al de «vidente» es el de «*visionario*». Estos términos apuntan a una función de tipo carismático representada en el fenómeno de las visiones. Que de una manera u otra videntes y visionarios se relacionan con los profetas queda claro en 2Re 17,13; Is 30,10; Am 7,12; Mi 3,5-7. En épocas antiguas lo más habitual era encontrar «*agrupaciones de profetas*», caracterizadas normalmente por ejercer su misión con fenómenos de éxtasis colectivo (p. ej. 1Sa 10,5; 1Re 22,10). También había grupos de seguidores de algún profeta. A sus miembros se les llamaba «*hijos de profetas*». Lo vemos en el profeta Eliseo (2Re 2,7; 4,1.38). Todos estos constituyen el *profetismo primitivo* en Israel. Detrás de este viene el *profetismo clásico*, los profetas a los que se atribuyen algunos de los libros bíblicos.

La palabra “profeta” en hebreo (la lengua del Antiguo Testamento) es «nabí’». Probablemente proviene de una lengua mesopotámica donde el verbo «nabu» significa *llamar*. El sustantivo profeta-nabí’ se podría entender, entonces, de dos maneras: «aquel que llama» (el profeta es el que habla en público y anuncia la palabra del Señor) o bien, «aquel que es llamado» (el profeta es el que ha recibido la palabra del Señor y la misión de proclamarla). Los dos sentidos de la palabra «profeta» tendrían que ir juntos sin excluir ninguno de ellos: el profeta es «un llamado que llama».

Los profetas, pues, forman parte de la categoría de “personajes religiosos” que aseguran la comunicación entre la divinidad y la humanidad. Algunas expresiones religiosas subrayan el camino “de abajo arriba” en esta comunicación: los humanos hacemos todo lo que está en nuestra mano para alcanzar el mundo divino. Ahora bien, los profetas acostumbran a trastocar este esquema. Los profetas hacen pasar de una palabra buscada por la gente a una palabra enviada por Dios; hacen pasar de la inquietud ante los enigmas de la vida al descubrimiento de la misión en la vida; hacen pasar de la búsqueda de seguridad personal al choque con una responsabilidad; hacen pasar del interés personal a la responsabilidad ante los demás.

### **3. LA VOCACIÓN Y LA CRISIS DEL PROFETA**

Hemos dicho que el profeta es un “llamado que llama”. La idea de “llamado” queda explícita en algunos casos, a través de la voca-

---

ción. La vocación supone para el profeta una experiencia de Dios que marca su existencia. El profeta Amós responde al sacerdote de un templo cananeo que le prohíbe hablar más (Am 7,14-15):

«Yo no soy profeta ni pretendo serlo. Me gano la vida cuidando ovejas y recogiendo higos silvestres; pero el Señor me quitó de andar cuidando ovejas y me dijo: ‘Ve y habla en mi nombre a mi pueblo Israel.’».

Normalmente, la vocación de los profetas se expresa siguiendo las pautas de un esquema formal. Veamos las partes principales en Is 6,1-8; Jr 1,4-10; Ez 2,1-3,11; podéis comprobar el mismo esquema para la vocación de Moisés en Ex 3,1-4,17):

#### A) LA PERSONA SE ENCUENTRA CON DIOS, GENERALMENTE EN CIRCUNSTANCIAS ESPECIALES

Isaías tiene una visión, probablemente en el templo. Ve al Señor “sentado en un trono muy elevado”. El manto de su vestido llena el edificio. Unos ángeles asisten al Señor y cantan: “Santo, Santo, Santo es el Señor del universo, toda la tierra está llena de su gloria.” Todo el edificio temblaba bajo el sonido de aquel canto.

Jeremías oye una palabra interior que le hace saber cómo lo ha llamado desde antes de nacer, desde que estaba en el vientre de su madre.

Ezequiel, como Isaías, ha visto la gloria de Dios, y una voz potente en medio de la visión hace que se ponga en pie y le habla.

#### B) LA PERSONA RECIBE DE PARTE DE DIOS LA MISIÓN DE IR AL PUEBLO Y HABLARLE

El Señor destina a Jeremías a ser profeta de las naciones.

Ezequiel tiene que ir al encuentro del pueblo, su pueblo, y hablarle.

#### C) LA PERSONA LLAMADA MANIFIESTA ALGÚN TIPO DE OBJECCIÓN

Isaías reacciona considerándose impuro, juntamente con todo el pueblo.

---

Jeremías se excusa diciendo que es demasiado joven y no sabe hablar.

El Señor mismo hace saber a Ezequiel que seguramente nadie le escuchará.

#### D) EL SEÑOR DESHACE LA OBJECCIÓN DE LA PERSONA LLAMADA Y LE ASEGURA SU AYUDA

Jeremías no debe temer si tiene problemas: el Señor estará a su lado sosteniéndolo.

Ezequiel tiene que asimilar la palabra del Señor, hacerla suya, hacer de ella alimento de su vida, y comunicarla a pesar de que no lo escuchen. No ha de tener miedo.

#### E) ALGÚN TIPO DE SIGNO REFUERZA LA LLAMADA

Un ángel toma fuego del altar del templo y toca la boca de Isaías. Se le dice que ahora ya ha quedado purificado.

El Señor toca con la mano los labios de Jeremías y le pone sus palabras en la boca.

El Señor da a Ezequiel, como signo, unos papeles con su palabra para que se los coma. A pesar de que las circunstancias puedan ser difíciles, la palabra será dulce.

#### F) EL SEÑOR REITERA LA MISIÓN QUE ENCOMIENDA LA PERSONA LLAMADA

El Señor quiere enviar a alguien al pueblo. Isaías se siente llamado a ello.

Ezequiel es enviado al pueblo a llevarle el mensaje del Señor.

También se puede leer el libro del Éxodo (Ex 3,1-4,17). Es la ocasión en que Moisés va con el rebaño por la montaña y encuentra una zarza que arde sin consumirse. Allí el Señor le habla y lo envía al encuentro del faraón para liberar de la opresión a los israelitas. Si lo leemos atentamente, ¡reconoceremos todos los pasos de la vocación de los profetas! Moisés no era un profeta. Pero la llamada a liberar al pueblo es una actividad toda ella profética. Por eso en

---

Dt 34,10 encontramos estas palabras: «*nunca más hubo en Israel otro profeta como Moisés, con quien el Señor hablara cara a cara.*»

A pesar de la fuerza de la vocación, en el profeta Ezequiel se deja claro que seguramente el pueblo no escuchará. Los profetas, pues, pasarán sus momentos de crisis. Del profeta Samuel se dice que «tenía miedo de explicar» una visión de condena (1Sa 3,15). El profeta Elías, perseguido a causa de su misión, pide al Señor que «le quite la vida, que ya no aguanta más» (1Re 19,4). Jeremías es el profeta que vive la crisis con más intensidad. El Señor le hace ver sin rodeos las maquinaciones que algunos tramarán contra él (Jr 11,18-19). Jeremías llegará incluso a decir que el Señor lo ha forzado y que no tiene escapatoria (Jr 20,7-9). Por eso acabará maldiciendo la vida: hubiese sido preferible morir al nacer que tener que aguantar todo lo que le pasa “por culpa del Señor” (Jr 20,14-18). El profeta Jonás se enfurece porque el Señor ha modificado su conducta: primero envía al profeta a condenar a los ninivitas y después los perdona. Jonás está realmente enfadado y quiere morir (Jo 4,1-4.9)

Vale la pena señalar aquí también la existencia de *falsos profetas*. De hecho, la Biblia no tiene una denominación especial para este tipo de personajes. Se les llama “profetas”, o en algún caso, “profetas de la mentira”. La traducción griega de la Biblia lo tenía más fácil que en lengua hebrea porque les puede dar el nombre de “pseudo-profetas”. Estos profetas acostumbran a ser personajes de la administración de la corte real. Los reyes, además de tener cronistas, generales, mayordomos, cancilleres, etc. también contaban con sacerdotes oficiales y con profetas oficiales. La recriminación que la Biblia hace a estos profetas suele ser que están principalmente al servicio del rey, o de los propios intereses, en lugar de estar al servicio de la palabra del Señor (Mi 3,5; Ez 13,19). Muchas veces se limitan a tranquilizar al pueblo con palabras bonitas (Jr 6,14). El enfrentamiento con los profetas auténtica y exclusivamente ligados a Dios estallaba de vez en cuando. Un ejemplo muy claro: 1Re 22, a propósito de una consulta del rey sobre una batalla; el profeta Micaías se tiene que enfrentar a todo un grupo de profetas de la corte. Otros ejemplos los podéis ver en Jr 14,14-18; 23,30-32.

---

## II. ¿CÓMO HACE DE PROFETA EL PROFETA?

### 1. EL PROFETA SE COMUNICA

**E**l profeta no sólo «comunica la palabra de vida de Dios al pueblo» sino que «se comunica» con Dios y con el pueblo. Por eso la comunicación profética no es nunca una comunicación desarraigada, sino implicada. El profeta se comunica *hablando*. De viva voz. Hablando con el Dios que le habla. Hablando al pueblo en una historia que “habla”. Pero a veces el profeta se comunica *actuando*. Haciendo cosas. Numerosas veces los profetas realizan *acciones simbólicas*. Hacen gestos significativos. Así ilustran plásticamente su mensaje. O provocan que el pueblo pregunte al profeta qué quiere decir.

Leer, por ejemplo, el profeta Ezequiel (Ez 12,1-16). Dios pide al profeta que recoja en un hatillo lo que se llevaría un fugitivo o un deportado. Lo tiene que hacer a la vista de todos. Después tiene que hacer un agujero en la pared y escaparse de noche con el hatillo sin girarse a mirar el lugar que el profeta tiene que abandonar. Dios mismo da al profeta la explicación de la acción simbólica para cuando la gente le pregunte qué es lo que hace. Lo que hace el profeta es una anticipación de lo que acabarán padeciendo las au-

---

toridades del pueblo: intentarán escaparse a escondidas pero serán deportados con lo poco que han conseguido recoger.

Según dice el texto, el profeta se convierte en *un presagio* para el pueblo. No su palabra. No su gesto. Sino la persona del profeta. Leed otro texto de Ezequiel (Ez 24,15-24). El Señor hace saber al profeta que su mujer morirá. Cuando eso suceda Ezequiel no tiene que llorar ni guardar luto por ella. El gesto del profeta proclama que Dios es el esposo de un pueblo moribundo. El Señor no hará duelo porque el pueblo morirá a causa de su infidelidad. Leed igualmente al profeta Oseas, justo al empezar (Os 1,2). El Señor pide al profeta que se case con una prostituta y tenga hijos con ella. ¿Qué quiere transmitir este gesto? Que el Señor ama a su pueblo pero este se prostituye abandonándolo y yendo con otros dioses como si fuesen sus amantes.

Estos tipos de acciones simbólicas presentan un problema: ¿realmente el profeta Ezequiel dejó a su mujer sin funeral y no hizo duelo por ella? ¿Realmente el profeta Oseas se casó con una prostituta? ¿O son simplemente imágenes literarias de situaciones llevadas al extremo para hacer el mensaje más contundente? Los estudiosos no se ponen de acuerdo. Pero sea como sea, es claro que el profeta, con todo lo que vive, con su vida entera, es un mensaje para el pueblo.

## **2. LA COMUNICACIÓN DEL PROFETA QUEDA ESCRITA**

La comunicación del profeta llega al pueblo de viva voz o con gestos. Los profetas “hablaban”. Pero la cuestión es que las palabras de algunos profetas quedaron *escritas*. Es posible que los profetas escribiesen algunas de sus palabras. El profeta Habacuc (Ha 2,2) recibe esta petición: «*Escribe en tablas de barro lo que te voy a mostrar, de modo que pueda leerse de corrido.*» Al parecer, pues, el paso de una “palabra dicha” a una “palabra escrita” se produce para garantizar la constancia de lo que el Señor revela. Que nadie pueda decir que el Señor no ha hablado.

El proceso de escritura de las palabras de los profetas, hasta llegar a los libros que tenemos en la Biblia, sigue un itinerario bastante complicado. Como acabamos de ver, podría ser que los mismos

---



---

profetas hubiesen escrito alguna cosa. ¡Pero los profetas no eran escritores! Un ejemplo de cómo podrían haber ido las cosas lo tenemos en Jeremías (Jr 36). El Señor pide a Jeremías que prepare unos papiros y que escriba en ellos todo lo que le ha comunicado desde que comenzó a hacer de profeta. ¡Son unos veinte años de proclamar la palabra del Señor! Se dice que, por ahora, las palabras que Jeremías ha dicho no han conseguido que el pueblo se convierta al Señor. Quizá si las vuelven a leer en un texto se conseguirá esta conversión. Os podéis imaginar, sin embargo, que al cabo de veinte años, de lo que había dicho el profeta a lo que queda escrito, ¡habrá diferencias! La consigna por escrito de toda la predicación de Jeremías no la hace el profeta en persona sino un discípulo suyo que va copiando lo que el profeta le dicta. Entonces viene otro paso. La palabra escrita no tiene que quedar escrita simplemente. También tiene que ser proclamada. Pero resulta que las autoridades han prohibido la entrada en el templo de Jerusalén a Jeremías a causa de sus predicaciones críticas. Teniendo la palabra por escrito, el discípulo del profeta puede ir al templo y proclamarla ante todos. Por tanto, es muy posible que la palabra transmitida en los libros bíblicos sea, en muchos casos, la palabra proclamada por discípulos de los profetas. Volviendo a las peripecias de Jeremías: las autoridades escuchan la lectura que hace el discípulo en público. Le confiscan el libro y lo llevan ante el rey. Se le obliga a leer y, a medida que avanza la lectura rompe el documento y lo quema. Es decir, que el testimonio escrito de las palabras de Jeremías, ¡ha desaparecido! El Señor pedirá al profeta que lo vuelva a escribir todo y que añada nuevas palabras. De esta manera de debieron de confeccionar los libros proféticos: con ediciones y reediciones varias, corregidas y aumentadas.

### **3. ¿CON QUÉ ESTILO LITERARIO SE ESCRIBEN LOS LIBROS PROFÉTICOS?**

Los libros proféticos son literatura. Y por tanto, se tienen que leer con los mismos criterios con que leemos cualquier libro. No leemos de la misma manera una poesía que una novela. Como no leemos igual el periódico que un libro científico. Cada género literario crea en el lector un ambiente, una predisposición, que facilita la

---

comprensión del texto. Si alguien pretendiese leer un poema como si fuese un artículo especializado no entendería nada y no disfrutaría del texto. Si alguien leyese una novela de ficción y se imaginase que encontrará la verdad histórica de lo que se explica en ella, no entenderá el sentido de la narración y no disfrutará con la lectura.

Los que compilaron las palabras de los profetas en unos libros usaron diversos géneros literarios. Los que las circunstancias requerían y los que mejor expresaban la esencia y la hondura del mensaje profético. Hay géneros literarios que responden a la predicación oral de los profetas. Quieren transmitir la realidad de alguien que habla directamente a unos interlocutores. El lenguaje es popular. Los profetas hablan con *parábolas* o *alegorías*, se sirven de *preguntas retóricas*. Mirad este texto (Ez 17,1-9):

El Señor se dirigió a mí y me dijo: “Tú, hombre, propón al pueblo de Israel una comparación. Diles: ‘Esto dice el Señor: Un águila enorme llegó al Líbano; sus alas eran grandes y de mucho alcance, cubiertas de plumas de muchos colores. Tomó la punta de un cedro, cortó la rama más alta y fue a plantarla en un país de comerciantes, en una ciudad de mucho comercio. Luego tomó de la tierra una semilla y la sembró en un terreno cultivado, a la orilla de un arroyo, con agua abundante. La semilla nació y se convirtió en una vid frondosa; y aunque era poca su altura, dirigió sus ramas hacia el águila mientras hundía sus raíces en la tierra. Se convirtió en una vid; produjo retoños y echó ramas. Pero había también otra águila, de grandes alas y abundante plumaje. Entonces la vid dirigió sus raíces y tendió sus ramas hacia esta águila, para que le diera más agua, lejos del lugar donde estaba plantada. Sin embargo estaba plantada en buena tierra, junto a agua abundante, donde podía echar ramas y dar fruto y convertirse en una vid hermosa.’ “Diles, pues, de mi parte: ‘Esto dice el Señor: Esta vid no prosperará. El águila primera le arrancará las raíces y le hará caer los frutos. Con poco esfuerzo, sin mucha gente, la arrancará de raíz y se secarán todos sus renuevos.

También se aprovechan “*canciones*” para transmitir el mensaje. Por ejemplo, Is 5,1-7:

Voy a entonar en nombre de mi mejor amigo el canto dedicado a su viña. Mi amigo tenía una viña en un terreno muy fértil. Removió la tierra, la limpió de piedras y plantó cepas de la mejor

---

calidad; en medio de ella levantó una torre, y preparó también un lagar. Mi amigo esperaba uvas dulces de la viña, pero las uvas que dio fueron agraces. Ahora, habitantes de Jerusalén, gente de Judá, decid quién tiene la culpa, si mi viña o yo. ¿Había algo más que hacerle a mi viña? ¿Hay algo que yo no le haya hecho? Yo esperaba que diera uvas dulces, ¿por qué, entonces, dio agraces? Pues bien, voy a deciros qué pienso hacer con mi viña: le quitaré la cerca, para que la destruyan; le agrietaré el muro, para que la pisoteen; la dejaré abandonada. No la podrán ni la desyerbarán, y se llenará de espinos y maleza. Y ordenaré a las nubes que no envíen su lluvia sobre ella. La viña del Señor todopoderoso, su plantación preferida, es el país de Israel, el pueblo de Judá. El Señor esperaba de ellos respeto a su ley, y solo ve asesinatos; esperaba justicia, y solo escucha gritos de dolor.

Quizá las palabras de Ez 24,3-5.9-10 sean el canto de una mujer mientras prepara la comida, poniendo la olla en el fuego.

Hay ejemplos que retoman la experiencia de los entierros. El cortejo fúnebre se lamentaba entonando “ayes” por el difunto. El profeta lo aprovecha para lamentar las causas que han llevado al pueblo a la muerte. Verlo en Ha 2,6-19:

¡Ay de ti, que te haces rico con lo que no te pertenece! ¿Hasta cuándo seguirás amontonando las riquezas que tomaste prestadas? Cuando menos lo esperes, llegarán tus acreedores (...)  
¡Ay de ti, que has llenado tu casa con el producto de tus robos, para ponerte a salvo de todo peligro! De ese modo has cubierto tu casa de vergüenza, y has causado tu propia destrucción al destruir a numerosas naciones. Aun las piedras de los muros y la madera de las vigas gritarán en contra tuya. ¡Ay de ti, que construyes tus ciudades sobre cimientos de crimen e injusticia! El Señor todopoderoso va a hacer inútil tu trabajo y tu fatiga, pues todas tus obras serán destruidas por el fuego. El conocimiento de la gloria del Señor llenará entonces toda la tierra, como las aguas llenan el mar. ¡Ay de ti, que emborrachas a tus vecinos dándoles vino mezclado con drogas, para humillarlos contemplando su desnudez! En lugar de honor, te cubrirás de vergüenza, porque el Señor va a darte a beber una copa que te hará mostrar tu incircuncisión y convertirá en humillación tu gloria. Las violencias que hiciste al monte Líbano se volverán en contra tuya, y te espantarás por la matanza de sus anima-

---

les. Esto te vendrá a causa de tus crímenes y de las violencias que cometiste en el país contra las ciudades y sus habitantes. ¿De qué sirve una escultura cuando ya ha sido terminada? ¿De qué sirve una imagen que solo lleva a la mentira? Los ídolos no pueden hablar: ¿cómo, pues, podrá confiar en ellos el hombre que los fabrica? ¡Ay de ti, que a un ídolo de madera le dices que despierte, y a una piedra muda, que se ponga en pie! ¿Podrán ellos comunicar mensaje alguno? ¡No, porque no tienen vida propia, aunque estén recubiertos de oro y plata!

Los profetas usan también el género popular de las *bendiciones* y las *maldiciones*. Tenemos un ejemplo en Jr 17,5-8:

El Señor dice: “Maldito aquel que aparta de mí su corazón, que pone su confianza en los hombres y en ellos busca apoyo. Será como la zarza del desierto, que nunca recibe cuidados: que crece entre las piedras, en tierras de sal, donde nadie vive. Pero bendito el hombre que confía en mí, que pone en mí su esperanza. Será como un árbol plantado a la orilla de un río, que extiende sus raíces hacia la corriente y no teme cuando llegan los calores, pues su follaje está siempre frondoso. En tiempo de sequía no se inquieta, y nunca deja de dar fruto”.

Otras veces el profeta se sitúa en el ambiente del culto, cuando la gente acude a las grandes celebraciones en el templo de Jerusalén. El profeta transmite su mensaje con un lenguaje litúrgico, muchas veces con *himnos* al Señor, o con *plegarias*. Por ejemplo en Is 12,1-6:

“Te doy gracias, Señor, porque aunque estuviste enojado conmigo, tu ira ya pasó y me has devuelto la paz. Dios es quien me salva; tengo confianza, no temo. El Señor es mi refugio y mi fuerza, él es mi salvador.” También vosotros podréis ir a beber con alegría en esa fuente de salvación, y entonces diréis: “Dad gracias e invocad al Señor, contad a las naciones las cosas que ha hecho, recordadles que él está por encima de todo. Cantad al Señor, porque ha hecho algo grandioso que debe conocerse en toda la tierra. Dad gritos de alegría, habitantes de Sión, porque el Dios Santo de Israel está en medio de vosotros con toda su grandeza.”

En otras ocasiones el profeta copia el estilo de las salas de juicio. Es habitual que el profeta presente la relación entre Dios y el pueblo en formato de *litigio*. La parte demandante (Dios) quiere convencer a la parte demandada (el pueblo) de su comportamiento ilegal y

---

hacerlo cambiar. Así comienza su predicación el profeta Isaías (Is 1,2-3.10-20):

Cielo y tierra, escuchad lo que dice el Señor: “Crié hijos hasta que fueron grandes, pero ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su dueño y el asno el establo de su amo; pero Israel, mi propio pueblo, no conoce ni tiene entendimiento.” Jefes de Sodoma, escuchad la palabra del Señor; pueblo de Gomorra, oye atentamente lo que nuestro Dios te va a enseñar. El Señor dice: “¿Para qué me traéis tantos sacrificios? Ya estoy harto de vuestros holocaustos de carneros y de la grasa de los terneros; me repugna la sangre de los toros, carneros y cabritos. Venís a presentaros ante mí, pero ¿quién os pidió que pisotearais mis atrios? No me traigáis más ofrendas sin valor; no soporto su humo. Llamáis al pueblo a celebrar la luna nueva y el sábado, pero yo no soporto las fiestas de gente que practica el mal. Aborrezco vuestras fiestas de luna nueva y vuestras reuniones; ¡se me han vuelto tan molestas que ya no las aguanto! Cuando levantáis las manos para orar, yo aparto mis ojos de vosotros; y aunque hacéis muchas oraciones, no las escucho. Tenéis las manos manchadas de sangre. ¡Lavaos, limpiaos! ¡Apartad de mi vista vuestras maldades! ¡Dejad de hacer el mal! ¡Aprended a hacer el bien, esforzaos en hacer lo que es justo, ayudad al oprimido, haced justicia al huérfano, defended los derechos de la viuda!” El Señor dice: “Venid, vamos a discutir este asunto. Aunque vuestros pecados sean como el rojo más vivo, yo los dejaré blancos como la nieve; aunque sean como tela teñida de púrpura, yo los dejaré blancos como la lana. Si aceptáis ser obedientes, comeréis de lo mejor que produce la tierra; pero si insistís en ser rebeldes, moriréis sin remedio en la guerra.” El Señor mismo lo ha dicho.

El género literario más utilizado por los profetas es el del *oráculo*. Un oráculo es un discurso. El Señor habla («Esto dice el Señor»). Acusa al pueblo y le anuncia el castigo correspondiente (oráculos de condena). O bien, le manifiesta su amor incondicional («no tengas miedo») y le anuncia un futuro mejor y transformado (oráculos de salvación). Ver ejemplos de cada tipo de oráculo en 1Re 21,19-20:

Así dice el Señor: Puesto que mataste a Nabot y le quitaste lo que era suyo, en el mismo lugar donde los perros lamieron su sangre, lamerán también la tuya. Acab respondió a Elías: ¿Así

---

que tú, mi enemigo, me encontraste? Sí, te encontré –contestó Elías–. Porque no cometes más que malas acciones ante los ojos del Señor.

Y en Is 41,8-13:

“Escucha, Israel, pueblo de Jacob, mi siervo, a quien yo he elegido, pueblo descendiente de mi amigo Abraham: Yo te saqué del extremo de la tierra, te llamé desde el rincón más alejado y te dije: ‘Tú eres mi siervo.’ Yo te elegí y no te he rechazado. No tengas miedo, pues yo estoy contigo; no temas, pues yo soy tu Dios. Yo te doy fuerzas, yo te ayudo, yo te sostengo con mi mano victoriosa. Todos los que te odian quedarán avergonzados y humillados; los que luchan contra ti quedarán completamente exterminados. Buscarás a tus enemigos y no los encontrarás; los que te hacen la guerra serán como si no existieran. Porque yo, el Señor tu Dios, te he tomado de la mano y te he dicho: ‘No tengas miedo, yo te ayudo.’ ”

---

## III. LA HISTORIA

**L**os profetas actúan en la historia. Ya hemos hablado al principio de una «historia profética». La profecía prácticamente nace en Israel con el inicio de la monarquía. Durante el siglo XI aC. el profeta *Samuel* es instado a conceder un rey a Israel (1Sa 8). El profeta ungirá a Saúl como primer rey (1Sa 10,1) y, más tarde, al rey David (1Sa 16,1-13). En tiempos de David actúa el profeta *Natán* (2Sa 7; 13), que también aparece en la sucesión al trono por parte de Salomón (1Re 1,7-8.38-39). En el siglo X aC., después de la muerte de Salomón, en el año 922 aC., el reino quedó dividido en dos pequeñas realidades políticas: el reino del Norte (Israel) y el reino del Sur (Judà), muy a menudo en conflicto.

### 1. EL REINO DEL NORTE (ISRAEL)

El reino del Norte (Israel) es el que toma más consistencia y fuerza internacional durante el siglo IX aC. Según la Biblia, el rey Acab (874-853 aC.) se casa con Jezabel, hija del rey de Tiro. Este rey institucionalizó de alguna manera el culto al dios cananeo Baal en la

---

ciudad de Samaria –la capital del Reino– (1Re 16,29-33). En esta época hace de profeta *Elías* (1Re 17-2Re 1). Elías se caracterizará por una defensa encarnizada del “yahvismo”, es decir, de la fe más ortodoxa del antiguo Israel, frente al “baalismo” (del culto a Baal). La religión de los autóctonos del país de Canaan, donde habitaban los israelitas, es de tipo natural. Esto quiere decir que sus mitos y sus rituales siguen el ritmo de la naturaleza. Para decirlo rápido: en primavera la vida crece y se hace exuberante; en invierno, la vida queda como mortecina. Esto se manifiesta en los rituales, especialmente en primavera y en otoño, cuando se hacen las cosechas principales que aseguran la supervivencia de la gente. Unas buenas cosechas significaban haber recibido la bendición de la bondad de dios. Cuando había sequía, todos tenían la sensación de que dios los castigaba. Pues bien, en tiempos del rey Acab y del profeta Elías hubo una sequía muy severa. El dios que se encarga de hacer llover en el tiempo correspondiente es precisamente el dios Baal. Por tanto, era fácil acercarse a este dios para no acabar muriendo de hambre. El mensaje del profeta Elías en estas circunstancias será el de hacer reflexionar al pueblo israelita para que se responda a sí mismo sobre quién lo bendice con el don de la vida, quién vela para que caiga la lluvia que fecunda los campos y hace florecer el trigo, quién hace que los valles estén exuberantes de fruta y de hortalizas, quién hace crecer los racimos en las vides... ¿Baal o el Señor? Un mensaje parecido tendrá que anunciar el discípulo y sucesor de Elías en el profetismo: *Eliseo* (2Re 2,1-8,15).

Unos pocos años más tarde, Jehú (841-814 aC.) da un golpe de estado en el reino del Norte-Israel. Viene una época de una relativa tranquilidad religiosa (Jehú intenta acabar con el baalismo) y de una relativa tranquilidad política (Damasco, un reino enemigo, está ocupado resistiendo contra la amenaza de los asirios que lo atacan desde el norte). Esta situación dura hasta el reinado de Jero-boam II (787-747 aC.). El siglo VIII aC. ve aparecer a los primeros profetas que tienen libro bíblico (*Amós* y *Oseas*). Es una época que plantea un problema de manera de pensar y de manera de actuar. La calma que se vivía propició un cierto crecimiento económico. Se vivía bien en el reino Norte-Israel. Así lo creía mucha gente. Más aún, pensaban que el Señor estaba muy contento con ellos: habían controlado el culto a los dioses cananeos, al menos de nombre, y



---

se habían ganado el respeto de los reyes vecinos. Según algunos, estaban haciendo justamente lo que el Señor quería; de lo contrario, ¡las cosas no irían tan bien! Los profetas Amós y Oseas se encargarán de hacer ver que la realidad, tal como ellos la pensaban, era pura apariencia. En el país abundaba la opresión y el culto era vacío. Al Señor no le gustaba lo más mínimo lo que veía y se disponía a trastocar la situación.

A la muerte de Jeroboam II se da una época de inestabilidad: se suceden cinco gobernantes en diez años, sucesiones siempre rodeadas de intrigas y violencia. La inestabilidad, con continuos asesinatos y golpes de estado, se debe a la falta de acuerdo político sobre las relaciones con la potencia dominante de la zona (Asiria). Una parte piensa que no hay forma de resistir a la gran potencia y que la mejor solución es la sumisión de Israel a los asirios; la otra facción prefiere resistir, confiando en las alianzas con los vecinos, sobre todo contando con la fuerza de Egipto. La política de alianzas propuesta, con Asiria o con Egipto, tenía su precio: económico (se tenía que pagar un tributo al aliado) y religioso (se tenían que aceptar ritos y prescripciones religiosas del aliado). En este contexto histórico adquiere un relieve especial la guerra siro-efraimita. Con el deseo de hacer frente a Asiria, el rey de Damasco, Resín, y Pecaj, rey de Samaria, quieren poner en marcha una coalición de pueblos para resistir. En esta coalición quieren implicar también a Acaz, rey de Judá. Como Acaz se niega a participar en una guerra que considera perdida, Siria e Israel invaden Judá el año 734 a.C. con la intención de derrocar a Acaz e imponer un rey favorable a la coalición. El rey de Judá se defiende y pide ayuda al rey de Asiria. En el año 732 a.C. el rey asirio Tiglatpileser III invadirá Damasco y la conquistará. En el año 722 a.C. pasará lo mismo con Samaria, capital del reino del Norte-Israel (2Re 17). Buena parte del pueblo de Israel desaparece, por tanto, en esta fecha de la escena política.

## **2. EL REINO DEL SUR (JUDÁ)**

La conquista del reino del Norte-Israel por parte de los asirios coincide con la predicación en Judá de los profetas *Miqueas* e *Isaías*. Como decíamos, el rey Acaz de Judá había pedido ayuda al rey

---

de Asiria ante el ataque de Damasco y Samaria. Esta intervención asiria tuvo un precio muy alto para Judá. Acáz tuvo que imponer una fuerte fiscalidad al pueblo para pagar el tributo, además de otras consecuencias religiosas: prácticas y cultos paganos, supersticiones, modas extranjeras (2Re 16). Este es el panorama que encontró su hijo y sucesor Ezequías (728-699). Durante su juventud, en tiempos del rey asirio Salmanasar, Ezequías aceptó la dominación. Pero más adelante pedirá ayuda a Egipto para rebelarse e iniciará una reforma religiosa para purificar el culto en general y, particularmente, en el templo de Jerusalén. En el año 701 aC. el rey asirio Senaquerib invadirá Judá y asediará Jerusalén. Durante el asedio recibe noticias de rebeliones en el norte y renuncia a conquistar la ciudad, imponiéndole, sin embargo, el pago de un elevado tributo (2Re 18-20). El hecho de que el rey asirio no consiguiese conquistar Jerusalén propició una convicción profunda, que tendrá sus consecuencias más adelante: Jerusalén no es solamente la ciudad capital de Judá, ni la ciudad del mítico rey David; Jerusalén es la ciudad de Dios, donde él vive en su templo. Jerusalén no puede caer nunca en manos de ningún enemigo porque Dios vela por ella y la protege.

El siglo VII aC. vive los últimos años del imperio asirio y su sustitución por el imperio babilónico. En año 614 aC. caerá Asur, la capital asiria, a manos de los medas y de los caldeos. En el año 612 aC. caerá Nínive, la segunda capital asiria. Los asirios intentaron resistir gracias a la ayuda egipcia, pero fueron derrotados el 605 aC. Ahora sí que el nuevo imperio, inaugurado por el caldeo Nabopolasar pasa a dominar el Próximo Oriente Antiguo. Será su hijo Nabucodonosor quien llevará el imperio a su máximo esplendor, estableciendo la capital en Babilonia, en el centro de Mesopotamia. Durante estos tiempos gobiernan en Judá: Manasés (699-644 aC.), el rey peor calificado en la Biblia porque deshizo toda la reforma de Ezequías, Amón (644-640 aC.) y Josías (640-609 aC.). Según se explica en 2Re 22-23, en tiempos del rey Josías se encontró en el templo de Jerusalén el libro de la Ley. Al leerlo, el rey quedó totalmente conmovido e inició una nueva reforma, más profunda que la que se había hecho anteriormente. Era una reforma que se inspiraba en las normas del libro del Deuteronomio, muy encaminadas a exigir una fidelidad absoluta al Señor, el único Dios a

---

quien se tenía que adorar, en el único santuario que él se había escogido (el templo de Jerusalén). Ahora bien, esta segunda reforma tuvo un éxito relativo. El rey Josías murió a manos del faraón egipcio que ayudaba a los asirios. En Jerusalén hicieron rey a un hijo de Josías, pero el faraón lo destituyó. En su lugar puso como rey a otro hijo de Josías. Su sucesor no tuvo prácticamente tiempo de reinar.

### 3. DEPORTACIÓN Y RETORNO DEL EXILIO

Derrotados los egipcios y los asirios, los babilonios llegaron a las puertas de Jerusalén en el año 597 aC. El rey se rindió y fue llevado a Babilonia junto con mucha gente de la ciudad. Nabucodonosor, el rey babilónico, impuso como rey de Judà a otro hijo de Josías. Este nuevo rey, Sedecías, (597-587 aC.), será el último rey de Judá. Sedecías se sublevó y pagó las consecuencias: Jerusalén fue nuevamente asediada y, esta vez, conquistada. Las tropas babilónicas derribaron las murallas de Jerusalén, quemaron las casas y saquearon el templo (2Re 24,18-25,30). Mucha población fue deportada a Babilonia. Durante estos años los profetas *Sofonías*, *Nahum*, *Habacuc* y *Jeremías* tendrán que explicar el por qué, las razones de fondo, del desastre de Jerusalén. ¿Cómo es posible que caiga la ciudad que el Señor protege de una manera especial, según el convencimiento de todos?

Siguen unos años oscuros. No se sabe si Dios se ha desdicho sin más de la promesa hecha a la dinastía de David, de que gobernaría ininterrumpidamente en Judá. ¿Quizá los dioses que guiaban al rey babilónico eran más poderosos que el Señor, ya que éste no había sido capaz de defender a su pueblo? Queda la duda en muchos israelitas de si el Señor aún piensa en su pueblo y le importa su suerte. Pasados cincuenta años todo parece cambiar. El imperio babilónico se hunde bajo la presión de los persas. El rey Ciro conquista Babilonia en el año 539 aC. El año siguiente (538 aC.) pasa esto que explica 2Cr 36,22-23:

En el primer año del reinado de Ciro, rey de Persia, y para que se cumpliera la palabra del Señor anunciada por Jeremías, el Señor impulsó a Ciro a promulgar en todo su reino, de palabra y por escrito, este decreto:

---

“Ciro, rey de Persia, dispone lo siguiente: El Señor, Dios de los cielos, ha puesto en mis manos todos los reinos de la tierra, y me ha encargado que le construya un templo en Jerusalén, que está en la región de Judá. Así que a cualquiera de vosotros que pertenezca al pueblo del Señor, que el Señor su Dios le ayude, y váyase allá.”

De todo ello la Biblia da muestras en la tarea llevada a cabo por el profeta *Ezequiel* y por un *profeta anónimo* comprendido actualmente en el libro de Isaías (cc. 40-55, y se le llama *Segundo Isaías*). Hay que situar en estos años, seguramente, la publicación de la *Historia Profética* que hemos citado al comienzo, integrada por los libros de Josué, Jueces, 1-2Samuel y 1-2Reyes. Entre los estudiosos se la suele llamar *Historia Deuteronomista* porque probablemente arranca de los mismos principios que inspiraron la reforma del rey Josías.

Efectivamente, Ciró promulga el edicto que permite el retorno de los exiliados judíos (538 aC). Pero el panorama que encuentra el primer grupo que vuelve es triste: ciudades en ruinas, campos abandonados o en manos de otras familias, las murallas derruidas, el templo quemado. La predicación de los profetas *Ageo*, *Zacarías* (cc. 1-8) y un *profeta anónimo* comprendido en el libro de Isaías (cc. 56-66, llamado *Tercer Isaías*) sugiere que entre los que volvieron prevaleció la desilusión y se limitaron a preocuparse de sus casas y sus campos, olvidando la reconstrucción del templo; el pasado produce tristeza, el presente es duro, pero ante la tentación de la evasión, de preocuparse sólo por lo inmediato y lo cotidiano (olvidándose del futuro), estos profetas continúan sacudiendo las conciencias y exhortando a la esperanza de una restauración nacional.

#### **4. LA RESTAURACIÓN Y LOS NUEVOS TIEMPOS**

Los profetas son testimonios de la comunidad que tiene que llevar a cabo una fuerte restauración. Los caminos concretos que tomó esta restauración se comienzan a visibilizar en la tarea del gobernador Nehemías y el del sacerdote Esdras (a mitad del siglo V aC.). Esdras proclama e instauro públicamente la Ley de Moisés como la manera de vivir del nuevo pueblo. A los profetas ya les queda poco espacio para su ministerio. *Abdías* y *Malaquías* mostraron una gran preocupación por el futuro. Ante un cierto peligro de que la

---

comunidad se encierre en sí misma reforzada por la proclamación de la Ley, los profetas *Joel*, *Jonás* y *Zacarías* (cc. 9-14) visibilizarán la grandeza de la apertura de la fe a todos.

Después de un pasado tan glorioso, con un fruto impresionante, llama la atención el final de la profecía. El libro del Sirácida, en su prólogo, comprende que los textos bíblicos ya están completados y son conocidos: la Ley, los Profetas, los otros Escritos; ya forman parte del patrimonio de la sabiduría de Israel. Estamos en el siglo II aC.

Se han buscado muchas explicaciones del hecho de la desaparición de la profecía Bíblica. Algunos insisten en que la profecía se fue convirtiendo poco a poco en apocalíptica. Otros piensan que la profecía, estrechamente vinculada a la monarquía desde sus orígenes, recibió un golpe mortal con la desaparición de los reyes. Otros apoyan, más bien, causas de tipo social, como la falta de reconocimiento social de los profetas. Probablemente se trata de múltiples causas, entre las que citamos: (a) La canonización de la "Ley" (Pentateuco), que probablemente tuvo lugar en el siglo V aC. Desde entonces el pueblo tiene un instrumento para reconocer la voluntad de Dios, no precisa depender de la palabra profética. (b) El creciente empobrecimiento de la temática profética. Por una parte demasiado centrada en un futuro lejano. Por la otra, cuando habla del presente, no trata los grandes temas ni conserva el carácter incisivo de los antiguos profetas. (c) El aumento de religiones de salvación, de magos y de adivinos, que el pueblo acaba identificando con los profetas. Esta peligrosa identificación hace caer al profetismo en el descrédito.

De todas maneras, la profecía continuó disfrutando de un gran prestigio en Israel, pero con un matiz importante: se valoraban enormemente los antiguos profetas y se esperaba, en el futuro, la llegada de un gran profeta (1Mac 4,46; 14,41), semejante a Moisés (Dt 18,18: «Yo haré que salga de entre ellos un profeta como tú, uno que sea compatriota suyo y que les diga lo que yo le ordene decir, y les repita lo que yo le mande.»), o a Elías que volvería (Ml 3,23(=4,5): «Mirad: Voy a enviaros al profeta Elías antes que llegue el día del Señor»). Según el evangelio (Mt 11,13-14) Jesús identifica a Juan Bautista como el profeta Elías que tenía de venir. También dice el evangelio (Mt

16,14; Mc 6,15; 8,28; Lc 9,8.19) que la gente identificaba a Jesús con Elías, o con Jeremías o con algún otro profeta.

Hacemos un cuadro como resumen:

<b>Siglo</b>	<b>Datos de interés</b>	<b>Reino</b>	<b>Profetas</b>
XI aC	Saúl, primer rey de Israel (1030 aC) David, rey de Israel (1010 aC)		Samuel Natán
X aC	División del reino (Israel // Judá) después de la muerte del rey Salomón (922 aC)		
IX aC	Reinado de Acab	Israel	Elías Eliseo
VIII aC	Guerra siro-efraimita contra Judá (734 aC)	Israel	Amós Oseas
	El reino de Israel es ocupado por los asirios (722 aC.) Reforma del rey Ezequías en Judá Asedio a Jerusalén por parte de los asirios (701 aC)	Judá	Isaías (cc. 1-39) Miqueas
VII aC	Reforma del rey Josías en Judá (622 aC) Cae Nínive, capital de Asiria, en manos de los caldeos (612 aC) Derrota de la coalición asirio-egipcia (605 aC) y Nabucodonosor domina el imperio babilónico	Judá	Sofonías Nahum Habacuc Jeremías

Siglo	Datos de interés	Reino	Profetas
VI aC	Ataque a Jerusalén por parte de los babilonios y primera deportación (597 aC) Destrucción de Jerusalén y del templo. Segunda deportación a Babilonia (587 aC) Los persas dominan a los babilonios El rey persa Ciro publica un edicto de retorno a Judá para los deportados (538 aC) Reconstrucción del templo (520-515 aC)	Babilonia/ Judá	Ezequiel Isaías (cc. 40-55) Hª Deuteronomista  Ageo Zacarías (cc. 1-8) Isaías (cc. 56-66)
V aC	Judá se recupera a partir de la tarea hecha por Nehemías, gobernador, y Esdras, gran sacerdote. Proclamación pública de la Ley (±450 aC)	Judá	Abdías Malaquías Joel Jonás
IV aC	Dominio griego sobre Palestina (332 aC)	Judá	Zacarías (cc. 9-14)

Examinamos ahora detenidamente los profetas que tienen libro en la Biblia, siguiendo el orden cronológico propuesto.





---

# Segunda parte





# I. LOS PROFETAS DEL SIGLO VIII AC

## 1. AMÓS

**L**eemos en Am 1,1: *«Este es el mensaje que Amós, pastor de ovejas del poblado de Técoa, recibió de parte de Dios acerca de Israel, dos años antes del terremoto, en tiempos de Ozías, rey de Judá, y de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.»*

No hay datos que permitan situar a Técoa, el pueblo natal de Amós, en el mapa. Tampoco tenemos noticias del terremoto que se cita. En cualquier caso, Amós hace de profeta durante los años previos al hundimiento del reino de Israel. El rey Ozías de Judá gobernó del 782 aC al 740 aC. El rey Jeroboam II de Israel gobernó del 787 aC al 747 aC.

Del libro de Amós se deduce que el profeta actúa sobre todo en torno al santuario de Betel (un poco al norte de Jerusalén, siguiendo la sierra montañosa). De allí fue expulsado por el sacerdote Amasías porque se trataba de un santuario real (Am 7,10-17). Probablemente en ese momento el profeta acabó su misión.

El libro presenta unos oráculos contra las naciones vecinas (Aram, Filistea, Tiro, Edom, Ammón, Moab, Judá) así como contra el mis-

---

mo Israel. Después vienen unas visiones y, finalmente, unos oráculos de salvación. La misión de Amós consiste substancialmente en el anuncio del castigo del Señor. Seguramente nosotros diríamos que sus palabras son una “denuncia”. El profeta denuncia una situación injusta y hace ver que el Señor ya no aguanta más:

Escuchad esto, vacas de Basán, flor y nata de Samaria, que oprimís a los pobres, maltratáis a los necesitados y ordenáis a vuestros maridos que os traigan vino para beber. Dios el Señor juró por su santidad: “Vienen días en que a vosotras se os llevarán con ganchos, y vuestros hijos serán enganchados con anzuelos”. (Am 4,1-2)

Recostados en lujosos divanes de marfil, se tienden a sus anchas en sus fiestas; banquetean con corderitos y gordos becerros; tocan la flauta sin ton ni son; imitan a David, inventando instrumentos musicales; beben vino en grandes copas y usan los más finos perfumes. ¡Pero nada les importa la ruina del país! Vosotros seréis los primeros en ir al destierro, y cesará el alboroto de vuestros banquetes. (Am 6,4-7)

El castigo de hará efectivo en «el día del Señor.» El profeta rompe con los esquemas habituales y zarandea las conciencias. Todos estaban convencidos de que cada vez que el Señor se decide a venir es para salvar a su pueblo, a sus escogidos. Amós, toma esta idea y la transforma totalmente porque ve que la confianza de las autoridades y del pueblo en el Señor se ha convertido en una coartada para actuar impunemente contra los pobres. A propósito del «día del Señor» el profeta dice:

¡Ay de los que ansían que llegue el día del Señor! ¿Sabéis cómo va a ser para vosotros aquel día? Será día de oscuridad y no de luz. Será como cuando uno huye de un león y se topa con un oso, o como cuando uno entra en su casa, se apoya en la pared y le muerde una culebra. Sí, el día del Señor será de oscuridad y no de luz; de densa oscuridad, sin claridad alguna (Am 5,18-20).

Amós debió de tener una experiencia difícil haciendo de profeta. En los cc. 7-9 se exponen cinco visiones que tuvo. En las dos primeras el profeta intercede ante el Señor a favor del pueblo de Israel. El Señor amenaza con golpear a Israel con unas plagas que comprometerán su subsistencia. El profeta consigue que el Señor se eche

---

---

atrás y no ejecute lo que había decidido. Según Amós, Israel es un pueblo demasiado pequeño para poder sobrevivir. En las dos visiones siguientes, después de que el sacerdote Amasías expulsase al profeta del santuario de Betel, Amós ya no intercede por el pueblo y el castigo se prevé inminente. Finalmente, en la última visión, se contempla el hundimiento del santuario y la muerte de los que lo visitaban, presagio de la extinción del reino de Israel.

A pesar de que todo el libro tiene este tono catastrófico, al final, el Señor mismo se mueve para reconstruir al pueblo. La actuación del Señor se presenta en clave de renovación. Renovación de las personas y de todo lo que hacen para vivir:

“Viene el día en que levantaré la caída choza de David. Taparé sus brechas, levantaré sus ruinas y la reconstruiré tal como fue en los tiempos pasados, para que lo que quede de Edom y de toda nación que me ha pertenecido vuelva a ser posesión de Israel.” El Señor ha dado su palabra, y la cumplirá. “Vienen días en que todavía se estará cosechando el trigo cuando ya será tiempo de arar el campo, y en que aún no se habrá acabado de pisar las uvas cuando ya será tiempo de sembrar el trigo. Por montes y colinas correrá el vino como agua. Entonces traeré del destierro a mi pueblo Israel. Reconstruirán las ciudades destruidas y vivirán en ellas; plantarán viñas y beberán su vino; sembrarán huertos y comerán sus frutos. Pues los plantaré en su propia tierra y nunca más volverán a ser arrancados de la tierra que les di.” Dios el Señor lo afirma. (Am 9,11-15).

## 2. OSEAS

El profeta Oseas es contemporáneo de Amós y seguramente continuó su misión. Dice Os 1,1: *«Este es el mensaje que el Señor dirigió a Oseas, hijo de Beerí, en tiempos de Ozías, Jotam, Ahaz y Ezequías, reyes de Judá, y de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.»*

El libro de Oseas no presenta una organización fácil de entender. Al comienzo hay unos mensajes basados en experiencias más o menos autobiográficas; después hay oráculos denunciando el culto vacío y la política que crea injusticia; finalmente, unos oráculos miran al pasado para anunciar la salvación que vendrá.

---

La parte autobiográfica propone una imagen muy potente de lo que será el mensaje del profeta. Nada más comenzar se dice esto:

El Señor comenzó así el mensaje que quería comunicar por medio de Oseas: “La tierra de Israel se ha prostituido apartándose de mí. De la misma manera, ve tú y toma por mujer a una prostituta, y ten hijos con ella; así ellos serán hijos de una prostituta.” Oseas tomó entonces por mujer a Gómer, hija de Diblaim, la cual quedó embarazada y le dio un hijo. Entonces el Señor dijo a Oseas: “Llama Jezreel al niño, porque dentro de poco voy a castigar a los descendientes del rey Jehú por los crímenes que cometió en Jezreel, y voy a poner fin al reino de Israel. Ese día destruiré en el valle de Jezreel el poderío militar de Israel.” Gómer volvió a quedar embarazada y tuvo una hija. El Señor dijo a Oseas: “Llama Lo-ruhama a la niña, porque ya no volveré a tener compasión del reino de Israel. No los perdonaré. Tendré, en cambio, compasión del reino de Judá: yo mismo, el Señor su Dios, los salvaré. Pero no los salvaré por medio de la guerra, sino que lo haré sin arco ni espada, sin caballos ni jinetes.” Después de haber destetado a Lo-ruhama, Gómer volvió a quedar embarazada y tuvo un hijo. Entonces el Señor dijo a Oseas: “Llama Lo-amí al niño, porque vosotros ya no sois mi pueblo ni yo soy ya vuestro Dios.” (Os 1,2-9)

Esta experiencia del profeta, fuese real o literaria, ejemplifica perfectamente qué quiere transmitir el profeta. Entre el Señor y el pueblo tendría que haber una fuerte relación de amor correspondido. En cambio, sólo hay infidelidad. Los hijos, con nombres representativos, apuntan a la situación actual: el pueblo ya no cuenta para Dios como tal; el Señor ya no lo ama. Pero la situación actual no es, ni mucho menos, definitiva. Es verdad que el pueblo ha despreciado desde siempre el amor que Dios le ofrece, pero no se cansa nunca de llamarlo, y de volverlo a llamar. Un ejemplo, lo tenemos en la salida de Egipto:

“Cuando el pueblo de Israel era niño, yo lo amaba; a él, que era mi hijo, lo llamé de Egipto. Pero cuanto más lo llamaba, más se apartaba de mí. Mi pueblo ofrecía sacrificios a los dioses falsos y quemaba incienso a los ídolos. Con todo, yo guíé al pueblo de Efraín y lo enseñé a caminar; pero ellos no comprendieron que era yo quien los cuidaba. Con lazos de ternura, con cuerdas de amor, los atraje hacia mí; los acerqué a mis mejillas como si fueran niños de pecho; me incliné a ellos para darles

---

de comer, pero no quisieron volverse a mí. Por eso tendrán que regresar a Egipto, y Asiria reinará sobre ellos. La espada caerá sobre sus ciudades y acabará con sus fortalezas, destruyéndolos a causa de los planes que hacen. Mi pueblo persiste en estar alejado de mí; gritan hacia lo alto, pero nadie los ayuda. “¿Cómo podré dejarte, Efraín? ¿Cómo podré abandonarte, Israel? ¿Podré destruirte como destruí la ciudad de Admá o hacer contigo lo mismo que hice con Seboím? ¡Mi corazón está conmovido, lleno de compasión por ti! No actuaré según el ardor de mi ira: no volveré a destruir a Efraín, porque yo soy Dios, no hombre. Yo soy el Santo, que estoy en medio de ti, y no he venido a destruirte.” Ellos seguirán al Señor, y él rugirá como un león. Rugirá, y los suyos vendrán temblando de occidente. “Como aves, vendrán temblando de Egipto; vendrán de Asiria, como palomas, y haré que habiten de nuevo en sus casas. Yo, el Señor, lo afirmo”. (Os 11,1-11)

Fijaos como la primera frase de este texto es aprovechada por el evangelio de Mateo (2,15), cuando los padres de Jesús tienen que huir a Egipto porque Herodes quiere matar al niño. Visto el contexto de Oseas, se entiende que Jesús es “el hijo” que cuando el “Padre” lo llama, viene inmediatamente.

Los israelitas, cuando salieron de Egipto pasaron muchos años vagando por el desierto antes de llegar a la “tierra de libertad” que Dios les daba. En el desierto estaban continuamente tentados de volver a Egipto. Ahora el profeta Oseas invita a volver al desierto, ¡pero para rehacer los lazos de amor con el Señor! Mejor dicho, Dios rehará los lazos:

No me compadeceré de sus hijos, pues son fruto de su prostitución. Su madre se prostituyó; perdió el honor, cuando dijo: ‘Iré en busca de mis amantes, los que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas.’ (...) Seguirá a sus amantes, pero no los alcanzará; los buscará, pero no los encontrará. Dirá entonces: ‘Volveré a mi primer marido, pues con él me iba mejor que ahora.’ Pero ella no reconoció que era yo quien le daba el trigo, el vino y el aceite; que era yo quien le aumentaba la plata y el oro con que fabricó sus ídolos. (...) Voy a castigarla por el tiempo que pasó ofreciendo incienso a los ídolos, cuando se adornaba con anillos y collares para seguir a sus amantes olvidándose de mí. Yo, el Señor, lo afirmo. Yo la voy a enamorar: la llevaré al desierto y le hablaré al corazón. Luego le devolveré

---

sus viñas y convertiré el valle de Acor en puerta de esperanza para ella. Allí me responderá como en su juventud, como en el día en que salió de Egipto. Entonces me llamará ‘Marido mío’, en vez de llamarme ‘Baal mío’. Yo, el Señor, lo afirmo (...) Israel, yo te haré mi esposa para siempre, mi esposa legítima, conforme a la ley, porque te amo entrañablemente. Yo te haré mi esposa y te seré fiel, y tú entonces me conocerás como el Señor. Yo, el Señor, lo afirmo: En aquel tiempo yo responderé al cielo, y el cielo responderá a la tierra; la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite, y ellos responderán a Jezreel. Plantaré a mi pueblo en la tierra exclusivamente para mí; tendré compasión de Loruhamá, y a Lo-amí le diré: ‘Tú eres mi pueblo’, y él me dirá: ‘¡Tú eres mi Dios!’ (Os 2,4-25).

El episodio se inicia con una acusación muy dura de idolatría generalizada. Oseas no critica sólo la idolatría de las prácticas religiosas sino, sobre todo, la “idolatría política”. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que Israel “divinizaba” los imperios que supuestamente lo ayudarían. Al divinizarlos se alejaba del Señor, dejada de reconocer sus favores:

Efraín se ha mezclado con otros pueblos. Efraín es como una torta cocida solamente por un lado. Gente extraña ha acabado con sus fuerzas sin que él se diera cuenta. ¡Hasta el pelo se le puso blanco sin que él se diera cuenta! El orgullo de Israel es testigo en contra suya. Con todo, ellos no se volvieron ni buscaron al Señor su Dios. Efraín es como una paloma atolondrada, sin inteligencia: pide ayuda a Egipto, acude luego a Asiria (...) Yo quiero salvarlos, pero ellos mienten en contra mía. Aunque gritan cuando están en la cama, no me invocan de corazón (...) Yo los había enseñado y había dado fuerzas a sus brazos, pero ellos planearon maldades contra mí. Se volvieron a los ídolos. Son como un arco torcido, cuya flecha no da en el blanco. Por hablar con insolencia caerán sus jefes a filo de espada, y en Egipto se burlarán de ellos (Os 7,8-16)

Pero lo importante del episodio del capítulo 2 es que después de las acusaciones duras viene el reencuentro que cambia a las personas (explicitado en los cambios de nombre de los hijos). El libro acaba con el mismo mensaje:

Voy a ser para Israel como el rocío, y dará flores como los lirios. Sus raíces serán tan firmes como el monte Líbano; sus ramas se extenderán hermosas como las ramas del olivo, y será su aroma



---

como el de los cedros del Líbano. Israel vivirá de nuevo bajo mi protección; entonces crecerán como el trigo, florecerán como la vid y serán famosos como el vino del Líbano. Efraín dirá: '¿Qué me importan ya los ídolos?' ¡Yo soy quien atiende y cuido a mi pueblo! Yo soy como un pino siempre verde, y en mí encontrará mi pueblo su fruto. Que los sabios y prudentes entiendan este mensaje: Los caminos del Señor son rectos y los justos los siguen, pero los malvados tropiezan en ellos. (Os 14,5-9)

¿Qué implica todo esto? Que Israel tiene que «volver» al Señor. Dicho de otra manera, tiene que convertir-se. Pero, atención, no es que el pueblo será amado por Dios nuevamente cuando se convierta, sino que se convierte porque experimenta y sabe y reconoce que el Señor lo vuelve a amar con todas las fuerzas. Por eso es tan importante el «conocimiento» profundo del Señor. Saber reconocerlo en su amor. Un amor que vale más que todas las cosas:

Dice el Señor: "¿Qué haré contigo, Efraín? ¿Qué haré contigo, Judá? El amor que vosotros me tenéis es como la niebla de la mañana, como el rocío de madrugada, que temprano desaparece. Por eso los he despedazado por medio de los profetas; por medio de mi mensaje los he matado. Mi justicia brota como la luz. Lo que quiero de vosotros es que me améis y no que me hagáis sacrificios, que me reconozcáis como Dios y no que me ofrezcáis holocaustos". (Os 6,4-6)

Este texto es aprovechado por Mateo (Mt 9,13) cuando critican que Jesús haya llamado a un publicano a seguirlo y que coma con pecadores.

### **3. MIQUEAS**

Leemos en Mi 1,1: «*Este es el mensaje que el Señor dirigió a Miqueas de Moréset y lo que por revelación le comunicó acerca de Samaria y Jerusalén en los tiempos en que Jotam, Ahaz y Ezequías reinaban en Judá.*»

Como se puede comprobar, Miqueas es profeta al mismo tiempo que Oseas, pero nos hemos trasladado al reino de Judá. Es la época de la guerra siro-efraimita. Los arameos y los de Israel atacan Jerusalén para poner un rey favorable a la coalición antiasiria. El profeta contempla el fracaso de aquella coalición y anuncia:

---

En los últimos tiempos quedará afirmado el monte donde se asienta el templo del Señor. Será el monte más alto; más alto que cualquier otro monte. Todas las naciones vendrán a él; pueblos numerosos llegarán, diciendo: “Venid, subamos al monte del Señor, al templo del Dios de Jacob, para que nos enseñe sus caminos y podamos andar por sus senderos.” Porque de Sión saldrá la enseñanza del Señor; de Jerusalén vendrá su palabra. El Señor juzgará entre las naciones y decidirá los pleitos de pueblos numerosos, aun de los más lejanos. Y convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. Ningún pueblo volverá a tomar las armas contra otro ni a recibir instrucción para la guerra. Todos vivirán entonces sin temor, y cada cual podrá descansar a la sombra de su vid y de su higuera. ¡Son las propias palabras del Señor todopoderoso! (Mi 4,1-4)

Pocos años después, Miqueas ve como la ciudad de Samaria, capital del reino de Israel, sucumbe totalmente al ataque de los asirios, mientras que Jerusalén aún resiste:

Todo esto, por la rebeldía del pueblo de Jacob, por los pecados del reino de Israel. ¿Dónde está la rebeldía de Jacob? ¡En el pueblo de Samaria! ¿Y dónde los santuarios paganos de Judá? ¡En la propia Jerusalén! Por eso dice el Señor: “Haré de la ciudad de Samaria un montón de ruinas, un campo abierto donde plantar viñas. Esparciré por el valle las piedras de la ciudad y pondré al descubierto sus cimientos. Todos sus ídolos quedarán hechos pedazos, y quemados todos sus troncos sagrados. Puesto que fueron hechos con dinero de prostitutas, en dinero de prostitutas los convertiré otra vez.” Por eso lloraré con profunda tristeza; por eso andaré descalzo y desnudo, aullando como un chacal y gritando como un pollo de avestruz. Porque la herida de Samaria es incurable: ha alcanzado a Judá y ha llegado hasta Jerusalén, la ciudad donde vive mi pueblo. (Mi 1,5-9)

Buena parte del libro de Miqueas contiene mensajes de denuncia y de condena. En eso sigue la estela de Amós y de Oseas. Las denuncias del profeta se dirigen preferentemente contra las autoridades de Jerusalén, las cuáles parecen imitar el comportamiento de los compatriotas del norte:

¡Ay de aquellos que incluso en sus sueños siguen planeando maldades, y que al llegar el día las llevan a cabo porque tienen el poder en sus manos! Codician terrenos, y se apoderan de ellos; codician casas, y las roban. Oprimen a los hombres, y a

---

sus familias y propiedades. Por eso dice el Señor: “Yo también tengo planes contra vosotros. Voy a enviaros una desgracia de la que no podréis librar el cuello, y ya no podréis caminar orgullosamente porque serán tiempos de desastre. (Mi 2,1-3)

Escuchad esto ahora, gobernantes y jefes de Israel, vosotros que odiáis la justicia y torcéis el derecho, que construís Jerusalén, la ciudad del monte Sión, sobre la base del crimen y la injusticia. Los jueces de la ciudad se dejan sobornar, los sacerdotes enseñan solo por dinero y los profetas venden sus predicciones, alegando que el Señor los apoya y diciendo: “El Señor está con nosotros; nada malo nos puede suceder.” Por tanto, por culpa vuestra, Jerusalén, la ciudad del monte Sión, quedará convertida en barbecho, en un montón de ruinas, y el monte del templo se cubrirá de maleza. (Mi 3,9-12)

Las palabras del profeta son significativas por la inconsciencia religiosa que detecta en aquellos a los que se dirige: «*Los profetas venden sus predicciones alegando que el Señor los apoya y diciendo: “El Señor está con nosotros; nada malo nos puede suceder.”?*» (Mi 3,11). El profeta se vio algunas veces recriminado por lo que decía, seguramente por profetas de la corte del rey:

“¡Que no nos vengan con profecías! –dicen ellos–. ¡La desgracia no podrá alcanzarnos!” (Mi 2,6)

Mi pueblo sigue caminos equivocados por culpa de los profetas que lo engañan, que anuncian paz a quienes les dan de comer pero declaran la guerra a quienes no les llenan la boca. El Señor dice a esos profetas: “No volveréis a tener visiones proféticas en la noche ni a predecir el futuro en la oscuridad.” El sol se pondrá para esos profetas y el día se les oscurecerá. Esos videntes y adivinos harán el mayor de los ridículos. Todos ellos se tapanán la barba al no recibir respuesta de Dios. (Mi 3,5-7)

Es decir, que el profeta tiene que decir lo que ve, ¡que es justamente lo que nadie quiere ver! Al contrario, todos se muestran muy confiados. Han resistido a los que los han atacado. ¿No es eso un signo de que Dios los protege de manera especial? ¡Pues no!, afirma Miqueas.

Para romper con la inconsciencia religiosa que impera en Jerusalén, también como Amós y Oseas, el profeta Miqueas imagina un futuro de fidelidad y justicia. Para explicarlo se sirve de la imagen

---

del pastor. Habrá un momento en que el Señor cuidará su pueblo más humilde, se pondrá a guiar a los que sufren las injusticias:

Esto afirma el Señor: “Aquel día reuniré a mis ovejas, a las que había castigado: a las cojas, cansadas y dispersas. Con ellas, con las que hayan quedado, haré una nación poderosa. Yo, el Señor, gobernaré a mi pueblo desde el monte Sión, ahora y siempre”. (Mi 4,6-7)

A partir de esta acción del Señor anuncia la venida de un salvador que sigue la pedagogía divina de escoger a los pequeños y a los humildes. Se trata de un rey pastor, un descendiente de la dinastía de David que agrupará a los dos reinos y hará frente a los asirios:

En cuanto a ti, Belén Efrata, pequeña entre los clanes de Judá, de ti saldrá un gobernante de Israel que desciende de una antigua familia. Ahora el Señor deja a los suyos, pero solo hasta que dé a luz la mujer que está esperando un hijo. Entonces los israelitas se reunirán con sus compatriotas que están en el destierro. El rey se levantará para pastorear a su pueblo con el poder y la majestad del Señor su Dios, y ellos podrán vivir en paz, porque el Señor será engrandecido hasta el último rincón de la tierra. Él traerá la paz. Cuando los asirios invadan nuestro país y entren en nuestros palacios, enviaremos contra ellos siete jefes y ocho hombres importantes. (Mi 5,2-5)

Esta es la profecía que usan los grandes sacerdotes y los maestros de la Ley para responder a Herodes sobre dónde tenía que nacer el Mesías, cuando lo visitan los sabios de oriente: Mt 2,4-6.

El libro de Miqueas acaba con una oración. En ella contempla los hechos que vive a la luz de la liberación de Egipto y a la luz del Señor que pastorea entrañablemente a su pueblo humilde. Los poderosos pierden la batalla ante el Señor:

¡Cuida, Señor, de tu pueblo, de las ovejas de tu propiedad, que están solas en el bosque, rodeadas de fértiles tierras! Llévalas, como en tiempos pasados, a los pastos de Basán y Galaad. Hazles ver maravillas, como en los días en que las sacaste de Egipto. ¡Que las otras naciones también las vean, y se cubran de vergüenza a pesar de todo su poder! ¡Que se queden mudas y sordas! ¡Que muerdan el polvo como las serpientes y como los demás reptiles! ¡Que salgan temblando de sus nidos, y que llenas de miedo recurran a ti, el Señor nuestro Dios! No hay otro

---

Dios como tú, porque tú perdonas la maldad y olvidas las rebeliones de este pequeño resto de tu pueblo. Tú nos muestras tu amor y no mantienes por siempre tu enojo. Ten otra vez compasión de nosotros y sepulta nuestras maldades. Arroja nuestros pecados a lo profundo del mar. ¡Mantén, Señor, la fidelidad y el amor que en tiempos antiguos prometiste a nuestros antepasados Abraham y Jacob! (Mi 7,14-20)

#### 4. ISAÍAS (CC. 1-39)

¿Cómo es que dividimos el libro de Isaías en tres partes? En Is 1,1 se dice: «*Profecías que Isaías, hijo de Amós, recibió por revelación acerca de Judá y Jerusalén, durante los reinados de Ozías, Jotam, Ahaz y Ezequías en Judá.*» El Amós mencionado aquí no tiene nada que ver con el profeta que hemos visto anteriormente. Nos movemos en la segunda mitad del siglo VIII aC. La vocación del profeta se sitúa en el año de la muerte del rey Ozías (640 aC; Is 6,1). Pero a partir del capítulo 40 (concretamente en Is 44,28 y en 54,1) se refleja un ambiente histórico muy diferente relacionado con el rey persa Ciro (550-530 aC), mientras el pueblo de Israel está en el exilio de Babilonia y comienza su vuelta a Judá. A partir del capítulo 56 da toda la sensación de que ya han vuelto completamente a Jerusalén.

El profeta Isaías es un profeta de Jerusalén, muy cercano a la corte real, especialmente en tiempos de Ahaz y sobre todo de Ezequías. Estaba casado (Is 8,3) y tuvo dos hijos a los que puso nombres simbólicos: «Un resto volverá» (Is 7,3) y «De prisa al botín, rápido al pillaje» (Is 8,4). En el libro hay oráculos dirigidos a Judá y a las autoridades de Jerusalén, y presagios contra las naciones vecinas (Babilonia, Asiria, Filistea, Moab, Damasco, Egipto, Edom, Tribus árabes, Tiro y Sidón). Hay igualmente unos fragmentos de tipo apocalíptico, es decir, hablando de un mundo que se acaba y de otro que comienza, donde el pueblo del Señor vence a todos sus enemigos. Después vienen más oráculos dirigidos a Judá, y finalmente encontraremos unos capítulos “históricos” que reproducen la crónica del reinado de Ezequías, que también se encuentra en 2Re 18-20.

---

## A) SIGUIENDO EL CAMINO MARCADO POR MIQUEAS

Denuncia las continuas injusticias que cometen las autoridades, especialmente el lujo presuntuoso que impera:

El Señor llamará a juicio, y dirá a los ancianos y a los jefes del pueblo: “Vosotros habéis estado destruyendo mi viña; habéis robado a los pobres, y lo que robáis lo guardáis en vuestras casas. ¿Con qué derecho oprimís a mi pueblo y pisoteáis la cara a los pobres?” Lo afirma el Señor todopoderoso. El Señor dice también: “A las mujeres de Sión, que son orgullosas, que andan con la cabeza levantada, mirando con insolencia, caminando con pasitos cortos y haciendo sonar los adornos de los pies, en castigo las dejaré calvas por la tiña y pondré su desnudez al descubierto.” Aquel día el Señor hará desaparecer todos los adornos: los adornos de los pies, las diademas, las lunetas, los pendientes, los brazaletes y los velos; las bandas de la cabeza, las cadenitas de los pies, los cinturones, los frasquitos de perfume y los amuletos; los anillos, los adornos de la nariz, los vestidos elegantes, los mantos, los chales y los bolsos; los espejos, las telas finas, los turbantes y las mantillas. En vez de perfume habrá pestilencia; en vez de cinturón, una sogá; en vez de elegante peinado, la cabeza calva; en vez de finos vestidos, ropa áspera; en vez de belleza, una marca con hierro candente. (Is 3,14-24)

¡Ay de vosotros, que compráis casas y más casas, que conseguís campos y más campos, hasta no dejar lugar a nadie más, y os instaláis como si fuerais los únicos en el país! El Señor todopoderoso me ha jurado: “Muchas casas serán destruidas; y por grandes y hermosas que sean, nadie las habitará. (...) ¡Ay de vosotros, que con mentiras arrastráis la maldad, que arrastráis el pecado como quien tira de un carro! Vosotros que decís: “Que Dios haga pronto sus obras para que las veamos; que el Dios Santo de Israel cumpla de prisa sus planes para que los conozcamos.” ¡Ay de vosotros, que llamáis bueno a lo malo, y malo a lo bueno; que convertís la luz en oscuridad, y la oscuridad en luz; que convertís lo amargo en dulce, y lo dulce en amargo! ¡Ay de vosotros, que os creéis sabios y os tenéis por inteligentes! (Is 5,8-21)

¡Ay de vosotros, que dictáis leyes injustas y publicáis decretos intolerables, que no hacéis justicia a los débiles ni reconocéis los derechos de los pobres de mi pueblo, que explotáis a las viudas y robáis a los huérfanos! ¿Qué haréis cuando hayáis de rendir

---

cuentas, cuando veáis venir de lejos el castigo? ¿A quién acudiréis pidiendo ayuda? ¿En dónde dejaréis vuestras riquezas? Si no son humillados y llevados presos, caerán con los que mueran asesinados. Sin embargo, la ira del Señor no se ha calmado; él sigue amenazando todavía. (Is 10,1-4)

Ahora bien, toda esta práctica de las autoridades afecta a todo el pueblo, que acaba comportándose como ellas. Isaías denuncia igualmente, pues, la poca consistencia que tiene la relación de Judá con el Señor. Nada más comenzar ya lo afirma:

Cielo y tierra, escuchad lo que dice el Señor: “Crié hijos hasta que fueron grandes, pero ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su dueño y el asno el establo de su amo; pero Israel, mi propio pueblo, no conoce ni tiene entendimiento.” ¡Ay, gente pecadora, pueblo cargado de maldad, descendencia de malhechores, hijos pervertidos! Se han alejado del Señor, se han apartado del Dios Santo de Israel, lo han abandonado. (Is 1,2-4)

Especialmente, y bellamente, está expresado este pensamiento en una canción que el profeta reproduce, y que ya hemos citado más arriba al hablar del estilo literario de los libros proféticos:

Voy a entonar en nombre de mi mejor amigo el canto dedicado a su viña. Mi amigo tenía una viña en un terreno muy fértil. Removió la tierra, la limpió de piedras y plantó cepas de la mejor calidad; en medio de ella levantó una torre, y preparó también un lagar. Mi amigo esperaba uvas dulces de la viña, pero las uvas que dio fueron agraces. Ahora, habitantes de Jerusalén, gente de Judá, decid quién tiene la culpa, si mi viña o yo. ¿Había algo más que hacerle a mi viña? ¿Hay algo que yo no le haya hecho? Yo esperaba que diera uvas dulces, ¿por qué, entonces, dio agraces? Pues bien, voy a deciros qué pienso hacer con mi viña: le quitaré la cerca, para que la destruyan; le agrietaré el muro, para que la pisoteen; la dejaré abandonada. No la podarán ni la desyerbarán, y se llenará de espinos y maleza. Y ordenaré a las nubes que no envíen su lluvia sobre ella. La viña del Señor todopoderoso, su plantación preferida, es el país de Israel, el pueblo de Judá. El Señor esperaba de ellos respeto a su ley, y solo ve asesinatos; esperaba justicia, y solo escucha gritos de dolor. (Is 5,1-7)

---

¡El Señor se siente terriblemente frustrado con su pueblo! No es extraño que en este ambiente el culto sea totalmente vacío, y el Señor prefiera que lo dejen tranquilo y dejen de molestarlo:

Jefes de Sodoma, escuchad la palabra del Señor; pueblo de Gomorra, oye atentamente lo que nuestro Dios te va a enseñar. El Señor dice: “¿Para qué me traéis tantos sacrificios? Ya estoy harto de vuestros holocaustos de carneros y de la grasa de los terneros; me repugna la sangre de los toros, carneros y cabritos. Venís a presentaros ante mí, pero ¿quién os pidió que pisotearais mis atrios? No me traigáis más ofrendas sin valor; no soporto su humo. Llamáis al pueblo a celebrar la luna nueva y el sábado, pero yo no soporto las fiestas de gente que practica el mal. Aborrezco vuestras fiestas de luna nueva y vuestras reuniones; ¡se me han vuelto tan molestas que ya no las aguanto! Cuando levantáis las manos para orar, yo aparto mis ojos de vosotros; y aunque hacéis muchas oraciones, no las escucho. Tenéis las manos manchadas de sangre. ¡Lavaos, limpiaos! ¡Apartad de mi vista vuestras maldades! ¡Dejad de hacer el mal! ¡Aprended a hacer el bien, esforzaos en hacer lo que es justo, ayudad al oprimido, haced justicia al huérfano, defended los derechos de la viuda!” El Señor dice: “Venid, vamos a discutir este asunto. Aunque vuestros pecados sean como el rojo más vivo, yo los dejaré blancos como la nieve; aunque sean como tela teñida de púrpura, yo los dejaré blancos como la lana. Si aceptáis ser obedientes, comeréis de lo mejor que produce la tierra; pero si insistís en ser rebeldes, moriréis sin remedio en la guerra.” El Señor mismo lo ha dicho. (Is 1,10-20)

La vocación de Isaías provoca toda esta mirada y el apasionamiento por cambiar a las personas. En el templo de Jerusalén el profeta ve la gloria del Señor que llena toda la tierra. Él se siente perdido: «Y pensé: “¡Ay de mí, voy a morir! He visto con mis ojos al Rey, al Señor todopoderoso; yo, que soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios impuros!”» (Is 6,5). Entonces el profeta es purificado por el Señor y no tiene que tener ningún miramiento por el pueblo al que es enviado: es un pueblo que no escucha ni escuchará, no ve ni querrá ver, no comprende ni conseguirá comprender, no se convierte ni se convertirá (Is 6,13). Al final, cuando ya no quede nada de este pueblo, sólo un pequeño resto (Is 10,20-23), entonces nacerá un rebrote santo (Is 6,13).



---

## B) UN MENSAJE CENTRADO EN LA FE

La vocación de Isaías madurará con los acontecimientos de la guerra siro-efraimita. El rey Acaz se estremece al tener noticia del ataque. Los hechos permitirán a Isaías presentar el núcleo de su pensamiento: la confianza más absoluta en el Señor. El profeta va al encuentro del rey y le hace saber:

*‘Ten cuidado, pero no te asustes; no tengas miedo ni te acobardes por esos dos tizones humeantes, Resín con sus sirios, y el hijo de Remalías, que están ardiendo en furor. Los sirios, con el pueblo de Efraín y el hijo de Remalías, han tramado hacerte mal. Han dicho: Invadamos Judá y metámosle miedo; apoderémonos de ella y pongamos por rey al hijo de Tabeel. Pero el Señor dice: ¡Eso jamás sucederá! Damasco es la capital de Siria, y Resín es el rey de Damasco; Samaria es la capital de Efraín, y el hijo de Remalías es el rey de Samaria; pero dentro de sesenta y cinco años Efraín dejará de ser nación; y si vosotros no tenéis una fe firme, tampoco quedaréis firmemente en pie.’ ” (Is 7,4-9)*

El sentido de «tener fe» significa mantenerse bien apuntalados en el Señor para pensar lo que hay que hacer, para reaccionar ante los acontecimientos, para actuar en consecuencia. Por lo que sabemos, Acaz pidió ayuda al rey asirio. No es que Isaías pretendiese dirigir la política internacional del rey de Jerusalén. Sólo quería que el monarca se diese cuenta de si sus decisiones provenían de una buena relación con el Señor o no. La realidad es que el rey no contaba para nada con el Señor. A raíz de esta constatación el profeta ofrece a Acaz un “signo”, un hecho que hable de la proximidad de Dios, aunque el rey no quiera a Dios:

Entonces Isaías dijo: “Escuchad vosotros, los de la casa real de David, ¿os parece poco molestar a los hombres, que queréis también molestar a mi Dios? Pues el Señor mismo os va a dar una señal: La joven está encinta y va a tener un hijo, al que pondrá por nombre Emmanuel (que significa "Dios con nosotros"). En sus primeros años de vida comerá leche cuajada y miel. Pero antes de que el niño tenga uso de razón, el país de los dos reyes que te causan miedo quedará abandonado. “El Señor hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y la casa real, días como no habían venido desde que Efraín se separó de Judá.” (Esto se refiere al rey de Asiria). (Is 7,13-17)

---

En opinión de algunos estudiosos, este “hijo nacido como signo” sería el descendiente de Acaz, el rey Ezequías (“confiaba en el Señor, le era fiel; el Señor estaba con él y lo hacía tener éxito en todas sus empresas”; 2Re 18,5-7). Otro hijo con un nombre simbólico. El niño que llevará el nombre de Emmanuel mostrará que «Dios con nosotros» y, por tanto, si Dios está con nosotros, podremos apoyar nuestra vida en el Señor. Cuando este niño haya nacido, los arameos y los israelitas que ahora atacan a Judá y que dan tanto miedo a Acaz ya no existirán. Cuando este niño haya nacido, Judá sufrirá un ataque mucho peor: el de los asirios. ¡Pero no tendrá éxito! Porque «Dios está con nosotros». Aquí está la base de la fe que mantiene a las personas firmes. Recordaréis que Mt 2,22-23 cita el oráculo del Emmanuel de Isaías en cuanto que se cumple en Jesús, el hijo de María.

La fe hace leer los acontecimientos con una nueva luz. El ataque de los asirios es contemplado de manera realista. ¡Es un ataque! Y al mismo tiempo la realidad se ilumina con el «Dios con nosotros». En aquel ataque está Dios. Está porque a través de los asirios el Señor “castiga” a su pueblo, es decir, le tira por tierra la impureza suntuosa. Y aún más, el «Dios con nosotros» hace mirar adelante, hacia el futuro. El profeta puede contemplar a los asirios como un instrumento en manos de Dios. Si los asirios llegan a apropiarse el protagonismo del dominio, entonces pasan a ser simples opresores y nada más que eso. Ante la opresión Dios libera siempre a su pueblo. Por tanto, el futuro es visto desde la perspectiva del Señor que salva:

“¡El rey de Asiria! Él es el palo con que yo en mi ira castigo, la vara que uso cuando me enojo. Lo mando a atacar a un pueblo impío, a una nación que me ofende, para que la robe y le quite sus riquezas, para que la pisotee como al barro de las calles. Pero el rey de Asiria no piensa así, ni es eso lo que se propone. No piensa más que en destruir y en acabar con muchas naciones. Dice (...) Me he encontrado naciones con muchos dioses, con más ídolos que los de Jerusalén y Samaria. Pues bien, lo que hice con Samaria y sus dioses, ¿no seré capaz de hacerlo con Jerusalén y sus ídolos?” Cuando el Señor haya hecho todo lo que tiene que hacer en el monte Sión y en Jerusalén, castigará al rey de Asiria por esta obra de su orgullo, y por su altanería y arrogancia. El rey de Asiria ha dicho: “Yo lo he hecho con mi propia

---

fuerza; soy inteligente, y he hecho los planes. Yo he cambiado las fronteras de las naciones, me he apoderado de sus riquezas y, como un valiente, he derribado a los reyes. (...) Por tanto, el Señor todopoderoso va a dejar sin fuerzas a esos que son tan robustos, y hará que les arda el cuerpo con el fuego de la fiebre. El Dios Santo, luz de Israel, se convertirá en llama de fuego, y en un día quemará y destruirá todos los espinos y matorrales que hay en el país. Destruirá completamente la belleza de sus bosques y sus huertos: los dejará como un enfermo que ya no tiene fuerzas. Y serán tan pocos los árboles que queden en el bosque, que hasta un niño los podrá contar. (Is 10,5-19)

### C) UN MENSAJE DE FUTURO

Todo esto crea en Isaías una actitud optimista dentro del realismo. El optimismo de la fe en cada acontecimiento. El profeta augura un futuro de paz, es decir, de plenitud. « *El pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz; una luz ha brillado para los que vivían en tinieblas.*», dice el profeta en Is 9,2. Según Mt 4,14-16 es lo que pasa cuando Jesús va a vivir a Cafarnaún y comienza a anunciar el Reino.

E Isaías lo justifica, como volviendo a recordar de alguna manera su idea del Emmanuel («Dios con nosotros»), una paz que es duradera cuando está empapada de justicia:

Porque nos ha nacido un niño, Dios nos ha dado un hijo, al cual se le ha concedido el poder de gobernar. Y le darán estos nombres: Admirable en sus planes, Dios invencible, Padre eterno, Príncipe de la paz. Se sentará en el trono de David; extenderá su poder real a todas partes y la paz no se acabará; su reinado quedará bien establecido, y sus bases serán la justicia y el derecho desde ahora y para siempre. Esto lo hará el ardiente amor del Señor todopoderoso. (Is 9,6-7)

De ese tronco que es Jesé [se refiere al padre del rey David], sale un retoño; un retoño brota de sus raíces. El espíritu del Señor estará continuamente sobre él (...) Él no juzgará por la sola apariencia ni pronunciará su sentencia fundándose en rumores. Juzgará con justicia a los débiles y defenderá los derechos de los pobres del país. Sus palabras serán como una vara para castigar al violento, y con el soplo de su boca hará morir al malvado. Siempre irá revestido de justicia y verdad. Entonces el lobo y el

---

cordero vivirán en paz, el tigre descansará al lado del cabrito, el becerro y el león crecerán juntos y se dejarán guiar por un niño pequeño.

La vaca y la osa serán amigas, y juntas descansarán sus crías. El león comerá hierba, como el buey. El niño jugará en el escondrijo de la cobra y meterá la mano en el nido de la víbora. En todo mi monte santo no habrá quien haga ningún daño, porque así como el agua llena el mar, así el conocimiento del Señor llenará todo el país. (Is 11,1-9)

Isaías ya había pre-visto esta paz al comienzo de su libro:

En los últimos tiempos quedará afirmado el monte donde se halla el templo del Señor. Será el monte más alto; más alto que cualquier otro monte. Todas las naciones vendrán a él; pueblos numerosos llegarán, diciendo: “Venid, subamos al monte del Señor, al templo del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y podamos andar por sus senderos.” Porque de Sión saldrá la enseñanza del Señor; de Jerusalén vendrá su palabra. El Señor juzgará entre las naciones y decidirá los pleitos de pueblos numerosos. Ellos convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. Ningún pueblo volverá a tomar las armas contra otro ni a recibir instrucción para la guerra. ¡Vamos, pueblo de Jacob, caminemos a la luz del Señor! (Is 2,2-5)

No es extraño que con la pre-visión de un futuro así por parte de Isaías alguien, posteriormente, le hubiese atribuido una mirada aún más universal y más cósmica y más vitalista. Cuando el libro del Apocalipsis se imagina “el cielo nuevo y la tierra nueva” (Ap 21,1-4) se sirve de esta descripción de Isaías:

En el monte Sión, el Señor todopoderoso preparará para todas las naciones un banquete con ricos manjares y vinos añejos, con deliciosas comidas y los más puros vinos. En este monte destruirá el Señor el velo que cubría a todos los pueblos, el manto que envolvía a todas las naciones. El Señor destruirá la muerte para siempre, secará las lágrimas de los ojos de todos y hará desaparecer en toda la tierra la deshonra de su pueblo. El Señor lo ha dicho. Aquel día se dirá: “Este es nuestro Dios; en él confiamos y él nos salvó. Alegrémonos, gocémonos, él nos ha salvado.” (Is 25,6-9)

## II. LOS PROFETAS DEL SIGLO VII AC

Son los profetas que actúan en los años previos a la caída de Jerusalén (587 aC). Estos profetas se concentran en la época del reinado de Josías (640-609 aC) y los reyes posteriores. Es tiempo de intentos de reforma, que no dieron todo el fruto que se esperaba.

### 1. SOFONÍAS

Leemos en So 1,1: *«Este es el mensaje que el Señor dirigió a Sofonías en el tiempo en que Josías, hijo de Amón, era rey de Judá. Sofonías era hijo de Cusí, este de Guedalías, este de Amarías y este de Ezequías.»*

El profeta habla de un gran juicio del Señor en todo el mundo, juicio que sufrirá de un modo especial Judá. Después de este juicio, que en principio acaba en sentencia condenatoria, comenzará una época de restauración, obra del Señor, de todos los pueblos, y particularmente de Jerusalén. Para ejemplificar el juicio, Sofonías se sirve de la idea del «día del Señor». Como Amós, ve en este día el momento en que Dios se deshace de todo el mal:

¡Guardad silencio en presencia del Señor, porque el día del Señor está cerca! ¡El Señor ha dispuesto un sacrificio y ha consagrado a sus invitados! “En el día del sacrificio –dice el Señor–,

---

castigaré a los jefes, a los hijos del rey y a todos cuantos visten como los extranjeros. También castigaré en aquel día a los que saltan sobre los umbrales, y a los que llenan de violencia y estafas la casa del Señor.” (...) “En aquel tiempo tomaré una lámpara y registraré Jerusalén. Castigaré entonces a la gente que se siente tranquila como el vino reposado, y que se dice a sí misma: ‘¡El Señor no hará nada, ni bueno ni malo!’ Por eso, sus tesoros serán saqueados y sus casas destruidas. Construirán casas, pero no vivirán en ellas; plantarán viñas, pero no beberán de su vino.” ¡Ya está cerca el gran día del Señor! ¡Ya está cerca, viene de prisa! El estruendo del día del Señor será amargo: ¡hasta los más valientes gritarán entonces! Será un día de ira, de angustia y aflicción, de ruina y desolación, de oscuridad y tinieblas, de nublado y sombras profundas; (...) En el día de la ira del Señor, no salvará a la gente ni su plata ni su oro, porque el fuego del enojo del Señor consumirá el país por entero. ¡Todos los habitantes de la tierra quedarán destruidos en un solo instante! (So 1,7-18)

Vale la pena detenerse un momento en la reflexión que hace Sofonías a propósito de la gente contra la cuál se abate «el día del Señor». Se trata de gente que articula su vida según el estilo extranjero, es decir, influenciada por los asirios, que son el imperio que controla todo el Próximo Oriente. Pero lo grave no es esto. Leyendo entre líneas se ve que el «el estilo extranjero» ha llevado a justificar toda clase de injusticias. La gente se presenta en el templo, ante Dios, con el fruto de lo que hace. Pero resulta que lo que hacen es cometer robos y estafas. ¡Y eso es lo que presentan al Señor! Además, ¡están convencidos de que Dios acepta sus ofrendas! Imaginan que sus riquezas, obtenidas con robos y estafas, son signo de la salvación de Dios. Si esto ya sería suficiente para calificar este tipo de culto de vacío, sólo faltaba añadir la confesión de que Dios no hace nada, ni en bien ni en mal. Es decir, aquella gente actuaba convencida de la inoperancia del Señor. A fin de cuentas, Dios se había convertido en algo prescindible, totalmente inútil.

Es por eso que Sofonías llama a la conversión, a examinarse a fondo (So 2,1). El examen no se tiene que reducir a una meditación, sino que tiene que ser práctico: «Buscad al Señor» y en paralelo «buscad la bondad» (So 2,3). Al hacer esta llamada, el profeta se dirige particularmente a los «pobres y humildes»:

---

Buscad al Señor todos vosotros, los humildes de este mundo, los que obedecéis sus mandatos. Actuad con rectitud y humildad, y quizás así encontraréis refugio en el día de la ira del Señor. (So 2,3)

En el fondo, la pobreza y la humildad son los frutos del «día del Señor». Son el antídoto contra las riquezas que uno se imagina que salvan, son la oportunidad de dar al Señor un papel relevante. La palabra “pobre-humilde” hace referencia a los pobres materiales, a los necesitados, a los que no disfrutaban de una vida digna. Pero con el tiempo, y el profeta Sofonías contribuye mucho a ello, el concepto va derivando y alude a los piadosos pobres, a los justos que sufren, a aquellos que de alguna manera son necesitados o sufren circunstancias adversas. E incluso se convertirá en una categoría teológica: los pobres-humildes son aquellos que en las “pobrezas” se mantienen fieles a Dios; son los que, asumiendo las “precariedades” de la vida, desarrollan una profundidad vital con el Señor como núcleo. A fin de cuentas, la renovación del pueblo sólo será posible cuando Dios lo purifique de todo mal, es decir, según la idea de Sofonías, cuando en el pueblo queden (solamente) los pobres y los humildes. Entonces todo cambiará de verdad. En el evangelio (Mt 11,29) Jesús hace una llamada a los discípulos a seguirlo, teniendo en cuenta que el Maestro es “benévolo y humilde”.

“Cuando eso llegue, purificaré el lenguaje de los pueblos para que todos me invoquen, para que todos a una me sirvan. (...) En aquel tiempo, pueblo mío, ya no te avergonzarás de ninguna de las acciones con que te rebelaste contra mí; pues entonces quitaré de ti a los altaneros y orgullosos, y nunca volverás a mostrar orgullo en mi santo monte. Yo dejaré en ti gente humilde y sencilla, que pondrá su confianza en mi nombre. Los sobrevivientes del pueblo de Israel no cometerán injusticias, no dirán mentiras ni llenarán de embustes su boca. Podrán alimentarse y descansar sin miedo alguno.” (So 3,9-13)

## 2. NAHUM

El libro del profeta Nahum no tiene un encabezamiento que lo ubique en el tiempo. Sólo dice que se trata de un oráculo contra Nínive.

---

---

nive, de las visiones que tuvo el profeta (Na 1,1). Parecería que el profeta describe la caída de Nínive, la capital asiria, que tuvo lugar el año 612 aC: «*Todos los que te vean huirán de ti, diciendo: '¡Nínive está destruida! ¿Quién le tendrá compasión? ¿Dónde hallar quien la consuele?'*» (Na 3,7). Pero también parecería que habla del saqueo de la ciudad de Tebas, que tuvo lugar unos años antes, el 663 aC.: «*Sin embargo, Tebas fue llevada al destierro; sus niños fueron estrellados en las esquinas de las calles; sobre sus nobles echaron suertes y sus caudillos fueron encadenados.*» (Na 3,10).

Para Nahum el castigo y la destrucción de Nínive son irreversibles y manifiestan la justicia divina que castiga a los opresores. Aquí no entra el perdón divino. Lo que cuenta es la justicia de Dios en la historia. Nahum no puede tolerar a los que durante siglos han oprimido a los pueblos vecinos. Por eso es preciso el castigo divino, y el profeta lo narra con la rabia del oprimido, sin concesiones a la compasión, y con una sutil complacencia interna. ¡La derrota de Nínive supondrá un gran respiro para los de Judá!

¡Mirad! ¡Ya viene sobre los montes el mensajero que trae noticias de paz! Celebra tus fiestas, Judá; cumple tus promesas. Nunca más te invadirán los malvados; han sido destruidos por completo. Nínive, el destructor marcha contra ti. ¡Monta tu guardia en la fortaleza! ¡Vigila el camino! ¡Cíñete la espada! ¡Reúne tus fuerzas! Porque el Señor va a restaurar el orgullo de Jacob, el orgullo de Israel, como era antes de que lo saquearan y lo dejaran como vid sin sarmientos. (Na 2,1-3).

El anuncio duro de Nahum quiere expresar la presencia de Dios en los acontecimientos históricos, y quiere ser también una buena noticia para Judá. ¡La derrota de los opresores devuelve la gloria a los oprimidos!

### **3. HABACUC**

Tampoco el libro de Habacuc, como el de Nahum, tiene encabezamiento temporal. El libro comienza así: «*Este es el mensaje que el Señor reveló al profeta Habacuc.*» (Ha 1,1). En opinión de los expertos, Habacuc podría haber sucedido a Nahum después de la derrota de Nínive.

---



---

Habacuc, como los demás profetas, se enfrenta al problema de leer la historia en clave de fe y reconoce que lo tiene difícil porque le cuesta encontrar signos de la presencia del Señor. Habacuc es de los profetas que manifiesta claramente la dureza de su misión y la crisis que le comporta. El libro es una especie de diálogo entre el profeta y el Señor, hecho de réplicas y contrarréplicas. Habacuc es un contemplativo de la realidad y sólo quiere que el Señor le haga entender el sentido, especialmente cuando la realidad es injusta:

Señor, ¿hasta cuándo gritaré pidiendo ayuda sin que tú me escuches? ¿Hasta cuándo clamaré a causa de la violencia sin que tengas a librarnos? ¿Por qué me haces ver tanta angustia y maldad? Estoy rodeado de violencia y destrucción; por todas partes hay pleitos y luchas. No se aplica la ley, se pisotea el derecho, el malo persigue al bueno y se tuerce la justicia. (Ha 1,2-4)

El Señor replica al profeta hablando de los caldeos, es decir, de los babilonios. Ellos vienen a destruirlo todo. Quizá será preciso entender la respuesta de Dios a Habacuc como el reconocimiento de que entiende la preocupación del profeta y de que ya ha decidido la manera de acabar con la injusticia. Los babilonios destruirán Jerusalén. El único problema es que los babilonios no entienden que son un instrumento en manos de Dios. En eso la predicación de Habacuc se parece a la de Isaías respecto a los asirios. Los babilonios han hecho de su fuerza militar su Dios:

“Mirad a las naciones que os rodean; miradlas y llenaos de espanto. Estoy a punto de hacer cosas tales, que no las creeríais si alguien os las contara. Voy a poner en pie de guerra a los caldeos, que son gente cruel, siempre dispuesta a recorrer el mundo de parte a parte para adueñarse de tierras que no les pertenecen. (...) Se burlan de los reyes y de la gente importante. Se ríen de las fortalezas, pues levantan rampas ante ellas y las toman por asalto. Pasan como un huracán; no reconocen más dios que su propia fuerza.” (Ha 1,5-11)

El profeta vuelve a hacerse oír. Realmente la crisis del profeta es fuerte. Los babilonios no entienden que son un instrumento en manos de Dios. Muy bien. Pero es que Habacuc tampoco lo entiende. Y menos aún viendo que los babilonios dan sentido religioso a lo que hacen, ¡un sentido que no es precisamente el que quiere el Señor!

---

Señor, ¿acaso no existes tú eternamente, mi Dios santo e inmortal? Señor y protector mío, tú has dado fuerza a los caldeos para que ejecuten tu justicia. Tú, que eres demasiado puro para consentir el mal, para contemplar con agrado la iniquidad, ¿cómo contemplas callado a los criminales y guardas silencio mientras el malvado destruye a los que son mejores que él? ¿Por qué tratas a los hombres como a peces del mar, como a animales sin gobierno? Los caldeos se apoderan de otras naciones como el pescador se apodera del pescado: lo atrapa con anzuelos y redes, y luego, al verlo todo junto, se llena de alegría. Por eso, el pescador adora sus redes y sus anzuelos y ofrece sacrificios y quema incienso en su honor, pues gracias a ellos tiene comida buena y abundante. Así, ¿seguirán los caldeos pescándonos con sus redes? ¿Seguirán matando sin compasión a la gente? Estaré atento y vigilante como lo está el centinela en su puesto, para ver qué me dice el Señor y qué respuesta da a mis quejas. (Ha 1,12-2,1)

Ahora el Señor replica anunciando la destrucción de los babilonios. No se aguantarán, y por tanto, fracasarán todos sus planes. Pero se comprueba rápidamente que el problema va más allá de la destrucción de los babilonios. Estos caerán cuando Judá se llene de auténtico conocimiento del Señor. Los babilonios caerán cuando los de Jerusalén practiquen un culto que no sea pura idolatría que se fía de mentiras y de palabras vacías. El culto ha de tener vida como corresponde a un Dios de vida:

El Señor me contestó: "(...) Aún no ha llegado el momento de que esta visión se cumpla, pero no dejará de cumplirse. (...) Escribe que los malvados son orgullosos, pero los justos vivirán por su fidelidad a Dios." (...) Se lanzan a conquistar nación tras nación. Pero todas las naciones conquistadas se burlarán del que las conquistó, cantándole: "¡Ay de ti, que te haces rico con lo que no te pertenece! ¿Hasta cuándo seguirás amontonando las riquezas que tomaste prestadas?" Cuando menos lo esperes, llegarán tus acreedores, despertarán los que te atormentan y te dejarán desnudo. Las naciones se unirán en contra tuya y te saquearán como tú las saqueaste a ellas. Te harán pagar todos tus crímenes, las violencias que cometiste en el país contra las ciudades y sus habitantes. (...) De ese modo has cubierto tu casa de vergüenza, y has causado tu propia destrucción al destruir a numerosas naciones. (...) ¡Ay de ti, que construyes tus ciudades sobre cimientos de crimen e injusticia! (...) El conocimiento

---

de la gloria del Señor llenará entonces toda la tierra, como las aguas llenan el mar. (...) ¿De qué sirve una escultura cuando ya ha sido terminada? ¿De qué sirve una imagen que solo lleva a la mentira? Los ídolos no pueden hablar: ¿cómo, pues, podrá confiar en ellos el hombre que los fabrica? ¡Ay de ti, que a un ídolo de madera le dices que despierte, y a una piedra muda, que se ponga en pie! ¿Podrán ellos comunicar mensaje alguno? ¡No, porque no tienen vida propia, aunque estén recubiertos de oro y plata! Pero el Señor está en su santo templo: ¡guarde silencio delante de él toda la tierra! (Ha 2,2-20)

Al final del libro, se ha añadido un salmo. En él la fe queda abierta a la esperanza bien fundamentada:

Lo que oigo acerca de ti, Señor, y de todo lo que has hecho, me llena de profunda reverencia. Realiza ahora, en nuestra vida, tus grandes acciones de otros tiempos, para que nosotros también las conozcamos. Muéstranos así tu compasión aun en medio de tu enojo. (...) Su gloria se extiende por todo el cielo, y el mundo entero se llena de su alabanza. (...) Tú has salido en ayuda de tu pueblo y del rey que tú mismo escogiste. Has destruido el techo de la casa del malvado y has descubierto hasta la roca sus cimientos. (...) Entonces me llenaré de alegría a causa del Señor mi salvador. Le alabaré, aunque no florezcan las higueras ni den fruto las viñas y los olivares; aunque los campos no den su cosecha, aunque se acaben los rebaños de ovejas y no haya reses en los establos. Porque el Señor me da fuerzas; da a mis piernas la ligereza del ciervo y me lleva a alturas donde estaré a salvo. (Ha 3,2-17)

## 4. JEREMÍAS

El libro de Jeremías comienza diciendo: «*Dichos y hechos de Jeremías, hijo de Hilquías. Jeremías pertenecía a una familia de sacerdotes que vivían en el pueblo de Anatot, en la región de la tribu de Benjamín. El Señor habló a Jeremías cuando Josías, hijo de Amón, estaba en el año trece de su reinado en Judá. También le habló durante el tiempo en que Joaquim, hijo de Josías, era rey de Judá, y hasta que Sedequías, también hijo de Josías, cumplió once años como rey de Judá; es decir, hasta el quinto mes de aquel año, cuando los habitantes de Jerusalén fueron llevados al destierro.*» (Jr 1,1-3). La profecía de Jeremías se sitúa, pues, entre los años 627 aC

---

y 578 aC. Ya hemos visto en la introducción el tono que toma el relato de su vocación (Jr 1,4-10). A pesar de ser muy joven y de no saber hablar el Señor lo envía. La fuerza de la palabra del Señor, que literalmente atrapa a Jeremías, hará sufrir bastante al profeta. Será una expresión de la crisis que vive el profeta a causa de las palabras que él tiene que dirigir al pueblo. Así lo expresa en un buen puñado de textos a los que se denomina como «confesiones de Jeremías». Son como relatos hechos de introspección profunda y profundizada. Son lamentaciones y son oraciones. Son oportunidades para que el Señor renueve su llamada a Jeremías:

El Señor me hizo saber que mis enemigos estaban tramando algo malo. Él me abrió los ojos, para que me diera cuenta. Yo estaba tranquilo, como un cordero que llevan al matadero, sin saber que estaban haciendo planes contra mí. Decían: “Cortemos el árbol ahora que está en todo su vigor; arranquémoslo de este mundo de los vivientes, para que nadie vuelva a acordarse de él.” Pero tú, Señor todopoderoso, eres un juez justo; tú conoces hasta lo más íntimo del hombre. Hazme ver cómo castigas a esa gente, pues he puesto mi causa en tus manos. Y a los hombres de Anatot, que buscaban mi muerte y me ordenaban que no hablara en nombre del Señor, si no quería que me mataran (...) Señor, si trato de discutir contigo, tú siempre llevas la razón. Sin embargo, quisiera preguntarte el porqué de algunas cosas. ¿Por qué les va bien a los malvados? ¿Por qué viven tranquilos los traidores? (...) Tú, en cambio, Señor, me conoces; tú me ves y sabes cuáles son mis sentimientos hacia ti. ¡Llévate a esa gente como ovejas al matadero; márcalos para el día de la matanza! (...) (Jr 11,18-12,6)

El profeta llega incluso a maldecir el día en que nació (Jr 15,10; 20,14-18). Aquí reconoce que la palabra del Señor tiene una fuerza inaudita: «*Cuando me hablabas, yo devoraba tus palabras; ellas eran la dicha y la alegría de mi corazón, porque yo te pertenezco, Señor y Dios todopoderoso.*» (Jr 15,16). Pero se encuentra con que esta palabra le comporta problemas. Jeremías, ante los problemas con que se encuentra recuerda a Dios: «*Tú bien sabes lo que he dicho, pues lo dije en tu presencia.*» (Jr 17,16). El profeta ha actuado siempre a favor de aquellos a quienes se dirigía. Así, le dice a Dios: «*Recuerda que me enfrenté contigo para hablarte en su favor, para pedirte que apartaras de ellos tu ira.*» (Jr 18,20). Jeremías tiene momentos en que quisiera

---

abandonar, pero se siente incapaz e impotente de abandonar la palabra del Señor. Otros ejemplos, aparte del que ahora citamos, los podéis ver en Jr 14,14-18; 23,30-32.

Señor, tú me sedujiste, y yo me dejé seducir; eras más fuerte, y me venciste. A todas horas soy motivo de risa; todos se burlan de mí. Siempre que hablo es para anunciar violencia y destrucción; continuamente me insultan y me hacen burla porque anuncio tu palabra. Si digo: "No pensaré más en el Señor; no volveré a hablar en su nombre", entonces tu palabra en mi interior se convierte en un fuego que devora, que me penetra hasta los huesos. Trato de contenerla, pero no puedo. (Jr 20,7-9)

Jeremías será llevado al tribunal por su anuncio de la destrucción del templo (Jr 26,1-19). Un profeta que hablaba como Jeremías fue asesinado por el rey Yoyaquim (Jr 26,20-24). Algunos entienden que la actitud contra Jeremías es totalmente parcial e interesada, sin hacer el mínimo esfuerzo para escuchar la palabra del Señor:

Entonces los sacerdotes y los profetas dijeron a los jefes y a todo el pueblo: "Este hombre debe ser condenado a muerte, porque ha hablado contra esta ciudad. Vosotros lo oísteis con vuestros propios oídos." Jeremías se dirigió a los jefes y al pueblo y les dijo: "El Señor fue quien me envió a hablar en su nombre, y a decir contra este templo y esta ciudad todo lo que habéis oído. Mejorad vuestra conducta y vuestras acciones, obedeced al Señor vuestro Dios y él no os enviará las calamidades que os ha anunciado. En cuanto a mí, estoy en vuestras manos; haced conmigo lo que os parezca. Pero, eso sí, sabed bien que, si me matáis, vosotros y los habitantes de esta ciudad seréis culpables de haber matado a un inocente; porque en verdad fue el Señor quien me envió a anunciaros claramente todas esas cosas." Entonces los jefes y el pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas: "No hay motivo para condenar a muerte a este hombre; nos ha hablado en nombre del Señor nuestro Dios." Algunos ancianos se levantaron y dijeron al pueblo que estaba allí reunido: "En tiempos de Ezequías, rey de Judá, Miqueas de Moréset habló en nombre del Señor a todo el pueblo de Judá, diciéndole: 'El Señor todopoderoso dice: Sión quedará convertida en un campo arado, Jerusalén quedará hecha un montón de ruinas y la colina del templo se llenará de maleza.' "¿Acaso el rey Ezequías y todo el pueblo de Judá mataron a Miqueas? Todo lo contrario: el rey sintió temor del Señor y le pidió que tuviera

---

compasión de ellos. Entonces el Señor no envió contra ellos la calamidad que les había anunciado. ¿Y vamos nosotros a cargar con la responsabilidad de un crimen tan grande?" (Jr 26, 11-19)

## A) UN MENSAJE DE CONFRONTACIÓN

Jeremías sufrirá también el enfrentamiento con los profetas oficiales, especialmente con el profeta Jananías. Éste anunciaba que se acercaba el final de la derrota de los babilonios, y todas las desgracias de la deportación y el expolio del año 597 aC. se convertirán en alegría. ¡Ante este mensaje Jeremías tiene que anunciar que lo que se acerca es el final de Jerusalén! Podéis mirar el capítulo 28. Jeremías había sido muy duro con los profetas oficiales.

El Señor afirma: "¡Ay de los pastores que dejan que mis ovejas se pierdan y dispersen!" (...) Mensaje acerca de los profetas (...) gente que corre a hacer el mal, que usa su poder para cometer injusticias. El Señor afirma: "Hasta los profetas y los sacerdotes son impíos; en mi propio templo los he encontrado haciendo el mal. (...) Por eso yo, el Señor todopoderoso, digo esto contra los profetas: Voy a darles a comer algo muy amargo; voy a darles a beber agua envenenada, porque de los profetas de Jerusalén se ha extendido la maldad a todo el país." El Señor todopoderoso dice: "Israelitas, no hagáis caso a lo que os dicen los profetas. Lo que dicen no son más que mentiras, cosas que ellos mismos inventan, que yo no les he comunicado. A los que desprecian mi palabra les dicen: 'Todo os saldrá bien.' Y a los que siguen tercamente las inclinaciones de su corazón, les dicen: 'No os vendrá ningún mal.' " (...) "Yo no envié a esos profetas, y ni siquiera les hablé, pero ellos salieron corriendo a hablar en mi nombre. Si hubieran conocido mis secretos, habrían anunciado mi palabra a mi pueblo; le habrían hecho apartarse de su mal camino y dejar sus malas acciones." (...) "He oído las mentiras de esos profetas que pretenden hablar en mi nombre y comunicarse en sueños conmigo. ¿Hasta cuándo esos profetas van a seguir anunciando cosas falsas, inventos de su propia fantasía? Con los sueños que se cuentan unos a otros pretenden hacer que mi pueblo se olvide de mí, como también sus antepasados me olvidaron y se fueron tras Baal. ¡Si un profeta tiene un sueño, que diga que es un sueño; pero si recibe mi palabra, que la anuncie fielmente! No se puede comparar la paja con el trigo. Mi palabra es como el fuego, como un martillo que hace pedazos la roca. Yo, el Señor, lo afirmo. "Por eso me declaro contra

---

esos profetas que se roban unos a otros mis palabras. Yo, el Señor, lo afirmo. Me declaro contra esos profetas que hacen pasar por mensaje mío cosas que ellos inventan. Me declaro contra esos profetas que cuentan falsos sueños y extravían a mi pueblo con mentiras y habladurías. Yo no los he enviado ni les he dado orden alguna, y ellos son incapaces de ayudar a este pueblo. Yo, el Señor, lo afirmo. (Jr 23,1-40)

En el año 605 a.C. (después de veintidós años de misión) el profeta recibe la orden del Señor de poner por escrito en un rollo todos los oráculos pronunciados sobre Israel, Judá y los demás pueblos. Estos oráculos se tienen que “leer”-proclamar en público en la puerta del templo. Se ve que con el anuncio de viva voz no ha habido suficiente para mover al pueblo a convertirse. Se ve que el profeta ya no podía entrar en el templo porque allí profería denuncias en contra. Quizá será necesario insistir repitiendo el mensaje, pero ahora leyéndolo (Jr 36).

En tiempos del rey Sedecías el profeta Jeremías anuncia, con unas correas y unos yugos al cuello, que todos se sometan a los babilonios y que no hagan caso a los falsos profetas que digan lo contrario (Jr 27). Siempre a contracorriente, el profeta envió una carta a los primeros deportados a Babilonia (597 a.C.) diciéndoles que se instalen, que el cautiverio no será breve, que no escuchen a los profetas que anuncien un retorno inminente (Jr 29,1-14).

La situación en Jerusalén es tan tensa y los anuncios del profeta son tan negativos que es encarcelado y puesto en una cisterna condenado a muerte (Jr 37,11-28,6). Afortunadamente consigue ser liberado (Jr 38,7-13). Llevado ante el rey Sedecías, le anuncia en secreto la derrota de la ciudad si no se entrega a los babilonios (Jr 38,14-18). Jeremías sobrevive a la destrucción de Jerusalén y, a pesar de sus anuncios de no abandonar el país, aparece como exiliado forzoso en Egipto, donde se pierden las noticias sobre él (Jr 42,18-43,7).

Tota esta vida conmocionada marca el mensaje del profeta fiel a la palabra del Señor. Para quien lo mira (o lo mirase) superficialmente, Jeremías anunciaba la destrucción de Jerusalén y del templo a causa de las infidelidades del pueblo hacia el Señor. ¿Cómo podía ser que alguien, pretendiendo hablar en nombre del Señor, dijese

---

algo contra la inviolabilidad de la ciudad de Jerusalén? ¡Pero si el Señor la protege! –deberían de pensar la mayoría. ¿En nombre de qué Dios habla Jeremías? –se deberían preguntar muchos. Para quien lo mire con más profundidad, el mensaje del profeta Jeremías consiste en un cambio radical de actitud, de manera de pensar, y de manera de hacer.

## B) UN MENSAJE DE NOVEDAD RADICAL

Como Miqueas, Jeremías se sirve de la imagen del pastor. Así propone un cambio que proviene de la manera de comportarse del Señor:

El Señor afirma: “¡Ay de los pastores que dejan que mis ovejas se pierdan y dispersen!” El Señor, el Dios de Israel, dice a los pastores que gobiernan a su pueblo: “Vosotros habéis dispersado mis ovejas, las habéis hecho huir y no las habéis cuidado. Pues bien, yo tendré buen cuidado de castigar vuestras malas acciones. Yo, el Señor, lo afirmo. Y yo mismo traeré el resto de mis ovejas de los países a donde las hice huir; las reuniré y las haré volver a sus pastos, para que tengan muchas crías. Les pondré pastores que las cuiden, para que no tengan nada que temer ni falte ninguna de ellas. Yo, el Señor, lo afirmo.” El Señor afirma: “Vendrá un día en que haré que David tenga un descendiente legítimo, un rey que reine con sabiduría y que actúe con justicia y rectitud en el país. Durante su reinado, Judá estará a salvo, y también Israel vivirá seguro. Este es el nombre que le darán: ‘El Señor es nuestra victoria.’” El Señor afirma: “Vendrán días en que ya no se jurará diciendo: ‘Por la vida del Señor, que sacó a los israelitas de Egipto’, sino que se jurará diciendo: ‘Por la vida del Señor, que sacó a los descendientes de Israel del país del norte y de todos los demás países por donde los había dispersado.’ Y vivirán en su propia tierra.” (Jr 23,1-8)

Jeremías imagina una guía, un camino, que lleva a la vida, a la paz, a la plenitud, a la dignidad. El Señor aparta a los pastores aprovechados y se pone él mismo a pastorear a su pueblo. Con el ejemplo del Señor se puede imaginar un rey "sensato". Es una de aquellas cosas que se consiguen sólo cuando los hechos de la vida cotidiana integran en su interior la presencia del Señor que libera. Todo cambia porque la historia no contempla simplemente la salvación pasada (la liberación de la esclavitud de Egipto) sino que



---

ya prefigura la salvación que vendrá (la liberación de la opresión babilónica).

Por eso, Jeremías también prevé la necesidad de una nueva alianza. Será una alianza para el futuro, pero los que escuchan al profeta ya la sienten como si los implicase a ellos. Según Lc 22,20 y 1Co 11,25 en la última cena se sella la nueva alianza con la sangre de Jesús.

El Señor afirma: “Vendrá un día en que haré un nuevo pacto con Israel y con Judá. Este pacto no será como el que hice con sus antepasados, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto; porque ellos quebrantaron mi pacto, a pesar de que yo era su dueño. Yo, el Señor, lo afirmo. Este será el pacto que haré con Israel en aquel tiempo: Pondré mi ley en su corazón y la escribiré en su mente. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Yo, el Señor, lo afirmo. Ya no será necesario que unos a otros, amigos y parientes, tengan que instruirse para que me conozcan, porque todos me conocerán, desde el más grande hasta el más pequeño. Yo les perdonaré su maldad y no me acordaré más de sus pecados. Yo, el Señor, lo afirmo.” El Señor, que puso el sol para alumbrar de día, y la luna y las estrellas para alumbrar de noche, que hace que el mar se agite y rujan sus olas, que tiene por nombre el Señor todopoderoso, dice: “Si un día llegaran a fallar estas leyes que he establecido, ese día Israel dejaría de ser mi pueblo. Yo, el Señor, lo afirmo. Si un día se llegara a medir el cielo y a explorar la tierra hasta sus cimientos, ese día yo rechazaría a Israel por todo lo que ha hecho. Yo, el Señor, lo afirmo.” El Señor afirma: “Vendrá un día en que mi ciudad será reconstruida (...)”. (Jr 31,31-38).

Situémonos, seguramente en el contexto del tiempo del rey Josías. En el templo ha aparecido el libro de la Ley. El rey inicia entonces una gran reforma inspirada en los principios del Deuteronomio: fidelidad total y absoluta al Señor para disfrutar de sus bendiciones. Ante este ambiente, Jeremías va por otro camino. La nueva alianza ya no se puede basar en la fidelidad del pueblo: se tiene que fundamentar en el amor entrañable del Señor. Llegará un momento en que nadie dirá a otro, como Jeremías ha experimentado en propia carne, que se equivoca en lo que piensa o dice del Señor. Pequeños y mayores re-conocerán al Señor. El profeta no tendrá que padecer más para conseguir que la palabra del Señor sea eficaz en la vida

---

del pueblo. Por eso el mensaje y la vida de Jeremías reclaman desde el primer momento un conocimiento profundo del Señor:

El Señor dice: “Que no se enorgullezca el sabio de ser sabio, ni el poderoso de su poder, ni el rico de su riqueza. Si alguien se quiere enorgullecer, que se enorgullezca de conocerme, de saber que yo soy el Señor, que actúo en la tierra con amor, justicia y rectitud, pues eso es lo que me agrada. Yo, el Señor, lo afirmo.” (Jr 9,23-24)

El conocimiento con que el Señor conoce a su pueblo es el que hay que tener de él. Es un conocimiento hecho de amor. El núcleo del mensaje profético consiste en llegar a hacer la experiencia del amor de Dios. Consiste en sentir cómo él ama y en amarlo. Entonces tiene sentido la interpelación, incluso la más directa:

El Señor se dirigió a mí y me dijo: “Ve y habla a la ciudad de Jerusalén; grita para que lo oiga bien: ‘¡Así dice el Señor! Recuerdo que cuando eras joven, me eras fiel; que cuando te hice mi esposa, me amabas y me seguiste a través del desierto, tierra donde nada se cultiva.’ (...) Mi pueblo ha cometido un doble pecado: me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron sus propias cisternas, pozos agrietados que no conservan el agua”. (Jr 2,1-2.13)

La bendición del Señor mana precisamente de su amor, porque es un amor que transforma. La bendición es la transformación:

(...) El Señor dice: “En el desierto me mostré bondadoso con el pueblo que escapó de la muerte. Cuando Israel buscaba un lugar de descanso, me aparecí a él de lejos. Yo te he amado con amor eterno; por eso te sigo tratando con bondad. Te reconstruiré, Israel. De nuevo vendrás con panderetas a bailar alegremente. (...)” (Jr 31,1-9)

La transformación que el Señor lleva a cabo permite ver la realidad de una manera nueva. Y por tanto, vivir en medio de la “realidad” de una manera nueva:

Todavía estaba preso Jeremías en el patio de la guardia, cuando el Señor se dirigió a él de nuevo y le dijo: “Eso es lo que digo yo, el Señor, que hice la tierra, la formé y la coloqué firmemente en su sitio (...): Vosotros decís que este lugar está desierto, que no hay en él hombres ni animales, que las calles de Jerusalén y las ciudades de Judá están vacías, y que nadie, ni hombres ni

---

animales, vive allí. Pues bien, aquí se volverán a oír los cantos de fiesta y alegría, y los cantos de los novios, y se oirá decir: 'Dad gracias al Señor todopoderoso, porque el Señor es bueno, porque su amor es eterno.' Y traerán al templo ofrendas de gratitud. Sí, yo cambiaré la suerte de este país, para que vuelva a ser como al principio. Yo, el Señor, lo afirmo." (Jr 33,1-11)

## III. LOS PROFETAS DEL SIGLO VI AC

Durante este siglo hay dos circunstancias que marcan a los profetas. Por una parte nos encontramos con una parte del pueblo de Israel y de Judá deportado a Babilonia. Ezequiel y la segunda parte del profeta Isaías (cc. 40-55) actúan en este tiempo. Seguramente también se hace pública en este tiempo la Historia Deuteronomista. Por otra parte, nos encontramos con parte de los deportados que vuelven a Judá a partir del decreto de Ciro (538 aC). Será preciso repensar y reconstruir una comunidad y una vida a partir de toda la experiencia vivida. Son profetas de este tiempo: Ageo, Zacarías (cc. 1-8), y la tercera parte del profeta Isaías (cc. 56-66).

### 1. EZEQUIEL

El libro de Ezequiel comienza situándonos: *«Yo, el sacerdote Ezequiel, hijo de Buzí, estaba un día a orillas del río Quebar, en Babilonia, entre los que habían sido llevados al destierro. En esto se abrió el cielo, y vi a Dios en una visión. Era el día cinco del cuarto mes del año treinta, cinco años después de que el rey Joaquín fuera llevado al destierro. El Señor puso su mano sobre mí.»* (Ez 1,1-3). La deportación del rey Jeconías de Judá por Nabucodonosor tuvo lugar en el año 597 aC. Por tanto, la misión de Ezequiel comienza en el año 592 aC. Por lo que pare-

---

ce, el profeta debería formar parte de los deportados juntamente con el rey, porque anuncia su mensaje en Babilonia. Su predicación dura al menos hasta el año 573 aC. En total, unos veinte años: *«El día diez del mes, que es el día de año nuevo, el Señor puso su mano sobre mí, y en una visión me trasladó a la tierra de Israel. (...) En tierra de Israel, el Señor me puso sobre un monte muy alto; y desde allí vi, hacia el sur, un grupo de edificios que parecía una ciudad.»* (Ez 40,1).

Ezequiel es un personaje extraño. Durante siete días quedó como desorientado (Ez 3,15), pierde el habla y la recupera (Ez 3,25-27; 24,27; 33,22), estuvo atado con cuerdas sin poder moverse (Ez 4,8); da golpes con las manos y con los pies cuando profetiza (Ez 6,11; 21,19); raya en la insensibilidad en la muerte de su mujer (Ez 24,15-17). Cuesta saber si estos rasgos de la persona de Ezequiel son hechos reales o imágenes literarias. Con todo, sí que podemos decir que la sensibilidad de Ezequiel es especial. El profeta tiene visiones frecuentes, en las cuáles es tomado (casi sería mejor decir que el profeta “es arrastrado”) por el Espíritu del Señor (Ez 1,3; 8,3; 11,24; 40,2; 43,3). Las visiones del profeta tienen su importancia porque contrastan con las visiones vacías de los profetas oficiales:

El Señor se dirigió a mí y me dijo: “¿Qué quieren decir los israelitas con eso de: ‘Pasan los días, y las visiones del profeta no se cumplen’? Pues díles: ‘Esto dice el Señor: Yo voy a hacer que no se repitan más esas palabras en Israel.’ Y díles también que ya está cerca el día en que se cumplirá todo lo anunciado en las visiones. No volverá a haber entre los israelitas visiones falsas ni profecías que sean mentira, porque yo, el Señor, voy a hablar, y lo que diga se cumplirá sin tardanza. (...)” El Señor se dirigió a mí y me dijo: “Habla en mi nombre contra los profetas de Israel, esos profetas que hablan por su propia cuenta, y díles: ‘Oíd la palabra del Señor: ¡Ay de los profetas estúpidos que siguen su propia inspiración y no tienen verdaderas visiones! (...) Tus profetas, Israel, son como zorras que viven entre ruinas. No han hecho nada para defender a Israel, para que pueda resistir en la batalla cuando venga el día del Señor. Sus visiones son falsas y sus profecías son mentira. Dicen que hablan de mi parte, pero yo no los he enviado. ¡Y esperan que sus palabras se cumplan! (...) Sí, ellos engañaron a mi pueblo diciéndole que todo iba bien cuando en realidad no era así.” (Ez 12,21-13,10) (También Ez 22,28)

---

El mensaje es claro: la palabra del Señor, la que él comunica a través del profeta, siempre se cumple. O mejor dicho, tal como lo vive el profeta: la palabra de Dios toma forma en la vida del profeta. Esto lo expresa Ezequiel de otra manera: «La mano del Señor se apoderó de mí». “La mano del Señor” se tiene que considerar un atributo de la inmanencia de Dios que acompaña a su trascendencia. La mano del Señor empuja al profeta en momentos importantes, normalmente coincidiendo con alguna visión: cuando Ezequiel inicia su misión (Ez 1,1-3); cuando profiere el juicio contra Judá (Ez 3,22); cuando ve el templo de Jerusalén profanado (Ez 8,1); cuando acaba el juicio contra Judá y anuncia su restauración (Ez 24,27; 33,22); cuando la vida del pueblo brota de nuevo con fuerza (Ez 37,1); cuando contempla el nuevo templo y el nuevo país, perfectamente renovados de de los pies a la cabeza (Ez 40,1).

Con todos estos elementos tenemos una mínima estructura del libro del profeta Ezequiel: comienza con una teofanía de la gloria del Señor en todo su esplendor; en ella el profeta recibe la vocación; después vienen unos capítulos de los oráculos contra Judá; estos capítulos se complementan con oráculos sobre las naciones vecinas (Amón, Moab, Edom, Filistea, Tiro, Sidón, Egipto), atacando especialmente la arrogancia; finalmente, el profeta describe la renovación y purificación de Judá con unos oráculos de salvación.

#### A) LA «GLORIA» DE DIOS MANIFIESTA EL PROYECTO DIVINO

Desde el principio, Ezequiel se sirve, coincidiendo con su vocación, de la visión de la «gloria del Señor» para exponer su mensaje. La gloria del Señor es el «peso» que el Señor tiene en la vida del pueblo. ¿Mucho o poco? ¡Más bien parece que poco! (Ez 2,3-4; 3,3.7). En el capítulo 1-3, Ezequiel «ve» la gloria de Dios que le habla y lo constituye como centinela del pueblo. El profeta tendrá que velar por el pueblo a partir de ahora. Lo tendrá que interpelar continuamente. Ahora bien, como el pueblo no hace caso, la gloria del Señor se va. El pueblo pierde “su gloria”. El pueblo ya no significa nada de nada. Ha perdido el peso que podía tener. Tradicionalmente, la gloria del Señor se manifiesta en el templo de Jerusalén. Ahora el profeta ve como la gloria del Señor marcha, huye, del templo (Ez 10; 11,22-25). Finalmente, sin embargo, la gloria del

---

Señor volverá a su santuario renovado y lo llenará (Ez 43,1-9). El pueblo disfrutará nuevamente de «su gloria».

El itinerario que hace la gloria del Señor es el itinerario vital del pueblo. El itinerario que lo hace y lo hará vivir, en Jerusalén, en Babilonia, o en cualquier rincón del mundo. El mismo itinerario interpelante, se describe en forma de parábola. El amor potente, incombustible y transformador de Dios ocupa un lugar muy destacado. El «peso» que el Señor tiene en la vida del pueblo se mide por la intensidad de su amor. Un amor incomparable:

El Señor se dirigió a mí y me dijo: “Tú, hombre, hazle ver a Jerusalén las cosas tan detestables que ha hecho. Dile: ‘Esto dice el Señor: Por lo que toca a tu origen, tú, Jerusalén, eres cananea de nacimiento; tu padre fue amorreo y tu madre hitita. El día en que naciste no te cortaron el ombligo ni te bañaron, no te frotaron con sal ni te fajaron. Nadie tuvo compasión de ti ni se preocupó de hacerte esas cosas. El día en que naciste te dejaron tirada en el campo porque sentían asco de ti. Yo pasé junto a ti, y al verte pataleando en tu sangre, decidí que debías vivir. Te hice crecer como una planta del campo. Te desarrollaste, llegaste a ser grande y te hiciste mujer. Tus pechos se hicieron firmes y te brotó el vello; pero estabas completamente desnuda. Volví a pasar junto a ti y te miré; estabas ya en la edad del amor. Extendí mi manto sobre ti, cubrí tu cuerpo desnudo y me comprometí contigo; hice un pacto contigo y fuiste mía. Yo, el Señor, lo afirmo. (...) Quedaste cubierta de oro y plata; tus vestidos eran de lino, de finos tejidos y de telas de bellos colores. (...) Llegaste a ser muy hermosa: te convertiste en una reina. Te hiciste famosa entre las naciones por tu belleza, que era perfecta por el encanto con que te adorné. Yo, el Señor, lo afirmo. Pero confiaste en tu belleza y te aprovechaste de tu fama para convertirte en una prostituta, entregando tu cuerpo a todo el que pasaba. (...) Practicaste la prostitución con tus vecinos, esos egipcios de gran potencia sexual, y provocaste mi ira con tus continuos actos de prostitución. Entonces levanté la mano para castigarte: te hice pasar privaciones y te entregué a las ciudades filisteas, que te odian y que estaban avergonzadas por tu conducta infame. Pero no contenta con eso, te entregaste a la prostitución con los asirios; y ni siquiera así quedaste satisfecha. Seguiste entregándote a la prostitución también en Babilonia, tierra de comerciantes; y ni siquiera así quedaste satisfecha. Yo, el Señor, afirmo: ¡Qué enfermo tenías el corazón para cometer todos esos

---

actos propios de una prostituta desvergonzada! (...) Yo renovaré mi pacto contigo y tú reconocerás que yo soy el Señor. Tú te acordarás, y sentirás tanta vergüenza y humillación que no volverás a abrir la boca cuando yo te perdone todo lo que has hecho. Yo, el Señor, lo afirmo.” (Ez 16)

El amor incomparable del Señor es el único que puede renovar la alianza. Sirviéndose de la imagen del pastor, ya conocida gracias a Miqueas y a Jeremías, el profeta subraya que la alianza significa la preocupación del Señor por su pueblo. El Señor siente la suerte del pueblo como algo suyo, y a partir de aquí, establece la alianza. La finalidad de la alianza es la liberación del pueblo y el fin de las injusticias:

El Señor se dirigió a mí y me dijo: “Tú, hombre, habla en mi nombre contra los pastores de Israel. Diles: ‘Esto dice el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se cuidan a sí mismos! Lo que deben cuidar los pastores es el rebaño. Vosotros os bebéis la leche, os hacéis vestidos con la lana y matáis las ovejas más gordas, pero no cuidáis el rebaño. No ayudáis a las ovejas débiles, ni curáis a las enfermas, ni vendáis a las que tienen una pata rota, ni hacéis volver a las que se extravían, ni buscáis a las que se pierden, sino que las tratáis con dureza y crueldad. Mis ovejas se quedaron sin pastor, se dispersaron y las fieras salvajes se las comieron. (...) Así que, pastores, escuchad bien mis palabras. (...) Pastores, yo me declaro vuestro enemigo y os voy a reclamar mi rebaño; voy a quitaros el encargo de cuidarlo. (...) Yo mismo seré el pastor de mis ovejas; yo mismo las llevaré a descansar. Yo, el Señor, lo afirmo. Buscaré a las ovejas perdidas, traeré a las extraviadas, vendaré a las que tengan alguna pata rota, ayudaré a las débiles y cuidaré a las gordas y fuertes. Yo las cuidaré como es debido.

Voy a hacer justicia entre las ovejas gordas y las flacas. Habéis alejado a empujones a las débiles, las habéis atacado a cornadas y las habéis hecho huir. Pero yo salvaré a mis ovejas. No dejaré que las sigan robando. (...) Haré que vuelva mi siervo David y lo pondré como único pastor, (...) Yo, el Señor, seré su Dios, y mi siervo David será su jefe. Yo, el Señor, he hablado. Voy a hacer un pacto con ellas, para asegurarles una vida sosegada. Haré desaparecer las fieras del país, para que mis ovejas puedan vivir tranquilas en campo abierto y puedan dormir en los bosques. Yo pondré a mis ovejas alrededor de mi monte san-



---

to y las bendeciré; les enviaré lluvias de bendición en el tiempo oportuno. Los árboles del campo darán su fruto, la tierra dará sus cosechas y ellas vivirán tranquilas en su propia tierra. Cuando yo libere a mi pueblo de quienes lo han esclavizado, entonces reconocerán que yo soy el Señor." (Ez 34,1-31)

## B) LA RESPONSABILIDAD DE TODOS

El establecimiento de la alianza renueva a la gente. Cuando desaparece la opresión y la injusticia el pueblo está en disposición de practicar el bien y, en consecuencia, de vivir. Está en disposición de dejar de practicar el mal y, en consecuencia, de morir (Ez 18,23.31-32). Lo que no tiene ninguna lógica es vivir de una manera que no sea vida (Ez 18,28-30). El profeta apela a la responsabilidad de cada uno en la re-conversión del pueblo. Anteriormente se tenía una mentalidad más corporativa: el individuo, cada persona, tenía valor en tanto que formaba parte del pueblo y mientras formaba parte de él. La vida colectiva del pueblo marcaba la vida de los individuos. Así, por ejemplo, se consideraba mucho más trágica la perspectiva de la muerte del pueblo que la de una persona. Religiosamente pasaba algo parecido: se podría llegar a pensar que la relación personal con Dios quedaba relegada a un segundo plano porque primaba la relación colectiva. También se solía aplicar la mentalidad corporativa a nivel ético: no hacía falta fijarse tanto en la conducta de cada uno sino en el comportamiento del pueblo en su conjunto, de manera que la actuación de una generación podría verse comprometida por la de la generación precedente. Ya Jeremías se había propuesto reequilibrar esta manera de pensar, justo cuando anuncia nueva alianza (Jr 31,29-30). Pero en tiempos de Ezequiel aún se seguía igual: *«¿Por qué en Israel no deja de repetirse aquel refrán que dice: 'Los padres comen uvas agrias y los hijos tienen la dentera'? Yo, el Señor, juro por mi vida que nunca volveréis a repetir este refrán en Israel. A mí me pertenece todo ser humano, lo mismo el padre que el hijo. Aquel que peque, morirá.»* (Ez 18,2-4). El Código legal Deuteronomista también aborda el tema, con evidentes consecuencias penales: *«Los padres no podrán ser condenados a muerte a causa de lo hecho por sus hijos, ni los hijos a causa de lo hecho por sus padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado.»* (Dt 24,16).

---

La predicación de Ezequiel quiere remover conciencias y espolear a los exiliados de en Babilonia. No valdrá como excusa para no hacer nada el escudarse en la culpa de los antepasados o de los que han quedado en Jerusalén. Nada de la conducta de estos explicará la suerte de los exiliados. Sólo se entenderá cuando se asuma la propia responsabilidad. ¿La vida en el exilio es la vida que Dios quiere para su gente? Lo que él señala como vida es: “El hombre justo vive rectamente y obra el bien” (Ez 18,5-9). La postura contraria es la que lleva a la muerte (Ez 18,10-13). El profeta va más allá. Pone a consideración qué pasa si una persona injusta tiene un hijo justo. Al hijo justo le corresponde la vida y no la muerte por culpa del comportamiento de su padre (Ez 18,14-17). Dicho de otra manera: ¡la historia no es una fatalidad! Cuando en tiempos del rey Josías se había encontrado el libro de la Ley en el templo y se lo leyeron reacciona sí: «*El Señor debe estar muy furioso contra nosotros, ya que nuestros antepasados no prestaron atención a lo que dice este libro ni pusieron en práctica todo lo que está escrito en él.*» (2Re 22,13). El profeta Ezequiel busca la conversión de los compatriotas deportados. Pero sólo se convertirán si se sienten responsables. Es decir, si no culpan de su situación a los demás. Ezequiel busca la responsabilidad en la renovación: «*Quizá preguntaréis: ‘¿Por qué no paga el hijo también por los pecados del padre?’ Pues porque el hijo hizo lo que es recto y justo, y cumplió y puso en práctica todas mis leyes: por eso ciertamente vivirá.*» (Ez 18,19). El profeta anima a los exiliados a experimentar la vida que el Señor ofrece y a ponerla en práctica. Sólo acabarán completamente perdidos si abandonan la vida de Dios. Entonces, el bien que hubiesen podido hacer no les serviría de gran cosa (Ez 18,24). La responsabilidad de unos a la hora de vivir la vida de Dios espolea a los demás a vivirla también. El malvado que se aparta de la injusticia también acabará viviendo. El mal que hubiese podido hacer no contará (Ez 18,21-22). Sólo cuenta el bien que lleva a la vida. [Ver también el capítulo 33].

### C) LA ESPERANZA VERIFICADA

Los signos visibles de que la vida de Dios se ha abierto camino en medio de la vida del pueblo serán el templo y el país, pero renovados y purificados (Ez 40-48). El camino de vida se prepara, comienza y continuará vigente gracias a la esperanza. En una vi-

---

sión el profeta contempla una llanura llena de huesos secos que reviven. El Señor explica a Ezequiel:

El Señor me dijo: “El pueblo de Israel es como estos huesos. Andan diciendo: ‘Nuestros huesos están secos; no tenemos ninguna esperanza, estamos perdidos.’ Pues bien, háblales en mi nombre. Diles: ‘Esto dice el Señor: Pueblo mío, voy a abrir vuestras tumbas; os sacaré de ellas y os haré volver a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestras tumbas y os saque de ellas, reconoceréis, pueblo mío, que yo soy el Señor.’ (Ez 37,11-13)

El pueblo había perdido la esperanza. Pensaba que todo se había acabado. De hecho, es verdad que algo forma ya parte del pasado y que empieza algo nuevo:

El Señor se dirigió a mí y me dijo: “Cuando los israelitas vivían en su tierra, la profanaron con sus malas acciones. (...) Por eso, dile al pueblo de Israel: Esto dice el Señor: Lo que voy a realizar no es por causa vuestra, israelitas, sino por mi santo nombre, que vosotros habéis ofendido entre las naciones a donde habéis ido. Yo mostraré ante las naciones la santidad de mi gran nombre, que habéis ofendido entre ellas; y cuando lo haga, reconocerán que yo soy el Señor. Yo, el Señor, lo afirmo. Yo os sacaré de todas esas naciones y países; os reuniré y os haré volver a vuestra tierra. Os lavaré con agua pura, os limpiaré de todas vuestras impurezas, os purificaré del contacto con vuestros ídolos y pondré en vosotros un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Quitaré de vosotros ese corazón duro como la piedra y os pondré un corazón dócil. Pondré en vosotros mi espíritu y haré que cumpláis mis leyes y decretos” (Ez 36, 16-27)

Se tiene que identificar, pues, la esperanza con la purificación del corazón y del espíritu. La esperanza actualiza el futuro, hace ya presente lo que será. Diversas veces el profeta tiene que ir repitiendo en sus palabras «así sabrán que yo soy el Señor». La esperanza aporta aquel conocimiento del Señor que nos responsabiliza en nuestro presente.

## **2. ISAÍAS (CC. 40-55)**

Como hemos comentado más arriba, a partir del c. 40 el libro del profeta Isaías ya no refleja el ambiente histórico del siglo VIII aC. sino más bien el del tiempo del rey persa Ciro (550-530 aC). Actualmente es aceptado por la mayoría de estudiosos que este «Segun-

---

---

do Isaías» actuó entre los exiliados en Babilonia a finales del exilio. Las campañas victoriosas de Ciro comienzan en el año 533 aC y culminan con la conquista de Babilonia (539 aC). El año siguiente (538 aC) Ciro hace publicar un decreto que notifica la construcción de un templo en Judá y permite el retorno de los deportados a Jerusalén.

La realidad es que el pueblo sigue sumido en la desesperanza. Respondiendo a la desesperanza, esta parte del libro del profeta Isaías se organiza de la siguiente manera: un prólogo anunciando el consuelo al pueblo (Is 40,1-11); un anuncio de la liberación de Babilonia y del retorno a la tierra prometida, como si fuese un nuevo Éxodo (una nueva salida de la esclavitud, como en el antiguo Egipto, Is 40,12-48,22); una promesa de restauración y glorificación de Jerusalén (Is 49,1-55,5); un epílogo, convidando a buscar al Señor (Is 55,6-13).

#### A) EL SEÑOR RESCATA EL HONOR DE ISRAEL

La realidad que vive el profeta en el exilio se ve reflejada en el rostro y en la fe de los exiliados: muchos creen que el Señor no ve su suerte, que ignora su causa. El profeta tiene que devolver al pueblo la «confianza» en el Señor.

Israel, pueblo de Jacob, ¿por qué te quejas? ¿Por qué dices: “El Señor no se da cuenta de mi situación; Dios no se interesa por mí”? ¿Acaso no lo sabes? ¿No lo has oído? El Señor, el Dios eterno, el creador del mundo entero, no se fatiga ni se cansa; su inteligencia es infinita. Él da fuerzas al cansado, y al débil le aumenta su vigor. Hasta los jóvenes pueden cansarse y fatigarse, hasta los más fuertes llegan a caer, pero los que confían en el Señor tendrán siempre nuevas fuerzas y podrán volar como las águilas; podrán correr sin cansarse y caminar sin fatigarse. (Is 40,27-31).

Para insistir en la confianza que el Señor merece, el profeta sitúa al Señor en la órbita de una figura jurídica tradicional en los pueblos nómadas: el «go’el», es decir, el que rescata. Esta institución consistía en que cada familia o tribu tenía que tener a alguien que actuase en caso de que, desde fuera, se hubiese dañado el honor de un miembro de la comunidad. Era preciso restablecer la reputación de este miembro interviniendo contra quien había causado

---

el daño. Pues bien, el Señor es quien rescata a Israel y se comporta como su «go'el». Por tanto, Dios es aquel familiar encargado de velar por la salvaguarda del honor de Israel:

El Señor afirma: “Israel, pueblo de Jacob, por pequeño y débil que seas, no tengas miedo; yo te ayudo. Yo, el Dios Santo de Israel, soy tu redentor. . (Is 41,14)

El Señor, el Dios Santo de Israel, el que os dio la libertad, dice: “Para salvaros mandaré gente a Babilonia y haré abrir todas las puertas, y la alegría de los caldeos se convertirá en dolor. (Is 43,14)

El Señor, el redentor, el Dios Santo de Israel, dice al pueblo que ha sido totalmente despreciado, al que los otros pueblos aborrecen, al que ha sido esclavo de los tiranos: “Cuando los reyes y los príncipes te vean, se levantarán y se inclinarán delante de ti, porque yo, el Señor, el Dios Santo de Israel, te elegí (...) Obligaré a tus opresores a comer su propia carne y a emborracharse con su sangre, como si fuera vino. Así toda la humanidad sabrá que yo, el Señor, soy tu salvador; que yo, el Poderoso de Jacob, soy tu redentor.” (Is 49,7.26)

No tengas miedo, no quedarás en ridículo; no te insultarán ni tendrás de qué avergonzarte. Olvidarás la vergüenza de tu juventud y no te acordarás más de la deshonra de tu viudez. (Is 54,4)

El Dios salvador camina con el pueblo que viene a rescatar. Estas palabras del profeta que citamos a continuación, se aplican en el Nuevo Testamento a la misión de Juan Bautista: Mt 3,3; Mc 1,3; Lc 3,4.

Una voz grita: “Preparad al Señor un camino en el desierto, trazad para nuestro Dios una calzada recta en la región estéril”. (Is 40,3).

El Señor conduce y guía a su pueblo (Is 42,16). El Señor va abriendo el camino a su pueblo (Is 43, 19). El Señor lleva a su pueblo en brazos (Is 46,3-4). Se vislumbra una nueva tierra prometida; más aún, un paraíso:

La gente pobre y sin recursos busca agua y no la encuentra. Tienen la lengua reseca por la sed; pero yo, el Señor, los atenderé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré. Haré brotar ríos en las colinas desiertas y manantiales en medio de los valles; convertiré el desierto en ciénagas y haré brotar arroyos en la tierra

---

seca. En el desierto plantaré cedros, acacias, arrayanes y olivos; en la tierra seca haré crecer pinos, y también abetos y cipreses. (Is 41,17-19)

Voy a hacer que corra agua en el desierto, arroyos en la tierra seca. Yo daré nueva vida a tus descendientes y les enviaré mi bendición. Y crecerán como hierba bien regada, como álamos a la orilla de los ríos. (Is 44,3-4)

## B) EL SEÑOR CREA A SU PUEBLO

La idea del Dios Salvador se enriquece con la del «Dios creador». Aunque la Biblia comience hablándonos de la creación del mundo y de todo lo que vive en él, la concepción de un Dios creador no toma cuerpo hasta que este profeta la formula. El pueblo de Israel creía ante todo en un «Dios salvador». Esta era su experiencia: su Dios los había sacado (una vez, hacía tiempo) de la esclavitud de Egipto. El profeta une en una única experiencia al Dios salvador y al «Dios creador.» Todo el mundo físico, humano, histórico, se sostiene por la acción del Señor. El fundamento de todo ello es que Dios «ha creado a su pueblo». ¿Cómo podría dejar de salvarlo?

Pero ahora, Israel, pueblo de Jacob, el Señor que te creó te dice: “No temas, que yo te he liberado; yo te llamé por tu nombre, tú eres mío.” (Is 43,1)

Yo soy el Señor, tu creador, que te formó desde antes de nacer y que te ayuda. No temas, Jesurún, pueblo de Jacob, mi siervo, mi elegido. (Is 44,2)

La confianza en él volverá cuando se haga este camino. Evidentemente que la confianza supone no ponerla en otros dioses. Seguramente la tentación principal es la de no salir de la esclavitud. ¡En Babilonia se está bien! Quizá alguien se había dejado deslumbrar por los dioses babilónicos; quizá alguien consideraba que el Señor había sido relegado del centro del poder mundial de aquel tiempo; ya no había lugar para un Dios como el de Israel en el mundo que les tocaba vivir. Por eso el profeta llama a levantar los ojos al cielo y re-descubrir allí al Santo de Israel. ¡Es el Dios incomparable!

El Dios Santo pregunta: “¿Con quién me vais a comparar? ¿Quién puede ser igual a mí?” Levantad los ojos al cielo y mirad: ¿Quién creó todo eso? El que los distribuye uno por uno y a

---

todos llama por su nombre. Tan grande es su poder y su fuerza que ninguno de ellos falta. (Is 40,25-26).

Entonces los ídolos quedan absolutamente desenmascarados; son incapaces de salvar, porque no tienen ninguna vida. ¿Cómo podrían darla, si no tienen?

El Señor, el rey y libertador de Israel, el Señor todopoderoso, dice: “Yo soy el primero y el último; fuera de mí no hay otro dios. ¿Quién hay igual a mí? Que hable y me lo explique. (...) Vosotros sois mis testigos. ¿Hay acaso otro dios fuera de mí? No hay otro refugio; no conozco ninguno.” Ninguno de los que hacen ídolos vale nada, y para nada sirven los ídolos que ellos tanto estiman. Los que les dan culto son ciegos y estúpidos, y por eso quedarán en ridículo. El que funde una estatua para adorarla como a un dios, pierde su tiempo. Todos los que la adoren quedarán en ridículo. Los que fabrican ídolos son simples hombres. Si todos juntos se presentaran a juicio, quedarían humillados y llenos de terror. Veamos qué hace el herrero: toma su cincel y, después de calentar el metal entre las brasas, le da forma a golpes de martillo. Lo trabaja con su fuerte brazo. Pero si el herrero no come, se le acaba la fuerza, y si no bebe agua, se cansa. O veamos el escultor: toma las medidas con su regla, traza el dibujo con lápiz y compás, y luego lo trabaja con escoplo; así hace una estatua dándole la figura de una persona e imitando la belleza humana, y luego la instala en un templo. O también, alguien planta cedros y la lluvia los hace crecer; después tendrá cedros para cortar. O si prefiere cipreses o robles, los cuidará en el bosque hasta que sean bien gruesos. Luego la gente los usará para hacer fuego; se llevarán unos trozos para calentarse con ellos, y otros para cocer pan. Y aun con otros trozos harán la estatua de un dios, y se inclinarán ante ella adorándola. O también: la mitad de la madera la pone uno a arder en el fuego, y asa carne, se come el asado y queda satisfecho. También se calienta con ella, y dice: “¡Qué bien se está junto al fuego; ya estoy entrando en calor!” Después, con la madera sobrante, hace la estatua de un dios, se inclina ante ella para adorarla y suplicante le dice: “¡Sálvame, porque tú eres mi dios!” Esa gente no sabe, no entiende; tienen los ojos tan ciegos que no pueden ver, y el entendimiento tan cerrado que no pueden comprender. No se ponen a pensar, les falta entendimiento para comprender y decir: “La mitad de la madera la puse a arder y en las brasas cocí pan, asé carne y me la comí; del resto hice esta cosa detes-

---

table, ¡y lo que estoy adorando es un pedazo de palo!" Verdaderamente, es como comer ceniza. Es dejarse engañar por ideas falsas. Esas personas no podrán salvarse, pues no son capaces de entender que lo que tienen en sus manos es pura mentira". (Is 44,6-20)

La crítica a los ídolos acaba con la siguiente afirmación del Señor: «Israel, pueblo de Jacob, recuerda que tú eres mi siervo; tú eres mi siervo, pues yo te formé. Israel, no te olvides de mí.» (Is 44,21).

### C) EL SEÑOR ENALTECE A SU SIERVO

La palabra «siervo» tiene en la Biblia diversas connotaciones. En principio, se trata de alguien que depende de otro. Según el contexto, el siervo vive una realidad u otra. Se puede ser siervo de un amo opresor o del faraón de Egipto. Entonces se trata de un esclavo. Pero se puede ser "el siervo del rey", y entonces se trata de la persona de confianza del monarca, de quien colabora con él en el gobierno. También se puede ser "siervo del Señor", indicando la persona que Dios ha llamado y enviado a una misión.

El profeta postula un pueblo que se sienta siervo. En tanto que "siervo de Dios" será un pueblo muy expresivo para manifestar por todas partes la libertad propia de quien ha sido recreado por el Señor. Es verdad que el pueblo ha sido deportado de Jerusalén a Babilonia. Es un siervo oprimido y esclavizado. Pero ahora es igualmente un siervo libre. El dolor ha marcado, y mucho, al pueblo. Se tiene que ser realista. Pero el Señor no deja al pueblo en el dolor. No es esta su auténtica condición. En su nueva condición el siervo será un colectivo (todo el pueblo en su conjunto), o será un grupo destacado dentro del pueblo, o un personaje individual (quizá el mismo profeta). En la tradición, el siervo acabará siendo el mesías, el ungido del Señor, que traerá la justicia a todos. El profeta expone la figura del Siervo con cuatro cánticos.

Ser siervo es fruto de la iniciativa divina: es alguien escogido y con el Espíritu de Dios, presentado públicamente, con una misión concreta (llevar la justicia a las naciones), con un talante específico (discreción, delicadeza y convicción). Dios mismo con su presencia gloriosa es quien garantiza que se cumplirá lo que acaba de anunciar. Este cántico que citamos es aplicado a Jesús en Mt 12,18-21.



---

“Aquí está mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien me deleito. He puesto en él mi espíritu para que traiga la justicia a todas las naciones. No gritará, no levantará la voz, no hará oír su voz en las calles, no acabará de romper la caña quebrada ni apagará la mecha que arde débilmente. Verdaderamente traerá la justicia. No descansará ni su ánimo se quebrantará hasta que establezca la justicia en la tierra. Los países del mar estarán atentos a sus enseñanzas.” Dios, el Señor, que creó el cielo y lo extendió, que formó la tierra y lo que crece en ella, que da vida y aliento a los hombres que la habitan,*i* dice a su siervo: “Yo, el Señor, te llamé y te tomé por la mano, para que seas instrumento de salvación; yo te formé, pues quiero que seas señal de mi pacto con el pueblo, luz de las naciones. Quiero que des vista a los ciegos y saques a los presos de la cárcel, del calabozo donde viven en la oscuridad. Yo soy el Señor. Este es mi nombre, y no permitiré que deis mi gloria a otro ni que honréis a los ídolos en vez de a mí. Mirad cómo se cumplió todo lo que antes anuncié, y ahora voy a anunciar cosas nuevas; os las hago saber antes que aparezcan.” (Is 42,1-9)

El siervo evoca su vocación. Se quiere hacer oír. Argumenta su proximidad con Dios. Es plenamente consciente de ser un instrumento en manos de Dios que le ha dado capacidades y aptitudes bien concretas. Manifiesta su lucha interior: por una parte la inutilidad de su tarea; por otra, la profunda llamada interior que el siervo siente en lo más profundo del corazón. La misión de Pablo y de Bernabé en Antioquía de Pisidia (Hch 13,47) se fundamenta en este cántico que ahora citamos:

Oídme, países del mar, prestadme atención, naciones lejanas: El Señor me llamó desde antes que yo naciera; pronunció mi nombre cuando aún estaba yo en el seno de mi madre. Convirtió mi lengua en espada afilada, me escondió al amparo de su mano, me convirtió en una flecha aguda y me guardó en su aljaba. Me dijo: “Israel, tú eres mi siervo; en ti me mostraré glorioso.” Y yo que había pensado: “He pasado trabajos en vano, he gastado mis fuerzas sin objeto, para nada.” En realidad, mi causa está en manos del Señor, mi recompensa está en poder de mi Dios. He recibido honor delante del Señor mi Dios, pues él ha sido mi fuerza. El Señor, que me formó desde el seno de mi madre para que fuera su siervo, para hacer que Israel, el pueblo de Jacob, se vuelva y se una a él, dice así: “No basta que seas mi siervo solamente para restablecer las tribus de Jacob y hacer volver a los

---

sobrevivientes de Israel; yo haré que seas luz de las naciones, para que lleves mi salvación hasta las partes más lejanas de la tierra.” (Is 49,1-6)

El siervo dialoga constantemente con el Señor. Entre ellos hay una sintonía y una proximidad mutua. La misión del siervo es la de animar a los cansados con la palabra instruida que Dios le da. Dios mismo ha abierto los oídos del siervo, el cuál ha asumido con coraje la palabra divina. Esto le da fuerzas para mantenerse firme frente a los ultrajes y los ataques que sufre. Los sufrimientos del Siervo ilustran perfectamente la pasión de Jesús: Mt 26,67; 27,30; Mc 14,65; 15,19.

El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento. Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente. El Señor me ha dado entendimiento, y yo no me he resistido ni le he vuelto las espaldas. Ofrecí mis espaldas para que me azotaran, y dejé que me arrancaran la barba. No retiré la cara de los que me insultaban y escupían. El Señor es quien me ayuda: por eso no me hieren los insultos; por eso me mantengo firme como una roca, pues sé que no quedaré en ridículo. A mi lado está mi defensor: ¿Alguien tiene algo en contra mía? ¡Vayamos juntos ante el juez! ¿Alguien se cree con derecho a acusarme? ¡Que venga y me lo diga! El Señor es quien me ayuda; ¿quién podrá condenarme? Todos mis enemigos desaparecerán como vestido comido por la polilla. (Is 50,4-9).

Con términos dramáticos se explica el anonadamiento constante que ha estado sufriendo el siervo. Ha recibido desprecio y su figura ha acabado siendo totalmente insignificante. El siervo asume silenciosamente su papel. Su vida acaba dramáticamente y es enterrado de forma ignominiosa. Algunos lo contemplan y lo consideran castigado por el Señor. Pero la verdad es otra: su sufrimiento es un sufrimiento “sustitutorio”, un sufrimiento que asume los sufrimientos de los demás, un sufrimiento sanador, un sufrimiento liberador. La causa han sido las infidelidades del pueblo. Pero estas han sido sanadas por el dolor del siervo desfigurado en su humanidad. El siervo es “el justo” y hace justos a todos. El siervo, en su dolor, ha triunfado:

Mi siervo tendrá éxito, será levantado y puesto muy alto. Así como muchos se asombraron de él al ver su semblante, tan

---

---

desfigurado que había perdido toda apariencia humana, así también muchas naciones se quedarán admiradas; los reyes, al verle, no podrán decir palabra, porque verán y entenderán algo que nunca habían oído. (Is 52,13-15)

(...) El siervo (...) no tenía belleza ni esplendor, ni su aspecto era atractivo; los hombres lo despreciaban y lo rechazaban.<sup>c</sup> Era un hombre lleno de dolor, acostumbrado al sufrimiento. Como a alguien que no merece ser visto, lo despreciamos, no le tuvimos en cuenta. Y sin embargo, él estaba cargado con nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores. Nosotros pensamos que Dios lo había herido, que le había castigado y humillado. Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, y por sus heridas alcanzamos la salud. (...) Fue maltratado, pero se sometió humildemente y ni siquiera abrió la boca; lo llevaron como cordero al matadero, y él se quedó callado, sin abrir la boca, como una oveja cuando la trasquilan. Se lo llevaron injustamente y no hubo quien lo defendiera; nadie se preocupó de su destino. Le arrancaron de esta tierra, le dieron muerte por los pecados de mi pueblo. Lo enterraron al lado de hombres malvados. (...) El Señor quiso oprimirle con el sufrimiento. Y puesto que él se entregó en sacrificio por el pecado, tendrá larga vida y llegará a ver a sus descendientes; por medio de él tendrán éxito los planes del Señor. Después de tanta aflicción verá la luz, y quedará satisfecho al saberlo; el justo siervo del Señor liberará a muchos, pues cargará con la maldad de ellos. (...) (Is 53,1-12)

El Nuevo Testamento reconoce en este canto la personalidad de Jesús en numerosas ocasiones: Mt 8,17; Mt 26,42.63; 27,12.14.38.57-60; Mc 10,45; 14,61; 15,4-5.27.42-46; Lc 22,37; 23,50-53; Jn 12,38; 19,38-42; Hch 8,32-33; Rm 4,25; 5,19; 10,16; 15,21; 1Co 2,9; 15,3; 2Co 5,21; 1Pe 2,22.23.24-25; 3,18; Ap 5,6.

Cuando el rey persa Ciro proclamará su decreto anunciando la construcción de un templo en Judá y permitiendo el retorno de los deportados a Jerusalén, se pondrá bajo el amparo del Dios del cielo:

“Ciro, rey de Persia, dispone lo siguiente: El Señor, Dios de los cielos, ha puesto en mis manos todos los reinos de la tierra, y me ha encargado que le construya un templo en Jerusalén, que está en la región de Judá.” (2Cr 36,23)

---

Después de la misión del profeta queda perfectamente definida la identidad de este Dios que re-crea a su pueblo. Es el Dios amoroso como una madre que ha dado a luz:

“Sión decía: ‘El Señor me abandonó, mi Dios se olvidó de mí.’ Pero ¿acaso una madre olvida o deja de amar a su propio hijo? Pues aunque ella lo olvide, (Is 49,14-15)

### **3. LA HISTORIA DEUTERONOMISTA**

La «Historia Deuteronomista» es el nombre técnico que se da al conjunto de los libros del Deuteronomio, Josué, Jueces, 1-2 Samuel, 1-2 Reyes. El profesor Martin Noth es quien propuso la lectura conjunta de estos libros en su comentario al libro de Josué publicado el año 1938. Según la hipótesis de este profesor la Historia Deuteronomista sería un intento de reconstruir la historia global del pueblo de Israel que tiene por detonante el hallazgo del libro de la Ley en tiempos del rey Josías, el año 622 aC. (2Re 22,3-23,3). La finalidad de esta gran obra sería la de explicar a los israelitas deportados a Babilonia el “por qué” de su situación. La mayoría de estudiosos actuales formulan la hipótesis de que la obra fue confeccionada en primera instancia para avalar la reforma del rey Josías, y que esta primera edición fue completada con los hechos de la destrucción de Jerusalén y del templo, ofreciendo las razones del fracaso de la orientación que Josías quería dar a su reinado. Sea lo que sea de estas hipótesis, los libros de Josué, Jueces, 1-2 Samuel y 1-2 Reyes se inspiran en los principios teológicos del Deuteronomio: la Alianza como tema central; insistencia en el cumplimiento de los mandamientos; el cumplimiento de los mandamientos y de las prescripciones tienen que hacerse con todo el corazón, fruto de una opción interior; el cumplimiento de la Alianza es fuente de bendición, de felicidad, de disfrutar de la tierra, mientras que el incumplimiento de la Alianza es fuente de maldiciones.

La Historia Deuteronomística sigue el hilo de las vicisitudes del pueblo de Israel que ha salido de Egipto, donde era esclavo, y se encamina a la tierra de libertad que el Señor le concede. La historia comienza con la llegada a esta tierra y acaba con la deportación de esta tierra a causa del alejamiento del Señor. Es, pues, una historia

---

mirada con criterios teológicos. ¿Cuáles son estos criterios? Fundamentalmente tres.

Nada más comenzar el libro de Josué se hace una presentación del personaje, sucesor de Moisés, que hará entrar a Israel en la tierra de Canaán. Dice Js 1,1-9:

Después de la muerte de Moisés, el siervo del Señor, habló el Señor a Josué, hijo de Nun y ayudante de Moisés, y le dijo: “Como mi siervo Moisés ha muerto, ahora eres tú quien debe cruzar el río Jordán con todo el pueblo de Israel, para ir a la tierra que os voy a dar. Tal como se lo prometí a Moisés, yo os daré toda la tierra en donde pongáis el pie. Os daré el territorio que va desde el desierto y la sierra del Líbano hasta el gran río Éufrates, con todo el territorio de los hititas, y hasta el mar Mediterráneo. Nadie te podrá derrotar en toda tu vida, y yo estaré contigo como estuve con Moisés, sin dejarte ni abandonarte jamás. Ten valor y firmeza, que tú vas a repartir la tierra a este pueblo, pues es la herencia que yo prometí a sus antepasados. Lo único que te pido es que tengas mucho valor y firmeza, y que cumplas toda la ley que mi siervo Moisés te dio. Cúmplela al pie de la letra para que te vaya bien en todo lo que hagas. Repite siempre lo que dice el libro de la ley de Dios y medita en él de día y de noche, para que hagas siempre lo que él ordena. Así todo lo que hagas te saldrá bien. Yo soy quien te manda que tengas valor y firmeza. No tengas miedo ni te desanimes, porque yo, tu Señor y Dios, estaré contigo dondequiera que vayas.” (Js 1,1-9)

Este esquema, representado aquí, sirve para ilustrar la figura de cualquier líder del pueblo de Dios, sea un personaje concreto, un guía político, o un rey. El auténtico líder que puede guiar al pueblo del Señor es aquel que “es firme y decidido” en la misión encomendada, es aquel que “pone en práctica” la voluntad del Señor, es aquel “que tiene al Señor con él”. Con estos criterios se pueden ir leyendo los episodios de todos los personajes que aparecen a lo largo de la historia de Israel. ¿Se caracterizan por los rasgos que caracterizaban a Josué? Entonces serán auténticos guías del pueblo. ¿No se caracterizan por los rasgos que caracterizaban a Josué? Entonces su liderazgo está abocado al fracaso por mucho poder que tengan.

El liderazgo está en función de la renovación de la alianza. El libro de Josué explica cómo el pueblo de Israel ocupó la tierra de

---

---

Canaán. Al final, se renueva la Alianza, Josué está en condiciones de cuestionar la fidelidad del pueblo. Primero se recuerdan los beneficios del Señor hacia su pueblo. Así se comienza estableciendo la relación. Después de dejar claro el tipo de relación: el pueblo seguirá el camino de vida que el Señor va abriendo. Algún tipo de signo servirá de señal para cuando el pueblo opte por seguir otros caminos.

Josué reunió en Siquem a todas las tribus de Israel. Llamó a los ancianos, jefes, jueces y oficiales y, en presencia del Señor, dijo a todo el pueblo: "Esto dice el Señor y Dios de Israel: 'Antiguamente, Thérach y sus hijos Abraham y Nahor, vuestros antepasados, vivían a orillas del río Éufrates y adoraban a otros dioses. De las orillas del Éufrates tomé a Abraham, y le hice andar por toda la región de Canaán. Le hice crecer en número (...) Entonces envié a Moisés y Aarón, y herí de muerte a los egipcios, hasta que os saqué de allí. (...) Yo os di tierras que no habíais trabajado y ciudades que no habíais construido. Ahora vivís en ellas, y coméis uvas y aceitunas que no plantasteis". (Js 24,1-13)

"Por todo esto, respetad al Señor y servidle con sinceridad y lealtad. Apartaos de los dioses que vuestros antepasados adoraron a orillas del río Éufrates y en Egipto, y servid al Señor. Pero si no queréis servir al Señor, elegid hoy a quién vais a servir: (...) Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor". Entonces el pueblo dijo: "¡No permita el Señor que le abandonemos por servir a otros dioses!" (...) Pero Josué les dijo: "Vosotros no podréis servir al Señor, porque él es un Dios santo y celoso que no tolerará vuestras rebeliones y pecados. Si le abandonáis y servís a otros dioses, el Señor responderá haciéndoos mal, y os destruirá a pesar de haberos hecho tanto bien". El pueblo le contestó: "Eso no sucederá. Nosotros serviremos al Señor." (...) Aquel mismo día, allí, en Siquem, Josué hizo un pacto con el pueblo, y les dio leyes y decretos, que escribió en el libro de la ley de Dios. Después tomó una gran piedra y la puso debajo de la encina que estaba en el santuario del Señor, y dijo a todo el pueblo: "Esta piedra va a servirnos de testimonio, pues ella es testigo de todo lo que el Señor nos ha dicho. Será un testimonio contra vosotros, para que no seáis falsos con vuestro Dios. Después Josué mandó a cada uno a su territorio". (Js 24,14-24)

El Libro de los Jueces contempla la época pre-monárquica. Aquí aparece otro esquema que sirve para evaluar cada época histórica:

---

---

Pero los hechos de los israelitas fueron malos a los ojos del Señor, pues empezaron a adorar a las diferentes representaciones de Baal (...) provocando así la ira del Señor. Dejaron al Señor por adorar a Baal y a las diferentes representaciones de Astarté, y por eso el furor del Señor se encendió contra Israel e hizo que los ladrones los despojaran de lo que tenían, y que sus enemigos de alrededor los derrotaran sin que ellos pudieran hacerles frente. (...) Sin embargo, aunque el Señor puso a los israelitas en aprietos, también hizo surgir caudillos que los librarán de quienes los despojaban. (...) Cada vez que el Señor hacía surgir un caudillo, también lo ayudaba, y durante la vida del caudillo libraba a los israelitas del poder de sus enemigos, pues sentía compasión de ellos al oírlos gemir por causa de la opresión que sufrían. Pero cuando el caudillo moría, ellos volvían a corromperse y se hacían peores que sus padres, sirviendo y adorando a otros dioses. (...) (Jc 2,11-19)

Según el autor de la magna historia del pueblo de Israel en la tierra de Canaán, desde que llega allí hasta que es deportado, está marcada por este esquema: infidelidad del pueblo, rompiendo la relación con el Señor y estableciéndola con otros dioses; indefensión de Israel, ya que no tiene quien lo defienda; clamor del pueblo a su Dios, que lo escucha y le envía unos personajes que lo liberan. El problema es que el esquema se va repitiendo y hay que romperlo algún día. El autor de la obra, si habla a los israelitas deportados a Babilonia, les estaría diciendo que están en el segundo momento del esquema: el pueblo se encuentra indefenso en manos de sus enemigos. ¿Qué se tendría que hacer ahora? Pasar al siguiente punto: clamar al Señor y recibir la liberación. Evidentemente, a partir de aquí la fidelidad a la relación con el Señor nunca tendría que fallar.

La realidad, de momento, es que el pueblo se ha mostrado continuamente infiel y se ha abocado a una crisis total, de manera que los jefes de las tribus de Israel piden a Samuel, un profeta reconocido por todos (1Sa 3,19-21), que unja a un rey para que puedan ser «como todas las demás naciones»:

(...) Entonces se reunieron todos los ancianos de Israel y fueron a Ramá, a entrevistarse con Samuel, para decirle: “Tú ya eres anciano, y tus hijos no se portan como tú; por lo tanto, nombra un rey que nos gobierne, como es costumbre en todas las

---

naciones." Samuel, disgustado porque le pedían que nombrara un rey para que los gobernara, se dirigió en oración al Señor; pero el Señor le respondió: "Atiende cualquier petición que el pueblo te haga, pues no es a ti a quien rechazan, sino a mí, para que yo no reine sobre ellos. Desde el día en que los saqué de Egipto, hasta el presente, han hecho conmigo lo mismo que ahora te hacen a ti, pues me han abandonado para rendir culto a otros dioses. Así pues, atiende su petición; pero antes adviérteles seriamente de todos los privilegios que sobre ellos tendrá el rey que los gobierne." (...) Pero el pueblo, sin tener en cuenta la advertencia de Samuel, respondió: "No importa. Queremos tener rey para ser como las demás naciones, y para que reine sobre nosotros y nos gobierne y dirija en la guerra." Después de escuchar Samuel las palabras del pueblo, se las repitió al Señor, (1Sa 8,1-21)

La institución monárquica nace bajo el signo de la ambigüedad: es un signo más de la infidelidad al Señor; pero al mismo tiempo, el Señor accede a dar a Israel un rey. Saúl será el primer rey, aunque no acabará de organizar ninguna estructura de auténtico monarca. Con David y con Salomón el sentido de la monarquía hará un cambio. Cuando David, el segundo rey de Israel, ha conquistado Jerusalén y ha establecido allí su residencia y toda la administración del estado, piensa que el Señor tendría que tener "una casa" en condiciones, ya que la presencia del Señor sigue manifestándose en el arca de la alianza del tiempo del desierto. A través del profeta Natán, el Señor hará saber a David lo siguiente:

Cuando el rey David estaba ya instalado en su palacio, y el Señor le había concedido la paz con todos sus enemigos de alrededor, dijo a Natán, el profeta: "Como puedes ver, yo vivo en un palacio de cedro, mientras que el arca de Dios está en medio de simples cortinas". Natán le contestó: "Pues haz todo lo que te has propuesto, porque cuentas con el apoyo del Señor". Pero aquella misma noche, el Señor se dirigió a Natán y le dijo: "Ve y habla con mi siervo David, y comunícale que yo, el Señor, he dicho: 'No serás tú quien me construya un templo para que habite en él. Desde el día en que saqué de Egipto a los israelitas, hasta el presente, nunca he habitado en templos, sino que he andado en simples tiendas de campaña. En todo el tiempo que anduve con ellos, jamás pedí a ninguno de sus caudillos, a quienes puse para que gobernaran a mi pueblo Israel, que me construyera un



---

templo de madera de cedro.' Por lo tanto, dile a mi siervo David que yo, el Señor todopoderoso, le digo: 'Yo te saqué del redil y te quité de andar tras el rebaño para que fueras el jefe de mi pueblo Israel; te he acompañado por dondequiera que has ido, he acabado con todos los enemigos que se te enfrentaron y te he dado gran fama, como la que tienen los hombres importantes de este mundo. Además he preparado un lugar para mi pueblo Israel, y allí los he instalado para que vivan en un sitio propio, donde nadie los moleste ni los malhechores los opriman como al principio, cuando puse caudillos que gobernarán a mi pueblo Israel. Yo haré que te veas libre de todos tus enemigos. Y te hago saber que te daré descendientes, y que cuando tu vida llegue a su fin y mueras, yo estableceré a uno de tus descendientes y lo confirmaré en el reino. Él me construirá un templo, y yo afirmaré su reino para siempre. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Y cuando cometa una falta, yo le castigaré y le azotaré como todo padre lo hace con su hijo, pero no le retiraré mi bondad como se la retiré a Saúl, al cual quité para ponerte a ti en su lugar. Tu dinastía y tu reino estarán para siempre seguros bajo mi protección, y también tu trono quedará establecido para siempre.' " Natán contó todo esto a David, exactamente como lo había visto y oído. (2Sa 7,1-17)

La dinastía de David se convertirá en el puntal de la monarquía que quiere el Señor. La relación de la institución monárquica con el Señor no podrá ser una relación utilitaria sino de alianza. La monarquía, pues, no podrá tener una relación con Dios diferente de la que tendrá el pueblo. Salomón, el hijo de David, construirá el templo de Jerusalén que se convertirá en el marco visible en el que el Señor velará por su pueblo y le dará la vida:

Después se puso Salomón delante del altar del Señor, y en presencia de toda la comunidad israelita extendió sus manos al cielo y exclamó: "Señor, Dios de Israel: ni en el cielo ni en la tierra hay un Dios como tú, que cumples tu pacto y muestras tu bondad para con los que te sirven de todo corazón. (...) Pero ¿será verdad que Dios puede vivir sobre la tierra? Si el cielo, en toda su inmensidad, no puede contenerte, ¡cuánto menos este templo que he construido para ti! (...) No dejes de mirar, ni de día ni de noche, este templo, lugar donde tú has dicho que estarás presente. Escucha la oración que aquí te dirige este siervo tuyo. Escucha mis súplicas y las de tu pueblo Israel cuando oremos hacia este lugar. Escúchalas en el cielo, lugar donde vives,

---

y concédenos tu perdón. (...) Aun si un extranjero, uno que no sea de tu pueblo, por causa de tu nombre viene de tierras lejanas y ora hacia este templo (ya que se oirá hablar de tu nombre grandioso y de tu gran despliegue de poder), escucha tú desde el cielo, desde el lugar donde habitas, y concédele todo lo que te pida, (...) Atiende, pues, la oración de tu servidor y la súplica de tu pueblo Israel. ¡Óyenos, oh Dios, cuando clamemos a ti!" (...) Cuando Salomón terminó esta oración y súplica al Señor, que hizo de rodillas delante del altar y levantando sus manos al cielo, se puso de pie y bendijo a toda la comunidad israelita, diciendo en voz alta: "¡Bendito sea el Señor, que ha concedido la paz a su pueblo Israel, según todo lo que ha prometido! Pues no ha dejado de cumplir ninguna de las buenas promesas que hizo por medio de su siervo Moisés. "Y ahora, que el Señor nuestro Dios esté con nosotros como estuvo con nuestros antepasados. Que no nos abandone ni nos deje, sino que incline nuestro corazón hacia él para que en todo hagamos su voluntad y cumplamos los mandamientos, leyes y decretos que mandó cumplir a nuestros antepasados. (1Re 8,22-66)

A pesar de todo esto, el esquema del líder de Israel y el esquema de la evaluación histórica, se continúa aplicando también a David y a Salomón. Cuando los reyes se muestran fieles son valorados positivamente (1Sa 7; 1Re 3-10); cuando se muestran infieles son valorados negativamente, sin ninguna contemplación (2Sa 11; 2Sa 15,3-12; 1Re 11). A partir de la división del reino a la muerte del rey Salomón, los reyes de Israel serán valorados todos negativamente: se han separado de la dinastía de David, con la cuál Dios había hecho alianza, y se han separado del templo de Jerusalén. Los reyes de Judá (donde gobierna la dinastía de David) serán valorados con una cierta condescendencia. Pero al final, el autor reconocerá que la situación monárquica no ha sido útil para garantizar la fidelidad del pueblo al Señor. Dicho en términos políticos, la monarquía de Israel no ha sido capaz de canalizar las bendiciones del Señor a su pueblo. En este ambiente crítico se mueven la mayoría de profetas que hemos visto hasta ahora. La caída de Samaria, capital del reino del norte o Israel, a manos de los asirios, en el año 722 aC es el punto álgido de esta crítica:

Esto sucedió porque los israelitas habían pecado contra el Señor su Dios, que los hizo salir de Egipto y los libró del dominio del faraón, rey de Egipto, (...). Adoraron ídolos, cosa que el Señor

---

les había prohibido expresamente. Por medio de todos los profetas y videntes, ya el Señor había advertido a los israelitas que se convirtieran de sus malos caminos y que cumplieran los mandamientos y leyes de toda la enseñanza que él había dado a sus antepasados por medio de sus siervos los profetas. Pero ellos no hicieron caso, sino que fueron tan tercos como sus antepasados, los cuales no confiaron en el Señor su Dios, y despreciaron sus leyes, y el pacto que había hecho con sus antepasados, y los mandatos que les había dado. Además siguieron a dioses que nada valían, con lo que también ellos perdieron su valor. (...) Por lo tanto, el Señor se enfureció contra Israel y lo arrojó de su presencia, y no dejó más que a la tribu de Judá. Pero tampoco Judá cumplió los mandamientos del Señor su Dios, sino que siguió las prácticas que los de Israel habían establecido. Entonces el Señor rechazó a todos los descendientes de los israelitas, y los humilló entregándolos en manos de salteadores hasta arrojarlos de su presencia. (...) (2Re 17,7-23)

#### 4. AGEO

Leemos en Ag 1,1: *«En el año segundo del gobierno del rey Darío, el día primero del sexto mes, el Señor, por medio del profeta Ageo, se dirigió al gobernador de Judá, Zorobabel, hijo de Salatiel, y al jefe de los sacerdotes, Josué, hijo de Josadac.»* (ver también Ag 1,15). Esta fecha corresponde al año 520 aC. En Ag 2,1 se habla de una nueva misión casi dos meses más tarde: *«El día veintiuno del séptimo mes, el Señor volvió a dirigirse al profeta Ageo»*. En Ag 2,10, se nos ofrece una nueva datación: *«El día veinticuatro del noveno mes del mismo año del reinado de Darío, el Señor se dirigió al profeta Ageo»*. Han pasado casi tres, cuatro meses, desde que Ageo había comenzado su misión. Ésta termina, según Ag 2,20, aquel mismo día: *«Aquel mismo día, el Señor volvió a dirigirse a Ageo»*

El rey persa Ciro había proclamado su decreto anunciando la construcción de un templo en Judá y permitiendo el retorno de los deportados a Jerusalén en el año 538 aC. Se supone, por tanto, que si los israelitas exiliados en Babilonia hubiesen emprendido el retorno inmediatamente, ya haría dieciocho años que se tendría que haber comenzado a hacer algo. Pero las cosas fueron más complicadas de lo que parecía a primera vista. El rey Ciro había muerto

---

en el año 530 aC. El reinado de su sucesor, Cambises II, fue un poco convulso hasta que, justamente en el año 520 aC, se restauró la paz en todo el imperio. No es extraño, pues, que el profeta aproveche la calma política internacional para llevar a cabo su misión, consistente en animar (no sin haber hecho antes una fuerte crítica) a las autoridades y al pueblo a espabilar para reconstruir el templo de Jerusalén de una vez por todas (ver Esd 4,24-5,1; 6,14).

El discurso de Ageo estructura el librito en dos partes paralelas, correspondientes a las dos veces en que el Señor le comunica su palabra. Cada discurso tiene cuatro partes: una crítica por la despreocupación hacia el Señor; las consecuencias que eso tiene; una promesa de bendición; un oráculo dedicado al ungido del Señor, que es quien liderará el nuevo estado de ánimo del pueblo.

La crítica del profeta es muy directa:

Y esto es lo que dijo el Señor todopoderoso por medio del profeta: “Esta gente dice que todavía no es tiempo de reconstruir mi templo. ¿Y acaso para vosotros sí es tiempo de vivir en casas lujosas, mientras que mi templo está en ruinas?” (Ag 1,2-4)

El problema que se encuentra el profeta va más allá del desinterés por la reconstrucción concreta del templo. El problema está en lo que significa este desinterés: que el pueblo no piensa en el Señor. Además, y quizá no esté desligado de ello, la gente se afana en hacerse casas muy lujosas.

La segunda parte de la crítica se centra en el papel de los sacerdotes. Aún no han conseguido que prime la visión positiva de las cosas sobre la visión negativa. El culto no aporta optimismo a la vida del pueblo:

(...) El Señor se dirigió al profeta Ageo y le ordenó que, en el nombre del Señor todopoderoso, hiciera a los sacerdotes las siguientes preguntas en relación con la ley: “Supongamos que un hombre lleva carne consagrada envuelta en su capa, y que el borde de la capa toca pan, guiso, vino, aceite o cualquier otra comida: ¿quedará por eso consagrada la comida?” Los sacerdotes contestaron que no. Entonces Ageo continuó: “Pero supongamos que alguien que ha quedado impuro por haber tocado un cadáver, toca después alguna de estas cosas: ¿acaso no quedarán también impuras?” Los sacerdotes contestaron que sí.

---

Entonces dijo Ageo: "El Señor afirma: Lo mismo pasa con esta gente: todo lo que hacen y todo lo que me ofrecen es impuro". (Ag 2,10-14)

La actitud del pueblo y de los sacerdotes, vista la crítica que le hace el profeta, tiene unas consecuencias por lo que respecta a la relación con Dios. La cuestión es que el pueblo ve situaciones de penuria pero no sabe descubrir en ellas la mano de Dios. El profeta tiene que ayudar a verlo:

"Yo, el Señor todopoderoso, os digo que pensáis bien en vuestra conducta. (...) Buscáis mucho, pero encontraréis poco; y lo que guardáis en casa, yo lo barreré de un soplo. ¿Por qué? Pues porque mi casa está en ruinas, mientras vosotros solo os preocupáis de vuestras propias casas. Yo, el Señor, lo afirmo. Por eso no cae para vosotros la lluvia, ni la tierra os da sus productos. Yo fui quien trajo la sequía sobre los campos y sobre los montes, sobre el trigo, las viñas y los olivares, sobre las cosechas del campo, sobre los hombres y los animales, y sobre todas sus labores." (Ag, 1,7-11)

(...) "Antes de empezar a construir el templo, ¿qué os pasaba? Pues que cuando alguien iba a un montón de veinte medidas de grano, encontraba solamente diez; y cuando alguien iba al lagar, a sacar cincuenta cántaros de vino, encontraba solamente veinte. Yo destruí con plagas y granizo el fruto de todos vuestros esfuerzos, pero no os volvisteis a mí. Yo, el Señor, lo afirmo". (Ag 2,15-17).

La crítica va acompañada de una promesa de bendición, ya que el profeta insiste en recuperar la confianza en el Señor. El primer paso de esta bendición será que las autoridades, por una vez, harán caso del profeta y serán las primeras en emprender las obras en el templo de Jerusalén. Gracias a este empuje el resto del pueblo seguirá. A partir de aquí todo volverá a dar fruto:

Zorobabel, Josué y el resto de la gente sintieron miedo cuando oyeron lo que el Señor les decía por medio del profeta Ageo, esto es, lo que Dios el Señor le había encargado que dijera. (...) De esta manera animó el Señor a Zorobabel, gobernador de Judá, a Josué, jefe de los sacerdotes, y al resto de la gente, y el día veinticuatro del sexto mes del año segundo del reinado de Darío empezaron a reconstruir el templo de su Dios, el Señor todopoderoso. (Ag 1,12-15)

---

"Hoy, día veinticuatro del noveno mes, han sido puestos los cimientos de mi templo. Pues bien, fijaos en que a partir de hoy no faltará el grano en el granero. Aún no ha dado fruto la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el olivo; pero a partir de hoy, yo os bendeciré." (Ag 2,18-19)

La promesa de bendición que comienza con el celo del gobernador y del gran sacerdote, comporta una apertura de horizontes. El mesianismo va tomando cuerpo en la figura de estos personajes ungidos por el Señor. Y así, el hecho concreto de comenzar finalmente las obras del templo se convierte en un acontecimiento de proporciones enormes y de un alcance muy grande. El templo, a pesar de las dificultades –que si el templo actual no tiene el esplendor que tenía el que había construido Salomón, que si el templo de ahora no es grandioso como lo era el anterior– será la fuente de donde brota la paz, es decir, de la plenitud. El profeta hace aquí una aportación importante. La grandeza de la obra de bendición de Dios se fundamenta en la sencillez y en una cierta precariedad, comenzando por aquello que concierne al Señor de más cerca (su casa) en medio de su pueblo:

(...) El Señor volvió a dirigirse al profeta Ageo y le ordenó que dijera a Zorobabel, a Josué y al resto de la gente: "Los que visteis el otro templo en todo su esplendor, decid qué os parece este que ahora tenemos. ¿No os parece que no vale nada comparado con aquel otro? ¡Pero ánimo, Zorobabel! ¡Ánimo, Josué, jefe de los sacerdotes! Y animaos todos vosotros, gente del país. Trabajad, que yo estoy con vosotros. Yo, el Señor todopoderoso, lo afirmo. (...) Dentro de poco haré temblar el cielo y la tierra, el mar y la tierra firme. Haré temblar a todas las naciones, y traerán sus riquezas y mi templo se llenará de gloria." El Señor todopoderoso lo afirma: "Míos son la plata y el oro. Este segundo templo será más hermoso que el primero. Entonces haré que haya paz en este lugar. Yo, el Señor todopoderoso, lo afirmo." (Ag 2,1-9)

(...) El Señor volvió a dirigirse a Ageo, y le ordenó que dijera a Zorobabel, el gobernador de Judá: "Yo haré temblar el cielo y la tierra; destruiré el poder de los reinos del mundo y echaré abajo sus tronos; Y aquel día, Zorobabel, siervo mío, te cuidaré como a mi anillo de sellar, porque yo te he escogido. Yo, el Señor todopoderoso, lo afirmo." (Ag 2,20-23)

---

Notad la denominación de Zorobabel como “siervo” del Señor. Relacionadlo con las palabras del “Segundo Isaías” que acabamos de ver más arriba. El gobernador también será el “sello” del Señor. Será como la firma de los planes del Señor. Será el que avala la autenticidad de lo que el Señor se propone. Se ve claro con todo esto que la misión del profeta, de las autoridades, del pueblo, del culto, no consiste fundamentalmente en tener un templo funcionando sino en reconstruir la comunidad. Este será el reto a afrontar.

## **5. ZACARÍAS (CC. 1-8)**

El libro del profeta Zacarías muestra una clara división de los catorce capítulos que lo forman. Los primeros ocho capítulos, que presentamos ahora, dan una gran importancia a la reconstrucción y a la reorganización del templo de Jerusalén, y al papel del gobernador Zorobabel y del sacerdote Jeshua. En cambio, en Za 9-14 no aparecen ninguna de estas dos preocupaciones.

Zacarías es contemporáneo de Ageo. En Za 1,1 se dice: *«En el mes octavo del año segundo del gobierno del rey Darío, el Señor dirigió este mensaje al profeta Zacarías, hijo de Berequías y nieto de Idó»* Recordemos que Ageo acabó su misión en el mes noveno del segundo año de Darío. Recordemos que Esd 4,24-5,1; 6,14 menciona a los profetas Ageo y Zacarías como los dos artífices de la reconstrucción del templo.

A diferencia de Ageo, quizás Zacarías insiste menos en el templo y más en los frutos que se derivarán de él. Son frutos de un alcance universal. El profeta comienza exhortando a la conversión. Por medio de unas visiones que ocupan buena parte del mensaje del libro, Zacarías recalca la importancia de la justicia y de la misericordia. Al final presenta unos oráculos que auguran el nacimiento de un mundo nuevo.

La reconstrucción (material del templo y social/espiritual de la comunidad) tiene su fundamento en la conversión. Para Zacarías, la conversión equivale a la reconciliación, consecuencia de haber reconocido la actuación del Señor:

---

“Yo, el Señor todopoderoso, me enojé mucho con vuestros antepasados. Por eso, dile ahora de mi parte al pueblo: ‘Volveos a mí y yo me volveré a vosotros. Yo, el Señor, lo afirmo. No hagáis como vuestros antepasados, a quienes los antiguos profetas dijeron de parte mía que abandonarían su mala conducta y sus malas acciones, pero ellos no quisieron escucharme ni hacerme caso. Yo, el Señor, lo afirmo. Mas ahora, ¿dónde están aquellos antepasados vuestros? ¿Y acaso vivirán siempre los profetas? Sin embargo, mis palabras y mandatos, que yo había encomendado a mis siervos los profetas, llegaron a vuestros antepasados. Por lo cual se volvieron a mí, reconociendo que yo, el Señor todopoderoso, los había tratado como su conducta y sus acciones merecían.’ ” (Za 1,2-6)

Partiendo de la conversión se puede emprender la reconstrucción del templo. Ahora bien, la reconstrucción del templo será hecha con la ayuda del espíritu de Dios y la mediación del gobernador Zorobabel; la reconstrucción llevará a una nueva era de prosperidad y de bendición:

Él continuó: “Este es el mensaje del Señor para Zorobabel: ‘No depende del ejército ni de la fuerza, sino de mi Espíritu, dice el Señor todopoderoso. ¿Quién eres tú, gran montaña? ¡Quedarás convertida en llanura delante de Zorobabel! Él sacará la piedra principal, mientras grita la gente: ¡Qué hermosa es! ¡Qué hermosa!’ ” (Za 4,6-7)

Esto dice el Señor todopoderoso: “Esforzaos, vosotros que en estos días habéis oído las palabras dichas por los profetas, desde el día en que se pusieron los cimientos para la reconstrucción del templo del Señor todopoderoso. (...) Porque la paz estará sembrada entre ellos. Las viñas darán su fruto; la tierra, sus productos; y el cielo, su rocío. Y yo daré todo eso en posesión a los que queden de este pueblo. Y así como vosotros, los de Judá y los de Israel, fuisteis maldición entre las demás naciones, así yo ahora os salvaré y haré que seáis bendición. ¡No tengáis miedo! ¡Esforzaos!” (Za 8,9-13)

El pueblo reconstruido será motivo de bendición para todos. Por eso, desde este presupuesto, el profeta reclama la práctica de la justicia y de la misericordia, tanto en sentido religioso como en sentido social y político. En eso Zacarías sigue la estela de Amós, Isaías o Miqueas:



---

“Di a todo el pueblo del país y a los sacerdotes: ‘Vosotros ayunáis y guardáis luto el quinto y el séptimo mes desde hace setenta años, pero no lo hacéis para honrarme a mí; y cuando coméis y bebéis, lo hacéis para vuestro propio provecho.’ ” ¿Acaso no son estas las mismas palabras que el Señor pronunció por medio de los antiguos profetas (...) (Za 7,4-7)

“Esto es lo que yo ordeno: Sed rectos en vuestros juicios, y bondadosos y compasivos unos con otros. No oprimáis a las viudas, ni a los huérfanos, ni a los extranjeros, ni a los pobres. No penséis en cómo haceros daño unos a otros.” (Za 7,9-10)

Esto es lo que siempre debéis hacer: Decid siempre la verdad los unos a los otros, juzgad con justicia y procurad la paz en los tribunales; no os hagáis daño unos a otros ni juréis en falso. Porque yo odio todo eso. Yo, el Señor, lo afirmo.” (Za 8,16-17)

El lenguaje usado por el profeta Zacarías ha sido muy útil a la literatura apocalíptica (la que explica cómo se acaba todo un mundo y comienza otro nuevo fundamentado en la justicia y la misericordia). Seguramente a ello ha contribuido la visión que tiene sobre el gobernador y el sacerdote. Estas autoridades que han sido los primeros en demostrar un celo grande por la palabra del Señor, son los que engendran la nueva comunidad, la comunidad recuperada:

Luego el Señor me mostró en una visión a Josué, el sumo sacerdote, que estaba de pie en presencia del ángel del Señor. (...) Josué, vestido con ropas muy sucias, permanecía de pie en presencia del ángel del Señor. Entonces el ángel ordenó a sus ayudantes que quitaran a Josué aquellas ropas sucias, y luego le dijo: “Mira, esto significa que te he quitado tus pecados. ¡Ahora haré que te vistan de fiesta!” En seguida ordenó a sus ayudantes que pusieran a Josué un turbante limpio en la cabeza. Ellos se lo pusieron, y después le vistieron con ropas de fiesta. Mientras tanto, el ángel permanecía de pie. (...) Volvió entonces el ángel que hablaba conmigo, y me despertó como se despierta a uno que está dormido. Me preguntó: “¿Qué ves?” Yo le contesté: “Veo un candelabro de oro, con un depósito de aceite encima. En lo alto tiene siete lámparas, a las que llega el aceite por siete tubos. Junto al candelabro hay dos olivos, uno a su derecha y otro a su izquierda.” Pregunté al ángel que hablaba conmigo: “Mi señor, ¿qué significa esto?” (...) “Zorobabel ha puesto los cimientos de este templo, y él mismo será quien lo termine.”

---

Así reconoceréis que fue el Señor todopoderoso quien me envió. “Aquellos que no tomaron en serio los pequeños comienzos, ahora se alegrarán viendo a Zorobabel terminar las obras.” Después de esto, el ángel añadió: “Estas siete lámparas son los ojos del Señor, que están recorriendo toda la tierra.” Yo le pregunté: “¿Qué son esos dos olivos, uno a cada lado del candelabro?” También le pregunté: “¿Y qué significan esas dos ramas de olivo que están junto a los tubos de oro por donde llega el aceite a las lámparas?” (...) Y él me contestó: “Estos son los dos que han sido consagrados para el servicio del Señor de toda la tierra.” (Za 3,1-4,14) (también Za 6,9-15)

El mundo nuevo que nace se nota en la reacción de todos los pueblos de la tierra; todos confluyen en el Señor. Lo que más convence es la evidencia de que el Señor está al lado de su pueblo:

Esto dice el Señor todopoderoso: “Todavía han de venir gentes y habitantes de grandes ciudades. Entonces los de una ciudad se dirigirán a los de otra y les dirán: ‘¡Vamos a buscar al Señor todopoderoso y a pedirle que nos bendiga!’ Y los otros les contestarán: ‘¡Nosotros también iremos!’ (...) En aquel tiempo, diez extranjeros de las demás naciones agarrarán por la ropa a un judío y le dirán: ‘¡Queremos ir con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros!’ ” (Za 8,20-23)

## **6. ISAÍAS (CC. 56-66)**

Este “Tercer Isaías”, al lado del profeta del siglo VIII aC y del profeta del tiempo del exilio en Babilonia hasta que llega al poder el rey Ciro, parece dar por supuesto que el templo de Jerusalén ya está perfectamente establecido.

El mensaje del profeta es bastante parecido al de Zacarías. Para concretarlo más, el profeta se tiene que enfrentar a un nuevo reto: el pueblo exiliado tiene que reorganizar su vida una vez ha vuelto definitivamente a Judá; y por eso se plantea la cuestión de la admisión de los extranjeros en la comunidad. Además, todavía hay muchos israelitas dispersos fuera de Israel, a los cuales hay que reunir; los extranjeros, al acudir a Jerusalén, cumplen la función de animarlos para que vuelvan:

---

El Señor dice: "Practicad la justicia, haced lo que es recto, porque pronto voy a llevar a cabo la liberación; voy a mostrar mi poder salvador. Dichoso el hombre que sigue estos mandatos y los cumple con fidelidad, que respeta el sábado y no lo profana, que tiene buen cuidado de no hacer nada malo. Si un extranjero se entrega al Señor, no debe decir: El Señor me tendrá separado de su pueblo. (...) Y a los extranjeros que se entreguen a mí, para servirme y amarme, para ser mis siervos, si respetan el sábado y no lo profanan y se mantienen firmes en mi pacto, yo los traeré a mi monte santo y los haré felices en mi casa de oración. Yo aceptaré en mi altar sus holocaustos y sacrificios, porque mi casa será declarada casa de oración para todos los pueblos". (...) Esto lo afirma el Señor, que hace que vuelvan a reunirse los israelitas que estaban dispersos. (Is 56,1-8)

Podemos imaginar que más de un israelita se debería sentir decepcionado. Los profetas del tiempo del exilio (Ezequiel y el "Segundo Isaías") y Ageo y Zacarías habían formulado unas promesas de bendición espectaculares a raíz de la reconstrucción del templo. Pues bien, el gran triunfo del pueblo del Señor no se ve por ninguna parte. Es verdad que algunos israelitas han vuelto del exilio. Ciertamente por fin se ha acabado la reconstrucción del templo. Pero Judá sigue siendo políticamente irrelevante y vasallo del imperio persa. No da la impresión de que haber llevado a cabo la reconstrucción del templo reporte ningún beneficio especial al pueblo. En realidad todo continúa como siempre. El profeta responde a ello reclamando al pueblo un examen de conciencia sobre él mismo:

"Grita muy fuerte, sin miedo, (...) reprende a mi pueblo por sus culpas, al pueblo de Jacob por sus pecados. (...) Me piden leyes justas y se muestran felices de acercarse a mí. Sin embargo dicen: '¿Para qué ayunar, si Dios no lo ve? ¿Para qué sacrificarnos, si él no se da cuenta?' El día de ayuno lo dedicáis a hacer negocios y a explotar a vuestros trabajadores; el día de ayuno lo pasáis en disputas y peleas y dando golpes criminales con los puños. Un día de ayuno así, no puede lograr que yo escuche vuestras oraciones. ¿Creéis que el ayuno que me agrada consiste en afligirse, en agachar la cabeza como un junco y en acostarse entre ásperas ropas, sobre ceniza? ¿Eso es lo que vosotros llamáis 'ayuno' y 'día agradable al Señor'? Pues no lo es. El ayuno que a mí me agrada consiste en esto: en que rompáis

---

las cadenas de la injusticia y desates los nudos que aprietan el yugo; en que dejes libres a los oprimidos y acabes con toda tiranía; en que compartas tu pan con el hambriento y recibas en tu casa al pobre sin techo; en que vistas al que no tiene ropa y no dejes de socorrer a tus semejantes. Entonces brillará tu luz como el amanecer y tus heridas sanarán muy pronto. Tu rectitud irá delante de ti y mi gloria te seguirá. Entonces, si me llamas, yo te responderé; si gritas pidiendo ayuda, yo te diré: 'Aquí estoy.'" (Is 58)

La fuerza del Señor no ha disminuido como para no poder salvar, ni se ha vuelto el Señor tan sordo como para no poder oír. Pero las maldades que habéis cometido han levantado una barrera entre vosotros y Dios; (...) Por eso la salvación se ha alejado de nosotros y nuestra liberación no se acerca; esperábamos la luz, y no hay más que oscuridad; esperábamos la claridad, y andamos en tinieblas. (...) esperamos la salvación, pero no llega; esperamos la liberación, pero está lejos. Te hemos ofendido mucho, y nuestros propios pecados nos acusan. (...) El Señor dice: "Yo hago un pacto con vosotros, y os prometo que mi poder y las enseñanzas que os he dado no se apartarán de vosotros ni de vuestros descendientes por toda la eternidad." (Is 59)

Se reitera, pues, la promesa de bendición, desde el momento en que se establece una nueva relación entre el Señor y su pueblo, entre el Señor y todos los pueblos. El lugar que en ello ocupa Jerusalén es fundamental, convirtiéndose en un punto de atracción irresistible. Jerusalén tiene una "vocación":

Levántate, Jerusalén, envuelta en resplandor, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor brilla sobre ti. La oscuridad cubre la tierra, la noche envuelve a las naciones, pero el Señor brillará sobre ti y sobre ti aparecerá su gloria. Las naciones vendrán a tu luz, los reyes vendrán al resplandor de tu amanecer. Levanta los ojos y mira a tu alrededor: todos se reúnen y vienen a ti. Tus hijos vendrán de lejos, y a tus hijas las traerán en brazos. Tú, al verlos, estarás radiante de alegría; tu corazón se llenará de gozo; te traerán los tesoros de los países del mar, te entregarán las riquezas de las naciones. Te verás cubierta de caravanas de camellos que vienen de Madián y de Efá; vendrán todos los de Sabá, cargados de oro y de incienso, y proclamarán las acciones gloriosas del Señor. (Is 60,1-6)

---

Esta profecía será aprovechada por el evangelio de Mateo (Mt 2,11), explicando el sentido de la visita de los magos a Belén, donde encontrarán a Jesús recién nacido. Fijémos en esta otra, que también será utilizada en el evangelio:

El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha consagrado; me ha enviado a dar buenas noticias a los pobres, a aliviar a los afligidos, a anunciar libertad a los presos, puertas abiertas a los encarcelados; a proclamar el año favorable del Señor, el día en que nuestro Dios nos vengará de nuestros enemigos. Me ha enviado a consolar a los tristes, a dar a los afligidos de Sión una corona en vez de ceniza, perfume de alegría en vez de llanto, cantos de alabanza en vez de desesperación. Los llamarán “robles victoriosos”, plantados por el Señor para mostrar su gloria. (Is 61,1-3)

Efectivamente, esta profecía es la que Jesús lee un sábado en la sinagoga de Nazaret y que se aplica a sí mismo (Lc 4,18-19). Y aquí tenemos una tercera profecía, de gran intensidad:

Por amor a ti, Sión, no me quedaré callado; por amor a ti, Jerusalén, no descansaré hasta que tu victoria brille como el amanecer y tu salvación como una antorcha encendida. Las naciones verán tu salvación; todos los reyes verán tu gloria. Entonces tendrás un nombre nuevo que el Señor mismo te dará. Tú serás una hermosa corona real en la mano del Señor tu Dios. No volverán a llamarte “Abandonada” ni a tu tierra la llamarán “Destruída”, sino que tu nombre será “Mi predilecta” y el de tu tierra “Esposa mía”. Porque tú eres la predilecta del Señor, y él será como un esposo para tu tierra. (...) El Señor anuncia esto hasta el extremo de la tierra: “Decidle a la ciudad de Sión que ha llegado ya su salvador. El Señor trae a su pueblo después de haberlo rescatado.” A los israelitas los llamarán “El pueblo santo”, “Los liberados por el Señor”, y a Jerusalén, “La ciudad deseada”, “La ciudad no abandonada”. (Is 62,1-12)

Como vemos, se retoma la técnica del profeta Oseas de cambiar los nombres de sus hijos. En este caso se trata de los nombres de Jerusalén. La imagen que reflejan estos nombres da a la alianza un contenido de relación fuertemente amoroso.

La promesa del Señor volviendo a rehacer la alianza de amor sigue ampliándose a todos los pueblos. La bendición del Señor acaba siendo una renovación completa de todo el universo. El recuer-

---

do, es decir, lo que sostiene al pueblo, ya no serán más los hechos del pasado sino los hechos del futuro que se vislumbra cercano. Caracteriza a este futuro-presente la alegría desbordada, tanto del pueblo como del Señor. La bendición será abundante en todos los campos de la vida. Así el profeta puede recuperar el tema que lo ha llevado a su misión: ¡el pueblo no ve que el Señor lo escuche! La alegría compartida entre el Señor y todos los pueblos por «un cielo nuevo y una tierra nueva» significa que Dios escucha a su pueblo incluso antes de que lo. En Ap 21,1-5 encontramos una promesa parecida a esta que ahora citamos:

El Señor dice: “Los que no me habían pedido nada, esos acudieron a mí; los que no me habían buscado, esos me encontraron. Y a un pueblo que no me había invocado, a ese le dije: ‘Aquí estoy.’ (...) Las aflicciones anteriores han quedado olvidadas, han desaparecido de mi vista. “Mirad, yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva. Lo pasado quedará olvidado; nadie volverá a recordarlo. Llenaos de gozo y alegría para siempre por lo que voy a crear, porque voy a crear una Jerusalén feliz y un pueblo contento que viva en ella. Yo mismo me alegraré por Jerusalén y sentiré gozo por mi pueblo. En ella no se volverá a oír llanto ni gritos de angustia. Allí no habrá niños que mueran a los pocos días, ni ancianos que no completen su vida. Morir a los cien años será morir joven, y no llegar a los cien años será una maldición. La gente construirá casas y vivirá en ellas, plantará viñas y comerá sus uvas. No sucederá que uno construya y otro viva en la casa, o que uno plante y otro se coma el fruto. Mi pueblo tendrá una vida larga, como la de un árbol; mis elegidos disfrutarán del trabajo de sus manos. No trabajarán en vano ni tendrán hijos que mueran antes de tiempo, porque son descendientes de los que el Señor ha bendecido; y lo mismo será con los que de ellos desciendan. Antes que me llamen, les responderé; antes que acaben de hablar, los escucharé. El lobo y el cordero pacerán juntos, el león comerá hierba, como el buey, y la serpiente se alimentará de tierra. En todo mi monte santo no habrá quien haga ningún daño.” El Señor lo ha dicho. (Is 65,1-25)

---

## IV. LOS PROFETAS DEL SIGLO V AC

**A** mediados del siglo V aC se produce un hecho que marcará la religión del pueblo de Israel. El sacerdote Esdras proclamará la Ley de Moisés como síntesis de pensamiento y de práctica para la nueva comunidad que se ha ido configurando después del exilio en Babilonia. La palabra de Dios queda ahora plasmada en la palabra contenida en la Ley. Allí es encuentra la vida. Los profetas irán perdiendo protagonismo. Pero aún quedan algunos. Ellos continuarán testimoniando que la restauración necesaria es sobre todo la de las personas y la del colectivo que forman los seguidores del Señor.

### 1. ABDÍAS

El libro del profeta Abdías no tiene ninguna información cronológica. Sólo gracias a alguna indicación se puede postular que este profeta, que sólo pronuncia un oráculo, se sitúa en el siglo V aC. Por lo que deja entender el texto, el reino de Edom ha sido borrado del mapa.

La profecía de Abdías es un ataque furibundo contra los edomitas. El reino de Edom (situado al sur del mar Muerto) ha sido un enemigo tradicional de los israelitas. Hay oráculos contra Edom

---

en los profetas Amós (Am 1,11-12), Isaías (Is 34,5-17), Jeremías (Jr 49,7-22), Ezequiel (Ez 25,12-14; 35,1-15). Abdías se añade a la lista. Cuando Jerusalén fue arrasada por el ataque del babilonio Nabucodonosor, los edomitas fueron los primeros en colaborar y en alegrarse de la derrota de Judá:

Quando el enemigo saqueó las riquezas de la ciudad, quando los soldados extranjeros rompieron las puertas de Jerusalén, ¡tú te hiciste a un lado! Quando se rifaron sus despojos y se llevaron sus riquezas, ¡tú te portaste como uno de ellos! No debiste alegrarte de ver a tu hermano en el día de su desgracia, ni debiste alegrarte de ver a Judá en el día de su ruina, ni debiste burlarte de ellos en el día de su angustia. No debiste entrar en mi ciudad el día de su sufrimiento, ni debiste alegrarte de su desgracia el día de su infortunio, ni debiste robar sus riquezas el día de su calamidad. No debiste pararte en las encrucijadas para matar a los que escapaban, ni debiste entregar a los que huían en el día de la angustia. (Ab 11-14)

Entonces el profeta testimonia cual es la actitud que acostumbra a regir la relación entre los pueblos. No nos tiene que sorprender, ya que Edom es el pseudónimo de Esaú, el hermano de Jacob, con quien estuvo enemistado (Gn 25,20; 36,1.8):

Lo mismo que hiciste con otros, se hará contigo: ¡recibirás tu merecido! Ya está cerca el día del Señor para todas las naciones. (Ab 15)

Ahora bien, en tiempos de David el reino de Edom había sido anexionado a Judá y ningún profeta tuvo inconveniente en ello (1Re 11,15).

El mensaje del profeta acaba con promesas de bendición para el pueblo. El ataque del profeta contra el comportamiento histórico de los edomitas no tiene que ser tomado como el núcleo del mensaje. Sólo sirve de excusa para mostrar que Israel será definitivamente restaurado cuando aparezca y actúe el Señor en tanto que rey y garante de su dominio sobre otras naciones:

Pero el monte Sión será un lugar santo a donde algunos lograrán escapar. Los descendientes de Jacob recobrarán sus tierras; los descendientes de Jacob y de José serán fuego, serán llama, y los de Esaú serán estopa que ese fuego devorará completamente. ¡Ninguno de los de Esaú se salvará! Yo, el Señor, lo he dicho.



---

Subirán victoriosos al monte Sión para dictar sentencia contra los de la región montañosa de Esaú, y el Señor será quien reine. (Ab 17-18.21)

## 2. MALAQUÍAS

Tampoco el libro de Malaquías presenta en el encabezamiento dato histórico alguno que permita situarlo. Pero es claro que el templo y el culto funcionan y están organizados perfectamente (Ml 1,7-9.10.12-13; 2,7-9). Por tanto, nos situamos más allá del 520 aC, fecha en que acabó la reconstrucción del templo. Por los problemas de tipo social y ético que afronta el profeta (matrimonios mixtos y divorcios) parece claro que la referencia está en la proclamación de la Ley por Esdras. Ver las disposiciones para expulsar a las mujeres que no fuesen judías: Esd 9-10.

Justo es decir que Malaquías no es un profeta original. De hecho no hace más que repetir el mensaje de todos los profetas anteriores.

La misión de Malaquías se inscribe en un tiempo en que parecía que la Ley tenía que “solucionar” la vida del pueblo de Dios. En lugar de eso, el profeta se encuentra con un pueblo desencantado y, sobre todo, indiferente. Es un pueblo que vive rutinariamente y que no está para que nadie lo importune demasiado.

De entrada Malaquías retoma la profecía de Abdías. El Señor destruye a los opresores ancestrales (Edom) de Israel porque ama a su pueblo. Pero Israel, que no es consciente, quiere pruebas:

El Señor dice: “Yo os amo”, pero vosotros respondéis: “¿Cómo sabemos que nos amas?” El Señor contesta: “Yo os amo por la misma razón que, siendo hermanos Esaú y Jacob, amé a Jacob y aborrecí a Esaú. Y el país de Esaú, que era montañoso, lo convertí en un desierto; y sus propiedades, en tierra solo buena para los animales salvajes.” Si los edomitas, descendientes de Esaú, dijeran: “Hemos sido destruidos, pero reconstruiremos nuestra nación”, el Señor todopoderoso respondería: “Ellos reconstruirán, pero yo los destruiré otra vez. Su país será llamado ‘País de maldad’ y ‘Nación del eterno enojo del Señor’.” Vosotros lo veréis con vuestros propios ojos, y diréis: “¡El Señor es tan grande que sobrepasa las fronteras de Israel!” (Ml 1,2-5)

---

El Señor ya está cansado de escucharos, y todavía preguntáis: “¿Qué hemos dicho para que se haya cansado de escucharnos?” (MI 2,17)

El Señor dice: “Vosotros habéis dicho cosas muy duras contra mí, y todavía preguntáis: ‘¿Qué es lo que hemos dicho en contra tuya?’ (MI 3,13)

La respuesta del pueblo (¿Cómo demuestras...?) se va repitiendo como un estribillo en cada interpelación que hace Malaquías. El profeta critica la actitud de los sacerdotes:

El Señor todopoderoso dice a los sacerdotes: “Los hijos honran a sus padres y los criados respetan a sus amos. Pues si yo soy vuestro Padre, ¿por qué no me honráis? Si soy vuestro Amo, ¿por qué no me respetáis? Vosotros me despreciáis, y todavía decís: ‘¿En qué te hemos despreciado?’ Traéis a mi altar pan indigno, y todavía preguntáis: ‘¿En qué te ofendemos?’ Vosotros me ofendéis cuando pensáis que mi altar puede ser despreciado y que no hay nada malo en ofrecerme animales ciegos, cojos o enfermos.” ¡Id, pues, y llevádselos a vuestros gobernantes! ¡Ved si ellos os aceptan con gusto el regalo! Ahora pues, pedidle a Dios que tenga compasión de vosotros. Pero si le hacéis esa clase de ofrendas, no esperéis que Dios os acepte con gusto. Esto dice el Señor todopoderoso. (MI 1,6-9)

El profeta detecta una gran desconfianza en Dios:

El Señor ya está cansado de escucharos, y todavía preguntáis: “¿Qué hemos dicho para que se haya cansado de escucharnos?” Pues habéis dicho que al Señor le agradan los que hacen lo malo, y que está contento con ellos. ¡Y es que no creéis que Dios sea justo! (MI 2,17)

Esto es lo que habéis dicho: “Servir a Dios es cosa inútil. ¿Qué provecho sacaremos de hacer lo que él manda, de andar vestidos de luto delante del Señor todopoderoso? Nosotros hemos visto que los orgullosos son felices, que a los malvados les salen bien las cosas, que ponen a prueba a Dios y no reciben ningún castigo.” (MI 3,14-15)

Es la misma desconfianza que impregna las relaciones sociales, especialmente las del matrimonio. Por una parte, está el problema de los matrimonios mixtos (matrimonio con mujeres “que adoran a otros dioses”) y, por otra parte, está el problema de los divorcios.

---

---

Pueden ser dos problemas diferentes. Pero podría ser que el profeta criticase la postura drástica de los que quieren aplicar la Ley sin ninguna contemplación. Más aún después de que algunos profetas ya han apostado por un acercamiento al templo de los “extranjeros” ya que todos reconocerán al Señor. De hecho Malaquías comienza su oráculo refiriéndose al mismo padre que todos tenemos, el mismo Dios que nos ha creado a todos:

¿Acaso no tenemos todos un mismo Padre, que es el Dios que a todos nos ha creado? ¿Por qué, pues, nos engañamos unos a otros, violando así el pacto que hizo Dios con nuestros antepasados? Judá es infiel a Dios, y se cometen acciones horribles en Jerusalén y en Israel. Judá ha violado la santidad del templo que el Señor ama, y los hombres de Judá han tomado por esposas a mujeres que adoran a dioses falsos. ¡Ojalá el Señor borre de nuestra nación a quienes hacen tales cosas, sean quienes sean y aunque traigan ofrendas al Señor todopoderoso! Pero vosotros hacéis aún más: inundáis de lágrimas el altar del Señor y lloráis con grandes lamentos porque el Señor ya no acepta con gusto vuestras ofrendas. ¿Y todavía preguntáis por qué? Pues porque el Señor es testigo de que tú has faltado a la promesa que le hiciste a la mujer con quien te casaste cuando eras joven. ¡Era tu compañera, y tú le prometiste fidelidad! ¿Acaso no es un mismo Dios el que ha hecho el cuerpo y el espíritu? ¿Y qué requiere ese Dios, sino descendientes que le sean consagrados? ¡Cuidad, pues, de vuestro propio espíritu, y no faltéis a la promesa que hicisteis a la esposa de vuestra juventud! El Señor Dios de Israel, el todopoderoso, dice: “¡Cuidad, pues, de vuestro propio espíritu y no seáis infieles; pues yo aborrezco al que repudia a su esposa y se mancha cometiendo tal maldad!” El Señor ya está cansado de escucharos, y todavía preguntáis: “¿Qué hemos dicho para que se haya cansado de escucharnos?” Pues habéis dicho que al Señor le agradan los que hacen lo malo, y que está contento con ellos. ¡Y es que no creéis que Dios sea justo! (MI 2,10-17)

Sea cuál sea la interpretación de este oráculo, la frase “la mujer de cuando eras joven” hace pensar en la relación del pueblo con Dios (ver Is 54,6: «*Eras como una esposa joven, abandonada y afligida, pero tu Dios te ha vuelto a llamar*»). Por tanto, la deslealtad y la desafección hacia Dios, provoca la desafección y la deslealtad con los demás que viven en medio del pueblo. Y al revés. Ser desleal hacia los

---

---

demás que viven contigo, lleva, antes o después, a ser desleal con el Señor.

Es desde esta perspectiva que el Señor toma la iniciativa, “viene” y se acerca a su pueblo. Un mensajero anuncia la inminencia de la alianza que, en el fondo, todos quieren, pero nadie da el primer paso para hacerla efectiva. El inicio de la frase que citamos a continuación está tomado de Is 40,3. El Nuevo Testamento la aplica a Juan Bautista (Mc 1,2; Lc 1,17.76; 7,19.27; Jn 3,28).

El Señor todopoderoso dice: “Voy a enviar mi mensajero para que me prepare el camino. El Señor, a quien estáis buscando, entrará de pronto en su templo. ¡Ya llega el mensajero del pacto que vosotros deseáis!” (Ml 3,1)

Será día de juicio, de denuncia, como ya hacían los primeros profetas, relacionando muy estrechamente la práctica religiosa con la práctica ética. Malaquías entiende el juicio como una purificación:

Pero ¿quién podrá resistir el día de su venida? ¿Quién podrá entonces permanecer en pie? Pues llegará como un fuego, para purificarnos; será como un jabón que quitará nuestras manchas. El Señor se sentará a purificar a los sacerdotes, los descendientes de Leví, como quien purifica la plata y el oro en el fuego. Después ellos podrán presentar su ofrenda al Señor, tal como deben hacerlo. El Señor se alegrará entonces de la ofrenda de Judá y Jerusalén, igual que se alegraba de ella en otros tiempos. El Señor todopoderoso dice: “Yo vendré a juzgaros. Y al mismo tiempo seré testigo contra los que practican la magia, los que cometen adulterio, los que juran en falso, los que oprimen a los trabajadores, a las viudas y a los huérfanos, los que tratan mal a los extranjeros y los que me faltan al respeto”. (Ml 3,2-5)

Malaquías también entiende la venida del Señor y el juicio como una llamada a la reconciliación. Es una reconciliación que pasa por gestos muy concretos y cotidianos, como por ejemplo, cumplir de corazón las obligaciones del culto. Según Malaquías, lo contrario de la “reconciliación” es el “fraude” a la persona:

(...) Vosotros os habéis apartado de mis preceptos como se apartaron vuestros antepasados, y no habéis querido obedecerlos. Yo, el Señor todopoderoso, os digo: ¡Volveos a mí y yo me volveré a vosotros! Pero vosotros decís: ¿Por qué hemos de volvernos a ti? Y yo pregunto: ¿Acaso un hombre puede defraudar a

---

Dios? ¡Pues vosotros me habéis defraudado! Y todavía preguntáis: ¿En qué te hemos defraudado? ¡En los diezmos y en las ofrendas me habéis defraudado! (Ml 3,6-8)

El tema de la reconciliación sirve también para concluir el libro. Se trata de la reconciliación entre padres e hijos que hará posible el profeta Elías, que el Señor enviará antes de venir él en persona. Esta reconciliación humana es símbolo de la reconciliación con Dios, ya que anteriormente Malaquías ha preguntado: «¿Acaso no tenemos todos un mismo Padre, que es el Dios que a todos nos ha creado?» (Ml 2,10):

“Mirad: Voy a enviaros al profeta Elías antes que llegue el día del Señor, que será un día grande y terrible. Y él hará que padres e hijos se reconcilien. De lo contrario, vendré y castigaré vuestro país, destruyéndolo por completo.” (Ml 3,23-24; =Ml 4,5-6)

Estos versículos son recogidos en el Nuevo Testamento para hacer entender la figura de Juan Bautista: él es el Elías que tenía que venir (Mt 17,10-11; Mc 9, 11-12; Lc 1,17).

### 3. JOEL

Como Abdías y Malaquías, tampoco el libro de Joel no tiene ninguna datación. Pero las descripciones que hace el profeta permiten situar el libro a finales del siglo V aC. Jerusalén ya ha sido reconstruida, con murallas y todo (Jl 2,7-9), y los sacerdotes son ahora los guías del pueblo, en lugar del rey (Jl 1,13-14). No hay ninguna amenaza enemiga y el pueblo de Israel vive bajo la sombra protectora de los persas. Da toda la impresión de que la reforma del sacerdote Esdras basada en la Ley de Moisés está perfectamente instituida.

El profeta Joel parte de una catástrofe (una plaga de langostas) que arrasó las cosechas, a la cual se añade una sequía. Todos están realmente espantados por la situación que se vive.

Oíd bien esto, ancianos, y todos vosotros, habitantes del país. ¿Habéis visto nunca cosa semejante? ¿Se vio nunca cosa igual en tiempos de vuestros padres? Contádselo a vuestros hijos, y que ellos se lo cuenten a los suyos, y estos a los que nazcan después. Todo se lo comieron las langostas: lo que unas dejaron,

---

vinieron otras y lo devoraron. (...) Ha destruido nuestras viñas y ha destrozado nuestras higueras; las ha pelado por completo, hasta dejar blancas sus ramas. (...) Los campos están desolados; las tierras, de luto. El trigo se ha perdido, las viñas se han secado y los olivos están marchitos. Vosotros, los que trabajáis en campos y viñas, llorad entristecidos, pues se echaron a perder las siembras y las cosechas de trigo y de cebada. Se han secado las viñas y se han perdido las higueras. Secos quedaron también los granados, las palmeras, los manzanos y todos los árboles del campo. ¡Así se ha perdido la alegría de toda la gente! (Jl 1,2-12)

El profeta puede, entonces, dar un paso más y hablar del “día del Señor”.

¡Ay, que ya se acerca el día del Señor! ¡Día terrible, que nos trae destrucción de parte del Todopoderoso! (...) Tocad la trompeta en el monte Sión, dad el toque de alarma en el santo monte del Señor. Tiemblen todos los que viven en Judá, porque ya está cerca el día del Señor: día de oscuridad y tinieblas, día de nubes y sombras. Un ejército fuerte y numeroso se ha desplegado sobre los montes como la luz del amanecer. Nunca antes se vio, ni se verá jamás, nada que se le parezca. Son como el fuego, que todo lo devora, que ya quema antes de pasar y aun después de haber pasado. La tierra, que antes de que llegaran era un paraíso, después que se han ido parece un desierto. ¡No hay nada que se les escape! (...) El Señor, al frente de su ejército, hace oír su voz de trueno. Muy numeroso es su ejército; incontables los que cumplen sus órdenes. ¡Qué grande y terrible es el día del Señor! No hay quien pueda resistirlo. (Jl 1,15; 2,1-11)

Toda la predicación de Joel está organizada como una gran celebración litúrgica de perdón y conversión.

Vosotros, sacerdotes, ministros del altar, vestíos de ropas ásperas y llorad de dolor, porque en el templo de vuestro Dios ya no hay cereales ni vino para las ofrendas. Convocad al pueblo y proclamad ayuno; juntad en el templo del Señor vuestro Dios a los ancianos y a todos los habitantes del país, e invocad al Señor. (...) ¡A ti clamo, Señor, pues el fuego ha quemado la hierba del desierto y los árboles del campo! ¡Aun los animales salvajes claman a ti, porque se han secado los arroyos y el fuego quema los pastos! (1,13-14.19-20)

---

La celebración litúrgica significará un punto de inflación en la vida del pueblo. El Señor lo convertirá de corazón y le hará intuir las posibilidades de bendición que se le abren:

“Pero ahora –lo afirma el Señor–, volveos a mí de todo corazón. ¡Ayunad, gritad y llorad!” ¡Volveos al Señor vuestro Dios, y desgarrad vuestro corazón en vez de desgarraros la ropa! Porque el Señor es tierno y compasivo, paciente y todo amor, dispuesto siempre a levantar el castigo. Tal vez decida no castigaros, y os envíe bendición: cereales y vino para las ofrendas del Señor vuestro Dios. (Jl 2,12-14)

La conversión de corazón ha de permitir responder a la pregunta que muchos se hacen, y que a los demás pueblos les sirve como burla: «¿Dónde está su Dios?» (Jl 2,17). El Señor, sin embargo, responde él mismo con promesas de bendición y concluye: «y vosotros, israelitas, habréis de reconocer que yo, el Señor, estoy con vosotros, que yo soy vuestro Dios, y nadie más. ¡Nunca más quedará mi pueblo cubierto de vergüenza!» (Jl 2,27)

La respuesta del Señor que el pueblo recibe en la celebración penitencial sólo es el primer ingrediente de la gran actuación cósmica de Dios, de la que sólo Judá y Jerusalén salen victoriosas. El mensaje de Joel es en este punto muy etnocéntrico:

Cuando llegue ese momento –dice el Señor–, haré que cambie la suerte de Judá y Jerusalén. Reuniré a todas las naciones, las llevaré al valle de Josafat y allí las juzgaré por lo que hicieron con mi pueblo Israel, pues dispersaron a los israelitas por todo el mundo y se repartieron mi país. (...) Anunciad esto a las naciones: ¡Declarad la guerra santa! ¡Llamad a los valientes! ¡Que vengan y avancen los guerreros! Que hagan espadas de sus azadones y lanzas de sus hoces, y que el débil diga: “¡Yo soy fuerte!” Todas vosotras, naciones vecinas, ¡daos prisa, venid a reuniros! ¡Que aun el pacífico se convierta en un guerrero! (Jl 4,1-11)

La profecía citada expresa exactamente lo contrario de lo que había anunciado Is 2,4: «El Señor juzgará entre las naciones y decidirá los pleitos de pueblos numerosos. Ellos convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. Ningún pueblo volverá a tomar las armas contra otro ni a recibir instrucción para la guerra.»

---

El sol y la luna se oscurecen y las estrellas pierden su brillo. Cuando el Señor hace oír su voz de trueno desde el monte Sión, en Jerusalén, el cielo y la tierra se echan a temblar. Pero el Señor es un refugio protector para los israelitas, que son su pueblo. “Vosotros reconoceréis que yo, el Señor vuestro Dios, vivo en Sión, mi santo monte. Jerusalén será una ciudad santa: jamás volverán a conquistarla los extranjeros. Aquel día, el vino y la leche correrán como agua por montes y colinas, y los arroyos de Judá llevarán agua en abundancia. De mi templo brotará un manantial que regará el valle de Sitim. Egipto quedará hecho ruinas, y Edom, convertido en un desierto; porque atacaron a los habitantes de Judá y en su país derramaron sangre inocente. Yo vengaré su muerte; no perdonaré al culpable. Pero Judá y Jerusalén estarán siempre habitadas, y yo, el Señor, viviré en el monte Sión.” (Jl 4,15-21)

Ahora bien, justo antes de todas estas visiones-promesas, el profeta ha presentado una visión totalmente universal. Joel sigue aquí la estela del Segundo y del Tercer Isaías que hablaban del Espíritu del Señor. Aquel sobre quien reposa el Espíritu es el Siervo del Señor, tiene una misión, la lleva a cabo. Pero Joel remacha el clavo: ve al Espíritu del Señor derramado sobre todos, absolutamente todos. Incluso los sirvientes y las sirvientas recibirán este espíritu. Por tanto, también ellos serán corresponsables de la misión del Siervo:

“Después de estas cosas derramaré mi espíritu sobre toda la humanidad: vuestros hijos e hijas profetizarán, los viejos tendrán sueños y los jóvenes visiones. También sobre siervos y siervas derramaré mi espíritu en aquellos días; mostraré en el cielo grandes maravillas, y en la tierra sangre, fuego y nubes de humo. El sol se volverá oscuridad, y la luna, como sangre, antes que llegue el día del Señor, día grande y terrible.” Pero todos los que invoquen el nombre del Señor se salvarán de la muerte, porque en el monte Sión, en Jerusalén, estará la salvación, tal como el Señor lo ha prometido. Los que él ha escogido quedarán con vida. (Jl 3,1-5)

Según Hch 2,14-21, Pedro explica la venida del Espíritu sobre los pescadores de Galilea como el cumplimiento de esta profecía de Joel.



---

## 4. JONÁS

Como los profetas vistos hasta ahora, el libro de Jonás no aporta ningún dato que permita situarlo en el tiempo. Pero parece claro que Jonás se sitúa entre los profetas marcados por la política de Esdras y Nehemías, asumida por algunos miembros del pueblo como barrera ante los demás para no contaminarse.

El libro de Jonás tiene una forma literaria que se aparta del estilo general de los profetas. Todo el libro es como una gran parábola que ilustra la teología del perdón de Dios a todos.

Jonás es un profeta imaginario protagonista de un relato de cariz sapiencial. Jonás es enviado por Dios en misión a Nínive. Es una misión muy poco específica:

El Señor se dirigió a Jonás, hijo de Amitai, y le dijo: “Anda, vete a la gran ciudad de Nínive y anuncia que voy a destruirla, porque hasta mí ha llegado la noticia de su maldad.” (Jon 1,1-2)

La elección de la ciudad de Nínive como lugar de la misión de Jonás es clave para entender el mensaje del libro. Nínive, capital del imperio asirio desde Senaquerib, había quedado en la conciencia de Israel como el símbolo del imperialismo, de la agresividad más cruel contra el pueblo de Dios (Is 10,5-15; So 2,13-15; Na). No representaba al mundo pagano como tal, sino a los opresores por antonomasia.

Jonás, contra toda expectativa del lector, desobedece al Señor y se va en dirección contraria:

Pero Jonás, en lugar de obedecer, trató de huir del Señor. Se fue al puerto de Jope donde encontró un barco que estaba a punto de salir rumbo a Tarsis, compró un pasaje y se embarcó para ir allá. (Jo 1,3)

Por tanto, el texto presenta una disputa en torno al tema del mal de los demás y las posibilidades de perdón para ellos. El profeta representará muy probablemente el punto de vista más extendido (mejor no involucrarse mucho en estos asuntos) y Dios representará el punto de vista más nuevo (aunque bien tradicional: el Señor es misericordioso). Como buena historieta ejemplar, Dios se ocupa de que el barco donde Jonás se ha embarcado para huir lo haga

---

volver gracias a unas peripecias pintorescas (un temporal, Jonás es arrojado al mar, una ballena lo engulle y después lo vomita en la playa). Entonces el Señor reitera la misión del profeta. Esta vez Jonás está de acuerdo en llevar a cabo la misión. Son las propias palabras del profeta las que nos indican cuál era la misión:

El Señor se dirigió por segunda vez a Jonás y le dijo “Anda, vete a la gran ciudad de Nínive y anuncia lo que te voy a decir.” Jonás se puso en marcha y fue a Nínive, como el Señor se lo había ordenado. Nínive era una ciudad tan grande que para recorrerla por entero había que caminar tres días. Jonás entró en la ciudad y anduvo todo un día, diciendo a grandes voces: “¡Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida!” (Jo 3,1-4)

Quizá el profeta sigue los cánones tradicionales cuando piensa en Nínive y se encuentra en aquella ciudad. Como había hecho Nahum, a Jonás no le pasa otra cosa por la cabeza –i quizá por el corazón– que anunciar la destrucción. Pero, como decíamos, la historia que se explica es una disputa de puntos de vista. En la perspectiva de opresión e injusticia se comprende la reacción de los ninivitas al mensaje de Jonás. El autor no dice que se convirtiesen al Dios verdadero. Simplemente, cada uno se convierte “de su conducta malvada y de la violencia de sus manos”. Este comportamiento malvado y violento es el que tiene que desaparecer. Y así lo hacen los ninivitas. Y correspondiendo a esta reacción está la reacción de Dios, que no piensa precisamente en ninguna destrucción.

Dios vio lo que hacía la gente de Nínive y cómo dejaba su mala conducta, y decidió no hacerles el daño que les había anunciado. (Jo 3,10)

A los agresores les corresponde convertirse; a Israel le corresponde aceptar que Dios los perdone. El primer punto es obvio; el segundo, resulta inaudito. Jonás representa a un pueblo oprimido que ha sufrido explotación, persecución y exilio; un pueblo que demasiadas veces se ha acostumbrado a esperar que Dios intervenga de manera terrible contra sus enemigos. El autor afirma que eso no sucederá. No es extraño que Jonás prefiera morir antes que aceptar esta teología. El profeta está entreviendo todas las consecuencias de la de la doctrina más tradicional sobre la manera de hacer y de ser de Dios; otra cosa es aceptarlas:

---

A Jonás le cayó muy mal lo que Dios había hecho, y se disgustó mucho. Por eso oró al Señor, diciendo: Mira, Señor, cuando aún me encontraba en mi tierra, ya decía yo que esto es lo que iba a pasar. Por eso quise huir de prisa a Tarsis, pues yo sé que tú eres un Dios tierno y compasivo, que no te enojas fácilmente, y que es tanto tu amor que anuncias un castigo y luego te arrepientes. Por eso, Señor, te ruego que me quites la vida. Más me valdrá morir que seguir viviendo. (Jo 4,1-3)

No estamos aún en una doctrina de universalismo religioso. Pero es cierto que estamos en un mensaje crítico contra la cerrazón religiosa. La experiencia inicial del profeta hace entender el planteamiento del libro. Jonás es librado de la muerte por el Señor, porque ha clamado en el peligro. ¡Es liberado a pesar de que acaba de desobedecer la orden del Señor de ir a Nínive!

Pero el Señor había dispuesto un enorme pez que se tragara a Jonás. Y Jonás pasó tres días y tres noches dentro del pez. Jonás oró al Señor su Dios desde dentro del pez, diciendo: "En mi angustia clamé a ti, Señor, y tú me respondiste. Desde las profundidades de la muerte clamé a ti, y tú me oíste. (...) Pero tú, Señor, mi Dios, me salvaste de la muerte. Al ver que la vida se me iba, me acordé de ti, Señor; mi oración llegó a ti en tu santo templo. (...) ¡Tan sólo tú, Señor, puedes salvar!" (Jo 1,17-2,11)

Otra experiencia del profeta da pie a una reflexión teológica. Jonás está en las afueras de Nínive y se refugia del calor a la sombra de una planta de ricino. Pero un gusano picó el ricino hasta que se secó. El profeta se lamenta de la sombra que ya no tiene. El Señor recoge esta experiencia y dirige a Jonás –al lector– una pregunta retórica:

Pero Dios le contestó: ¿Te parece bien enojarte así porque se haya secado la mata de ricino? ¡Claro que me parece bien! –respondió Jonás–. ¡Estoy que me muero de rabia! Entonces el Señor le dijo: Tú no plantaste la mata de ricino ni la hiciste crecer; en una noche nació y a la noche siguiente se murió. Sin embargo, tienes compasión de ella. Pues con mayor razón debo yo tener compasión de Nínive, esa gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil niños inocentes y muchos animales. (Jo 4,9-11)

La lógica de la reflexión del Señor lleva a pensar que Nínive se considera una ciudad que el Señor ha hecho crecer y ha cuidado. Es decir, que en las vivencias del profeta se plantea la cuestión de si la

---

---

experiencia de salvación que Israel ha hecho es transportable a la experiencia de salvación que pueden hacer otros pueblos cuando claman al Señor. Y la respuesta tiene que ser positiva viendo lo que sucede con Nínive:

Cuando la noticia llegó al rey de Nínive, también él se levantó de su trono, se quitó sus vestiduras reales, se puso ropas ásperas y se sentó en el suelo. Luego el rey y sus ministros dieron a conocer por toda la ciudad este decreto: "Que nadie tome ningún alimento. Que tampoco se dé de comer ni de beber al ganado y a los rebaños. Al contrario, vestíos todos con ropas ásperas en señal de dolor, y clamad a Dios con todas vuestras fuerzas. Deje cada cual su mala conducta y la violencia que ha estado cometiendo hasta ahora; tal vez Dios cambie de parecer y se calme su ira, y así no moriremos." (Jo 3,6-9)

El hecho de que los ninivitas clamen al Señor es bien significativo. Certifica el mensaje de todos los profetas desde la época del exilio: ¡habrá un día en que también los pueblos extranjeros acudirán al Señor y lo reconocerán!

La profecía de Jonás está recogida en dos ocasiones en el Nuevo Testamento. Una vez, cuando Jesús anuncia su muerte: él estará en el sepulcro tres días y tres noches de la misma manera que Jonás estuvo en el vientre del pez (Mt 12,40; Mc 16,4; Lc 11,29). La otra vez es cuando Jesús reprueba a la gente que no se convierte; como contrapartida pone a los ninivitas (Mt 12,41; Lc 11,30.32).

---

## V. LOS PROFETAS DEL SIGLO IV AC

### ZACARÍAS (CC. 9-14)

El material contenido en la segunda parte del libro de Zacarías es muy heterogéneo y, según la mayoría de estudiosos, refleja el ambiente de las campañas de Alejandro Magno (336-323 aC). Es decir, que nos situamos en el origen del dominio helenístico sobre el Próximo Oriente Antiguo.

El mensaje de la segunda parte del libro de Zacarías está bien definido: Dios irrumpe en la historia con una gran acción liberadora. La irrupción divina se articula en las dos direcciones tradicionales: el castigo de los enemigos opresores:

Este es el mensaje que el Señor comunicó contra el país de Hadrac y la ciudad de Damasco: Las ciudades de Siria pertenecen al Señor, lo mismo que todas las tribus de Israel. También le pertenecen Hamat, vecina de aquellas ciudades, y Tiro y Sidón con toda su cultura. (...) Dice el Señor: Así humillaré el orgullo de los filisteos. (...) (Za 9,1-7)

y la salvación del pueblo escogido:

---

Y yo estaré atento para defender a los míos frente a cualquiera que pase por aquí. El opresor no volverá a oprimirlos, porque ahora yo vigilo con mis propios ojos. (...) El Señor todopoderoso protegerá a los suyos. (...) Aquel día, el Señor su Dios salvará a su pueblo como a un rebaño, y brillarán los suyos en su propio país como las piedras preciosas de una corona. (Za 9,8.11.15.16)

La irrupción del Señor se hará de manera humilde, a pesar de todas las apariencias. En el Nuevo testamento este oráculo se aplica al sentido que tiene la entrada de Jesús en Jerusalén cuando es acogido con entusiasmo por el pueblo con palmas: Mt 21,4; Jn 12,15.

¡Alégrate mucho, ciudad de Sión! ¡Canta de alegría, ciudad de Jerusalén! Tu rey viene a ti, justo y victorioso, pero humilde, montado en un asno, en un burrito, cría de una asna. Él destruirá los carros de Efraín, los caballos de Jerusalén y los arcos de guerra. Anunciará paz a las naciones y gobernará de mar a mar, del Éufrates al último rincón del mundo. (Za 9,9-10)

La irrupción del Señor rompe las dinámicas históricas. Así es como lee Zacarías la imagen del pastor que habían instaurado en su mensaje Miqueas o Ezequiel. ¡El Señor irrumpes para que se reconozca el poco valor dado a su tarea de pastor del pueblo! Fijaos bien: el salario miserable que recibe el pastor es el mismo que recibe Judas por entregar a Jesús: Mt 27,9.

Esto me dijo el Señor mi Dios: "Cuida las ovejas destinadas al matadero. Los compradores las matan sin sentirse culpables, y los vendedores dicen: '¡Gracias al Señor, ya soy rico!' Ni siquiera sus propios pastores tienen compasión de ellas. Pues, del mismo modo, tampoco yo volveré a tener compasión de la gente que vive en este país, sino que voy a entregar a cada uno en manos de su prójimo y en manos de su rey. Estos destruirán el país, y yo no salvaré de sus manos a nadie. Yo, el Señor, lo afirmo." Entonces me puse a cuidar las ovejas destinadas al matadero. (...) A las ovejas les dije: "¡No volveré a ser vuestro pastor! ¡Si alguna ha de morir, que muera! ¡Si a alguna la matan, que la maten! ¡Y las que queden, que se coman unas a otras!" (...) Los tratantes de ovejas, que me estaban observando, comprendieron que era el Señor quien hablaba por medio de lo que yo hacía. Les dije entonces: "Si os parece bien, pagadme mi salario; y si no, dejadlo." Y me pagaron treinta monedas de plata. El Señor me dijo: "Toma esas monedas, el espléndido precio que me han puesto, y échalas en el tesoro del templo." Yo tomé las

---

treinta monedas y las eché en el tesoro del templo. (...)El Señor me dijo: "Ahora hazte pasar por un pastor irresponsable. Porque voy a poner sobre este país un pastor que no se preocupará por la oveja descarriada ni buscará a la perdida, que no curará a la herida ni dará de comer a la debilitada, sino que se comerá la carne de las más gordas y no dejará de ellas ni las pezuñas". (Za 11,4-16)

La idea del poco valor que se ha dado a la tarea del Señor haciendo de pastor de su pueblo, se retoma contemplando cómo Jerusalén deviene el centro de los ataques de todos. Pero el Señor la defiende. El profeta, sin embargo, no se limita a presentar una Jerusalén victoriosa frente a los enemigos, ¡sino también victoriosa frente a sí misma!

En aquel tiempo destruiré a cualquier nación que ataque a Jerusalén. Llenaré de espíritu de bondad y oración a los descendientes de David y a los habitantes de Jerusalén. Entonces mirarán al que traspasaron, y harán duelo y llorarán por él como por la muerte del hijo único o del hijo primogénito. (Za 12,9-10)

Este oráculo es citado en Jn 19,37 para explicar el sentido de lo que hace el soldado romano clavando la lanza a Jesús en la cruz para comprobar si está muerto.

En la Jerusalén que se ha enfrentado contra sí misma, es decir, que se ha convertido, podrá entronizarse el Señor como Rey de toda la tierra. Estos tipos de lenguaje y toda la imaginería nos suenan extraños. Pero si situamos el libro en el contexto de las campañas militares de Alejandro Magno, nos podemos preguntar si realmente el rey Alejandro Magno es de verdad "Magno", o si lo es, más bien, el Señor:

Ese día reinará el Señor en toda la tierra. El Señor será el único, y único será también su nombre. (...) Sí, Jerusalén será habitada y no volverá a ser destruida. Sus habitantes vivirán seguros. (...) Después de esto, los sobrevivientes de los mismos pueblos que lucharon contra Jerusalén irán año tras año a adorar al Rey, el Señor todopoderoso, y a celebrar la fiesta de las Enramadas. (Za 14,9.11.16)





The graphic features a large, faint cross in the center, surrounded by decorative, swirling patterns. The word "EPÍLOGO" is written in a bold, black, sans-serif font to the right of the cross.

## EPÍLOGO

A comienzos del dominio helénico sobre el Oriente Próximo Antiguo se acaban los libros proféticos. Han sido casi cinco siglos de profetismo. De hacer cercana la palabra del Señor. Esta palabra no dejará de hacerse oír. En parte, ahora es la Sabiduría la que ocupa el lugar de los profetas. Todos aquellos valores, maneras de hacer, criterios, que transmitidos de generación en generación, hacen vivir de verdad. La Sabiduría –una cierta sabiduría– se había recluido en el ambiente de la corte real para educar a los futuros gobernantes. En un cierto momento, la sabiduría se democratiza, por decirlo de alguna manera: «*El Predicador, además de ser un sabio, enseñó al pueblo lo que él sabía*» (Coh 12,9) El pueblo accede a la sabiduría, pero también se puede decir que en la sabiduría del pueblo se oculta la sabiduría de Dios. En el fondo el sacerdote Esdras había hecho lo mismo con la Ley de Moisés: ponerla al alcance del pueblo, hacerla pública, para que todos, del más pequeño al más grande, conociese y viviese el proyecto de Dios. La Ley se acabará identificando con la sabiduría que «ha salido de la boca del Altísimo»:

"Yo soy la madre del amor hermoso, del temor, del conocimiento y de la santa esperanza. Yo me doy a todos mis hijos, desde toda la eternidad, a los que por él han sido designados. Acérquense a mí los que me desean y coman todo lo que quieran

---

de mis frutos, pues conocerme es más dulce que la miel, y poseerme, más dulce que un panal. El que me coma querrá comer más, y el que me beba querrá beber más. El que me hace caso no fracasará; el que se actúa con sabiduría no pecará." Todo esto es el libro del pacto del Dios altísimo, la ley que promulgó Moisés para nosotros, la herencia del pueblo de Jacob. (Sir 24,18-23).

La Sabiduría se convertirá en aquella palabra del Señor que estructura las personas y su vida. La Palabra integrada como compañera de vida:

Yo la amé y la busqué desde mi juventud, me enamoré de su belleza y quise que fuera mi esposa. La nobleza de su origen resplandece porque vive junto a Dios y porque la ama el que es Señor de todos. Ella conoce los secretos de Dios y elige lo que él hace. Si en esta vida la riqueza es un bien deseable, ¿quién es más rico que la sabiduría, que lo realiza todo? Y si es la prudencia la que todo lo realiza, ¿quién, sino la sabiduría, es la autora de todo cuanto existe? Si alguien ama la justicia, las virtudes serán el fruto de sus esfuerzos. Pues la sabiduría enseña la moderación y la prudencia, la justicia y la fortaleza, que son más útiles para los hombres que cualquier otra cosa en esta vida. Si alguien desea alcanzar gran experiencia, ella conoce el pasado y adivina el futuro, sabe entender el lenguaje figurado y dar respuesta a preguntas difíciles, prevé los sucesos más maravillosos y lo que ha de ocurrir en los diversos tiempos. Por eso decidí tomarla como compañera de mi vida, sabiendo que sería mi compañera en la prosperidad y mi alivio en las preocupaciones y tristezas. (...) Cuando reflexioné sobre todo esto, comprendí que la inmortalidad consiste en tener parentesco con la sabiduría, y que su amistad produce un gran gozo. Comprendí también que haciendo lo que ella ordena se encuentra una riqueza inagotable, que en el trato familiar con ella se halla la prudencia, y que conversar con ella trae fama. Por eso me puse a buscarla para llevármela conmigo. (...) "Dios de mis antepasados, Señor misericordioso, (...) dame la sabiduría, que reina junto a ti, y no me excluyas del número de tus hijos, (...) Contigo está la sabiduría, que conoce tus obras y que estaba presente cuando hiciste el mundo; ella sabe lo que te agrada y lo que está de acuerdo con tus mandamientos. Envíala desde tu santo cielo, mándala desde tu trono glorioso, para que me acompañe en mi trabajo y me enseñe lo que te agrada. (...) Porque, ¿qué hombre conoce los planes de Dios? ¿Quién puede imaginar lo

---

que el Señor quiere? (...) Pero, ¿quién puede descubrir las cosas celestiales? Nadie puede conocer tus planes sino aquel a quien das sabiduría y sobre quien desde el cielo envías tu santo espíritu". (Sab 8,2-9,17)

La Palabra tiene una función salvadora. El cristianismo identifica la Palabra del Padre en Jesús. La Palabra se ha hecho carne y ha habitado entre nosotros. La Palabra nos ha hecho "hijos" del Padre; ella ha hecho "visible" al Dios "invisible" en la vida de las personas (Jn 1,1.12.14.18). En los profetas se originó este recorrido tan fructífero.



---

## PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O, MEJOR, EN EQUIPO

\* Estas preguntas deberían responderse acompañadas, preferentemente, con hechos de vida.

1. Después de ver la llamada que Dios hace a Isaías, Jeremías, Ezequiel y a otros profetas, ¿dirías que ser militante es una "vocación"? ¿a qué y a quién nos envía el Señor como militantes?
2. Los profetas transmiten la Palabra (el Proyecto) de Dios. ¿A través de qué medios y de qué personas nos llega la Palabra a nosotros? ¿Quién ha sido profeta para nosotros? ¿A quién transmitimos nosotros la Palabra?
3. La Palabra de los profetas pasa por toda su vida. Es vida que denuncia, que provoca transformación de las estructuras y de las personas. ¿Qué palabra nos tocaría convertir en vida a nosotros?
4. ¿Podría decirse que ACO es "el siervo" del Señor, que "se mantiene fiel, pobre y humilde" y que prefigura un mundo nuevo?

– J. L. SICRE, *Con los pobres de la tierra. La justicia social en los profetas de Israel*, Madrid 1985.

– L. MONLOUBOU, *Los Profetas del AT*, Cuadernos Biblicos 43, Estella 1992.

– F. RAMIS, *Qué se sabe de los Profetas*, Estella: Verbo Divino 2010.

